La Fe Que Hemos Escogido

LA FE QUE HEMOS ESCOGIDO

◆

Una Introducción al Unitario Universalismo

◆

John A. Buehrens y Forrest Church

◆

Prólogo de William F. Schulz

SKINNER HOUSE BOOKS ◆ BOSTON

Copyright © 1998 by the
Unitarian Universalist Association,
25 Beacon Street, Boston, MA 02108-2800.
All rights reserved.

ISBN 1-55896-368-5

Printed in Canada.

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 02 01 00 99 98

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Buehrens, John A., 1947-
[Our chosen faith. Spanish]
La fe que hemos escogido : una introducción al Unitario Universalismo / John A. Buehrens y Forrest Church : prólogo de William F. Schulz.
p. cm.
Includes bibliographical references.
ISBN 1-55896-368-5 (alk. paper)
1. Unitarian Universalist churches—Doctrines.
I. Church, F. Forrester. II. Title.
BX9841.2.B8418 1998
230'.9132—dc21 97-50273
CIP

Spanish Translation by/ Traducido por Ervin Barrios, 1998.

Índice

Prólogo/William F. Schulz vii
Prefacio xvii

PARTE I
1 *El Despertar* 3
2 *La Experiencia* 19

PARTE 2
3 *Obras, No Credos* 43
4 *Los Conocidos y los Desconocidos* 59

PARTE 3
5 *La Catedral del Mundo* 85
6 *Diálogo* 103

PARTE 4
7 *Vecindad* 127
8 *Expectativas* 143

PARTE 5
9 *Más Allá de la Idolatría* 165
10 *La Mente y El Espíritu* 181

Una Breve Cronología de la Historia Unitaria Universalista 201

Sugerencias Bibliográficas 209

Prólogo

MI ABUELO sirvió por diecisiete años como tesorero de la Iglesia Unitaria en Urbana, Illinois. (Esto fue mucho antes de la unión de los Unitarios y los Universalistas en 1961.) Cada año esa pequeña iglesia terminaba su año fiscal con un déficit y cada año mi abuelo, un profesor de física en la Universidad de Illinois, cubría el déficit con dinero de su propia bolsa. Eso explica, por supuesto, porque lo seguían reeligiendo como tesorero.

Este libro explica como nuestro movimiento religioso ha tenido éxito en contar con dicha lealtad. El Unitario Universalismo realmente ofrece un acercamiento radicalmente diferente hacia la vida religiosa, comparado con la mayoría de las grandes tradiciones religiosas del mundo.

Primero que nada, buscamos virtualmente en todas esas tradiciones—Budismo, Cristianismo, Hinduísmo, Judaísmo, etc.—sabiduría e inspiración. Mientras que el Unitario Universalismo tiene sus raíces en la izquierda

de la Reforma Protestante, no nos conformamos con obtener sustento del cristianismo solamente, aún cuando veneramos esa tradición.

Esta visión pluralística se deriva en gran medida de nuestro principio central: que los misterios de la creación son tan grandes como para abrumar a cada intento humano de captarlos en un sólo canal de fe religiosa. La fuente primaria de autoridad en materia de religión, creemos, no es la Biblia o el Corán, no es la doctrina oficial o los oficiales eclesiásticos, sino cada individuo en conversación con la tradición y en comunidad con otros. Usted sabe mejor que yo, qué afirmaciones religiosas cuadran con su discernimiento y experiencias personales. Por lo tanto unirse a una de nuestras congregaciones no requiere aceptar un credo.

Eso no significa, sin embargo, que el Unitario Universalismo no ofrezca al peregrino religioso, principios o valores centrales. De hecho, este libro está organizado alrededor de las fuentes de nuestra fe, como se presenta en la declaración de Principios y Propósitos. Aceptada en 1984, esta declaración no es sino el último intento de articular el Unitario Universalismo normativo. Porque la nuestra es una fe evolutiva, la cual también al paso del tiempo será reemplazada, pero por ahora refleja la encarnación contemporánea de 420 años de historia de nuestro movimiento.

Lo que nuestra declaración de Principios y Propósitos no refleja, es la experiencia en carne viva de ser un Uni-

tario Universalista. Eso es lo que el nuevo libro de John Buehrens y Forrest Church provee.

Co-ministro de la Iglesia All Souls en Manhattan, John Buehrens cuenta con una mente teológica tan ágil como cualquier Unitario Universalista. Sumamente eficiente en sus ministerios anteriores en Knoxville, Tennessee, y Dallas, Texas, John ha traído extraordinarias habilidades pastorales y educacionales a su presente vocación.

Un colega de John, Forrest Church, instalado perpetuamente en su gorra de los Mets de Nueva York, proyecta calor y confianza dondequiera que va, ya sea al lado de la cama de algún feligrés enfermo o en el set televisivo de Bill Moyers "Mundo de las Ideas." Forrest es el maestro de *bonhomie y bon mot* y ha usado esos recursos, además de su considerable talento, para crear un ministerio único dentro del Unitario Universalismo.

La Fe Que Hemos Escogido describe la influencia pro-funda del Unitario Universalismo en las vidas individuales. Como presidente de nuestra asociación de congregaciones, me siento muy orgulloso de nuestro apoyo institucional a los principios de nuestra fe. Ya sea en la abolición de la esclavitud o en la lucha por el sufragio de la mujer, la justicia racial, el feminismo, o los derechos de los gays y las lesbianas, nuestro movimiento religioso ha tratado de proveer de una manera consistente tanto voz como testamento en favor de los oprimidos.

El Unitario Universalismo, por ejemplo, tiene el orgullo de adjudicarse el más alto porcentaje de púlpitos servidos por mujeres, (25 por ciento para la fecha de este escrito) de entre todas las denominaciones establecidas. El feminismo ha formado gran parte de nuestra fe religiosa por lo menos durante los últimos quince años. Inicialmente nosotros desarrollamos una conciencia mayor acerca de la importancia de usar un lenguaje inclusivo en nuestros himnos, servicios religiosos y publicaciones. La incrementada participación de la mujer en la toma de decisiones a nivel institucional vino poco después.

En años más recientes, como aclara este libro, hemos llegado a darnos cuenta que una perspectiva feminista requiere no sólo cambios lingüísticos o numéricos, sino algo así como un cambio de corazón, un deseo de examinar nuestra historia, nuestras suposiciones teológicas y nuestra vida institucional para determinar las formas en que han sido formadas (o deformadas) por no tomar la experiencia de la mujer en serio. Dicha reexaminación de quienes somos y de lo que valoramos es a la vez doloroso y estimulante. Susan B. Anthony, quien en su tiempo fuera miembra de la Iglesia Unitaria en Rochester, N.Y., tendría, yo pienso, razón de estar orgullosa.

Por el otro lado, Whitney M. Young, Jr., la última directora de la Liga Urbana quien perteneció a nuestra iglesia en White Plains, N.Y., tendría menos motivo para sentirse a gusto. Porque mientras que el Unitario

Universalismo ha sido elocuente en apoyar la justicia racial, John Buehrens y Forrest Church aclaran que seguimos siendo un movimiento religioso compuesto mayormente por gente blanca de clase media acomodada. El imperativo de incrementar nuestra inclusividad racial y económica ocupa un lugar prominente en nuestra agenda institucional, pero el candor requiere nuestro reconocimiento de que no podemos aún contar la medida de su éxito. Lo que es claro, sin embargo, es que traicionamos nuestros más preciados valores si no llegamos a entender la eliminación del racismo, dentro y fuera de nuestro movimiento y nuestra sociedad en general, como prerequisito para el cumplimiento de nuestro propósito religioso.

La homofobia—miedo del amor de personas del mismo sexo—es aún otra enfermedad que plaga el mundo contemporáneo. El Unitario Universalismo, aunque de ninguna manera enteramente libre de tal temor, se ha puesto a la puntera entre grupos religiosos para abogar por los derechos de gays y lesbianas. Nosotros fuimos la primera denominación, por ejemplo, en abrir un departamento en nuestra oficina matriz dedicado a los asuntos de la gente gay y lesbiana. Desde hace mucho, hemos ordenado ministros/as gays y lesbianas y los hemos instalado en nuestros púlpitos. En 1984 nuestra Asamblea General pasó un acuerdo de apoyo para aquellos ministros que escogieran oficiar servicios de unión para parejas gays y lesbianas. Hacemos esto porque

creemos que los individuos deben ser juzgados por la calidad de su carácter y no por el género de su pareja.

El Unitario Universalismo está compuesto por toda clase de personas: de padres solteros así como de familias tradicionales; de niños tanto como de ancianos; de ateos así como de Cristianos; de conservadores así como de liberales en política. Lo que nos une es una fascinación con las cosas religiosas y un ardor de intentar la religión en una nueva clave.

Por muchos años esa clave Unitaria Universalista ha sido una severa clave racional. "La razón"(junto con "La libertad"y "La tolerancia") ha sido por mucho tiempo una de nuestras palabras de cuidado. Nos hemos enorgullecido de ser escépticos. Las pretensiones religiosas que no pudieron pasar la prueba de la inquisición empírica fueron pronto desechadas. No importa, aclaramos, si usted bebe demasiado vino de la comunión antes o después de la trans-substanciación, de cualquier manera lo emborrachará. Son muchas las posibilidades de que Dios no haya partido literalmente las aguas del Mar Rojo o que Jesús no se haya levantado físicamente de la tumba.

Bueno, pues aunque aún traemos nuestras facultades críticas para aplicarlas sobre los misterios de la religión y de la fe, esa clave escéptica ha estado en transposición por lo menos durante la década pasada. Hoy reconocemos que un buen corazón es tan valioso como un agudo intelecto y que hay algunos ángulos desde los cuales el

Espíritu no puede ser vislumbrado ni aún por el más agudo ojo empírico. Existen, en otras palabras, algunos asuntos frente a los cuales la mente se rinde pero el corazón permanece. El gran místico francés, Simone Weil, lo presenta así:

Es en la aflicción misma que el esplendor de .... la misericordia brilla ... Si llegamos al punto en que el alma no puede reprimir el lamento, "¿Dios mío, por qué me has abandonado?"; si en este punto seguimos sin dejar de amar, acabaremos por tocar algo que no es aflicción ..., algo que no es de los sentidos, algo común al gozo y la pena; el mismísimo amor de Dios.

Nosotros los Unitarios Universalistas hemos sabido por mucho tiempo que el ser humano posee el poder de transformar la Creación en formas a la vez terribles y majestuosas. Sabemos que no sufrimos a manos del Destino. Rechazaríamos la pasividad de aquella anciana presbiteriana escocesa, firme creyente en la predestinación divina, quien se cayó en las escaleras un día, se levantó, se sacudió y dijo, "¡Bueno, Gracias a Dios que ya pasó!"Por el contrario, estamos convencidos que los seres humanos somos agentes libres que ejercitan su voluntad en el quehacer de la historia. Esta es la fuente de nuestra entrega al cambio social.

En años recientes hemos llegado a reconocer que la Gracia es tan importante como la Voluntad, que las mismas herramientas con las cuales nosotros transformamos el mundo inteligencia y energía; el magnetismo de las estrellas, el don del sol y la generosidad de una fiesta de bodas son regalos inmerecidos que nos otorga una creación generosa, no porque los merezcamos sino simplemente porque respiramos.

El escepticismo tiene su lugar en la vida religiosa. Pero para vislumbrar el Espíritu y regocijarse por la Gracia se requiere más que un escepticismo sofisticado. Se requiere un tipo de autenticidad radical que, en la palabras de Rilke, permita "que nuestro llanto escondido crezca y florezca."

En este libro, John Buehrens y Forrest Church nos llaman a tal autenticidad. Ellos son guías sensibles del Unitario Universalismo en la nueva clave y en la antigua clave. Si mi abuelo estuviera vivo, él observaría que el movimiento religioso al cual él se había consagrado había de alguna manera cambiado su forma pero retenía sus fidelidades principales. El vería que es una religión, que aún reta a la mente a la vez que toca el corazón.

Mi abuelo fue todo un caballero y por lo tanto recibiría de buena gana el suplemento de la "trinidad"de los credos Unitarios Universalistas de Libertad, Razonamiento y Tolerancia, por el Espíritu, La Gracia y El Amor. Pero en un aspecto él se encontraría completamente fuera de lugar, porque no conozco una sola con-

gregación hoy en día, cuyo tesorero pague de su cuenta personal los gastos.

El Rev. William F. Schulz
Presidente de la Asociación Unitaria Universalista

Prefacio

Forrest Church

TODA TEOLOGÍA ES autobiografía. Como la mayoría de las generalizaciones, ésta es falsa. Aún así, ésta provee un gancho útil para los ministros que disfrutan de hablar sobre ellos mismos.

El más reciente ministro que ha hecho esta declaración es un Presbiteriano, pero él también es novelista, lo cual podría explicar su fascinación con la expresión "la carne hecha verbo"(*o palabra*). Su nombre es Frederick Buechner. Yo disfruto sus novelas y lo cuento entre mis teólogos favoritos aunque eso no quiere decir que siempre estoy de acuerdo con él. Después de todo, yo fui alguna vez Presbiteriano también.

Cuando yo iba a la escuela dominical (irregularmente, debo confesar) la diferencia entre los buenos y los malos Presbiterianos era clara. Los buenos Presbiterianos escogían los colores adecuados y pintaban dentro de las rayas. Pero yo era un mal Presbiteriano por razones más importantes que mi falta de talento artístico; yo no

creía lo que me enseñaban. Así que dejé la Iglesia Presbiteriana, vagué por un tiempo y luego, felizmente me hice Unitario Universalista. Este fue un acto de bondad tanto hacia los Presbiterianos como hacia mí mismo. Después de todo, la Iglesia Presbiteriana está llena de malos Presbiterianos. Lo que menos necesita es tener uno más.

Equiparar la teología con la autobiografía puede ser algo relativamente fácil, pero quizá un poco menos fácil para los Unitarios Universalistas que para los seguidores de otras creencias. Porque a la mayoría de nosotros, nuestra creencia no nos escogió, nosotros la escogimos. Nacidos Católicos, Judíos, Protestantes, Musulmanes, o nacidos en un hogar "mixto," cuando llegó la hora de afiliarnos a una institución religiosa, buscamos una que le viniera bien a nuestro pensamiento, no una que nos impusiera su pensamiento. Esto es cierto aún para los que nacieron en una familia Unitaria Universalista. En nuestros programas de educación religiosa, aunque ponemos un especial énfasis en las tradiciones y valores religiosos liberales, también les presentamos a nuestros niños muchos acercamientos religiosos y teológicos diferentes, estimulándolos a formular sus propias creencias y a hacer sus propios compromisos.

Los Unitarios Universalistas no son ni un pueblo escogido, ni un pueblo cuyas decisiones son tomadas por autoridades teológicas antiguas o lo que sean. Somos gente que escoge. La nuestra es una fe cuya autoridad

está basada en la experiencia contemporánea, no en la revelación antigua. Aunque nos encontramos atraídos naturalmente a las enseñanzas de nuestros antepasados religiosos adoptivos, estas enseñanzas hacen eco con nuevas perspectivas, nuestras propias perspectivas. Ralph Waldo Emerson no buscaba discípulos; él buscaba personas que pudieran usar su mente y conectar con su alma tan profundamente como él lo hizo. En una iglesia Unitaria Universalista, la revelación es un proceso continuo; cada uno de nosotros tiene el potencial de ser predecesor de lo trascendental.

En este espíritu, lo que sigue es una introducción muy personal al UnitarioUniversalismo. La luz de nuestra fe compartida se refracta a través de dos prismas. John Buehrens y yo no pretendemos poseer objetividad y aún así por el hecho de escribir este trabajo juntos, los resultados deberían ser por lo menos un poquito menos subjetivos que si alguno de nosotros hubiera atentado esta tarea por sí solo.

En la Iglesia Unitaria All Souls de la ciudad de Nueva York, la iglesia dónde tenemos el privilegio de servir como ministros, John es el rabino a mi evangelista. Esta no es la única forma en que nuestros estilos difieren. Emerson dividió una vez a los escritores en dos categorías, arañas y abejas. Según esa forma de medir, yo soy una araña que teje lo que tiene que decir de sí mismo; John es más como una abeja, volando de flor en flor juntando néctar. Como una vez dijo mi esposa, sin

delicadeza, "Tú y John se complementan el uno al otro perfectamente. Tú escribes, él lee."

Nosotros hemos escrito este libro juntos por otra razón. Si usted pregunta que es lo que creen los Unitarios Universalistas, dos respuestas son probablemente mejor que una, especialmente si varía una de la otra. Dentro de nuestra creencia, cuando dos o más personas se reúnen, una discusión cariñosa es una señal segura de que el espíritu se mueve entre nosotros. Pero nos une más de lo que nos divide. El ministro Unitario Universalista David Rankin, ministro de la Iglesia de Fountain Street en Grand Rapids, Michigan, enlista diez creencias (conceptos) que tenemos en común.

1. Creemos en la libertad de expresión religiosa. Todos los individuos deberían ser estimulados a desarrollar su teología personal, presentar abiertamente sus opiniones religiosas sin temor de censura o represalia.
2. Creemos en la tolerancia de ideas religiosas. Las religiones de cada época y cultura tienen algo que enseñar a aquellos que escuchan.
3. Creemos en la autoridad de la razón y la conciencia. El árbitro final de la religión no es una iglesia, un documento o un oficial, sino la decisión y la selección personal del individuo.
4. Creemos en la búsqueda de la verdad. Con una mente y un corazón abiertos, las fructíferas y emocionantes revelaciones que el espíritu humano puede

encontrar no conocen fin.

5. Creemos en la unidad de la experiencia. No existe un conflicto fundamental entre la fe y el conocimiento; la religión y el mundo; lo sagrado y lo secular.
6. Creemos en el valor y la dignidad de cada ser humano. Toda la gente de la tierra tiene un derecho igual a la vida, la libertad y la justicia; ninguna idea, ideal, o filosofía es superior a ninguna vida humana.
7. Creemos en la aplicación ética de la religión. La gracia interior y la fe encuentran su realización en la participación social y comunitaria.
8. Creemos en la fuerza del amor, que el principio que gobierna las relaciones humanas es el principio del amor, el cual busca ayudar y sanar, nunca lastimar o destruir.
9. Creemos en la necesidad del proceso democrático. Los libros están abiertos al escrutinio, las elecciones abiertas a los miembros y las ideas abiertas a la crítica para que la gente pueda gobernarse a sí misma.
10. Creemos en la importancia de una comunidad religiosa. Los compañeros confirman y validan la experiencia y proveen una plataforma crítica, así como una red de apoyo mutuo.

No tenemos credo explícito, ya sea teológico o social, que nos guíe. Aún así cuando uno considera estos puntos básicos de acuerdo, no es una sorpresa que los Unitarios y las Universalistas (las dos denominaciones

se unieron en 1961 para formar la Asociación Unitaria Universalista) han dirigido a menudo la marcha por la igualdad y la justicia social. En las páginas siguientes conoceremos Unitarios Universalistas laicos y ministros que han sido claves en promover la independencia americana, la educación pública y el cuidado de la salud, servicios sociales a los pobres, abolición de la esclavitud, derechos de los animales, sufragio para las mujeres, derechos civiles para las minorías, cuidado ambiental, derecho al aborto, los derechos y la dignidad de los homosexuales y la igualdad de la mujer.

La lista de Rankin es una visión individual de las creencias que tenemos en común, no una declaración conjunta. Sin embargo sí tenemos esa declaración y fue inspirada no por los hombres sino por las mujeres en nuestro movimiento. Esto no es poco común dada nuestra larga tradición de apoyar una voz igual para la mujer en toda la tarea humana. No sólo tiene nuestra denominación el más alto porcentaje de mujeres ministras de entre todas las denominaciones (hoy un 60% de nuestros candidatos al ministerio son mujeres), sino también nosotros fuimos los primeros en ordenar oficialmente a una mujer ministra (Olympia Brown en 1863). En la misma gran tradición, fue un grupo de mujeres, laicas y ordenadas, las que dirigieron la campaña para la revisión de los estatutos de nuestra denominación. A través de tres años y un proceso democrático incorporamos el pensamiento de los Unitarios Universalistas en

las iglesias y congregaciones de los Estados Unidos y Canadá. La siguiente declaración de principios, puesta en marcha por la Asamblea General de 1986, capta la esencia de nuestra creencia común.

Nosotros, las congregaciones miembros de la Asociación Unitaria Universalista, convenimos en afirmar y promover:

- El valor y la dignidad de cada persona;
- La justicia, equidad y compasión en las relaciones humanas;
- La aceptación de uno al otro y el estímulo para el crecimiento espiritual en nuestras congregaciones;
- Una búsqueda libre y responsable de la verdad y el sentido;
- Los derechos de la conciencia y el uso del proceso democrático dentro de nuestras congregaciones y en la sociedad en general;
- La meta de una comunidad mundial con paz, libertad y justicia para todos;
- El respeto de la red interdependiente de todo lo que existe de la cual somos una parte.

Además de nuestros principios, el pacto de nuestra asociación como aparece codificada en nuestros estatutos, también menciona las cinco fuentes de nuestra fe, con cuya referencia está estructurada esta introducción al Unitario Universalismo:

La tradición viva que compartimos toma su inspiración de muchas fuentes:

- La experiencia directa de la maravilla y el misterio trascendente, afirmada en todas las culturas, que nos mueve a una renovación del espíritu y a una apertura hacia las fuerzas que crean y mantienen a la vida;
- Las palabras y obras de los hombres y mujeres proféticos que nos retan a confrontar los poderes y estructuras del mal, con la justicia, la compasión, y el poder transformador del amor;
- La sabiduría de las religiones del mundo que nos inspiran en nuestra vida ética y espiritual;
- Las enseñanzas Judías y Cristianas que nos llaman a responder al amor de Dios, amando a nuestros prójimos como a nosotros mismos;
- Las enseñanzas humanistas que nos aconsejan a prestar oídos a la guía de la razón y a los resultados de la ciencia y que nos amonestan en contra de la idolatría de la mente y del espíritu.

John y yo exploraremos cada una de estas fuentes en turno, tejiendo historias personales, anécdotas de la historia religiosa liberal y de la denominación así como de la sabiduría adquirida de aquellos a quienes hemos tenido la bendición de servir durante la pasada década y media, en las congregaciones Unitarias Universalistas en los Estados Unidos: en Summit, Nueva Jersey; Knoxville, Tennessee; Dallas, Texas; Boston y Lexington,

Mass-achusetts y en la Ciudad de Nueva York.

En algunos aspectos este libro es poco común en su género. Para presentar nuestra historia y nuestra teología empleamos una forma de asociación libre, ampliando aquí y allá de acuerdo al tema, más que presentar los hechos en una progresión linear. Además, al inspirarnos fuertemente en la experiencia personal, las iglesias que hemos servido reciben una atención desproporcionada, como también nuestros prejuicios personales. Con la misma moneda, a diferencia de la mayoría de las obras de esta índole, esta obra no va libre de crítica. Nosotros celebramos nuestra fe, por supuesto, pero también atentamos independientemente juzgar nuestra fidelidad a ella.

Agradecemos especialmente a Wendy Strothman, Directora de Beacon Press, por su voluntad de comisionar una nueva introducción al Unitario Universalismo, como una expresión más de su compromiso de expander las ideas y los ideales de la religión liberal, y a William F. Schulz, Presidente de la Asociación Unitaria Universalista y un amigo muy querido, por su atento preámbulo. Ambos fueron extremadamente generosos en su estímulo y de gran ayuda en su crítica conforme este proyecto iba desarrollándose. También estamos en deuda con varias persona que leyeron una transcripción temprana e hicieron sugerencias para mejorarla: James Luther Adams; Khoren Arisian; Mark Belletini; Denise Davidoff; Gordon McKeeman; Susan Milnor; Mark Morrison-Reed;

Judith Walker-Riggs; Edward Simmons; Terry Sweetser; y John Wolf. No aceptamos todas sus enmiendas, así es que nadie comparte la culpa por lo que pudiera estar mal aquí, pero todos son parcialmente responsables por lo que está bien. Algunas partes del primer capítulo están adaptadas de mis conferencias de 1980 *Unitario Universalismo Renacido*, las que serán sustituídas felizmente por esta introducción a nuestra fe.

Dedicamos este libro a nuestras esposas, Gwen Langdoc Buehrens y Amy Furth Church, por escogernos y amarnos, y a nuestro maestro, George Huntston Williams, Profesor emérito de Teología en Hollis en la Universidad de Harvard, por introducirnos a la historia de la fe que amamos y escogimos.

La Fe Que Hemos Escogido

La tradición viva que compartimos se inspira en muchas fuentes . . .

PARTE I

La experiencia directa de ese misterio y maravilla trascendentes, afirmados en todas las culturas, que nos mueve a la renovación del espíritu y a una apertura hacia las fuerzas que crean y mantienen la vida.

I

El Despertar

Forrest Church

Tan pequeño como es todo nuestro sistema, comparado con lo infinito de la creación; breve como es nuestra vida, comparada con los ciclos del tiempo, estamos tan atados a todo por las bellas dependencias de la ley, que no sólo la caída del gorrión se siente hasta el más lejano confín, sino las vibraciones causadas por las palabras que proferimos penetran todo espacio y su temblor es percibido a través de todos los tiempos.

—Maria Mitchell, Unitaria y astrónoma del siglo diecinueve

Yo puedo creer en un milagro porque puedo levantar mi brazo. Yo puedo creer en un milagro porque puedo recordar. Puedo creerlo porque puedo hablar y ser entendido por ti.

—Ralph Waldo Emerson, ministro Unitario y ensayista

Mi primera experiencia religiosa trascendental tuvo lugar cuando yo tenía diez años. Cuando lo recuerdo, reconozco que en cuanto a su forma esta experiencia fue

típica Unitaria Universalista. Estaba leyendo un libro. Tal vez lo más sorprendente es que era la Biblia.

Yo ya había leído partes de la Biblia antes. Puesto que había asistido a la escuela dominical presbiteriana, yo estaba en general familiarizado con sus protagonistas principales y la historia. Ciertamente, la versión de la Biblia que presentaba el libro de colorear era la que conocía mejor. Muchas ovejas, como yo recuerdo y hombres que usaban batas de baño. Lo poco que yo hubiera podido aprender de esta versión reducida estaba aún más limitada por mi sorprendente falta de talento artístico. Sabía lo suficiente como para no pintar a Jesús de azul, pero sufría tratando de no pintarle el cielo en la cara. De cualquier manera, mis primeros inicios en la religión me ameritaron una pequeña estrella roja y no una grande dorada. No fue sino hasta que mi padre me regaló mi propia Biblia, con puras palabras y nada de dibujos, que las cosas empezaron a cambiar.

La Biblia que mi padre me regaló era muy peculiar. Era la Biblia de Jefferson, *La Vida y la Moral de Jesús de Nazareth*. Por lo que me enteré después, casi al final de su primer término en la Casa Blanca, Thomas Jefferson extrajo de los cuatro Evangelios su propia versión de la vida y las enseñanzas de Jesús. Omitiendo cuidadosamente todos los milagros, la mayor parte de la narrativa y cualquiera de las palabras de Jesús que ofendieran su sensibilidad "iluminada," Jefferson armó un pequeño volumen conteniendo lo que él creía que

eran las enseñanzas esenciales de Jesús. Este empieza con María ya embarazada con su niño; no se hace mención ninguna de circunstancias extraordinarias rodeando la concepción. Termina con un recuento de la crucifixión de Jesús, su muerte y su sepultura. Las palabras finales de la Biblia de Jefferson son estas: "Allí depositaron a Jesús y rodaron una gran piedra a la entrada del sepulcro y partieron."

Qué extraordinaria revelación para un niño de diez años, un niño que sabía cómo la historia *supuestamente* debía de terminar. La resurrección faltaba. Esta historia, el relato del hijo de Dios, predicando salvación y proclamando la venida del reino de Dios, terminaba de una manera ordinaria y demasiado humana: Habiendo vivido por un tiempo breve, aún habiendo amado y servido de tan buena y memorable manera, el héroe moría.

Este despertar es el primero de muchos despertares que han dado forma a mi entendimiento de lo que significa religión: *La religión es nuestra respuesta humana a la realidad dual de estar vivos y tener que morir*. El saber que vamos a morir no sólo pone un límite reconocido a nuestras vidas, sino que también nos da una intensidad especial y un patetismo al tiempo que nos ha sido dado para vivir y amar. El hecho de que la muerte sea inevitable da sentido a nuestro amor, porque mientras más amamos, más arriesgamos perder. El poder del amor viene en parte del valor que se requiere para darnos a eso que no es nuestro para guardar: nuestra pareja, hijos,

padres, amigos queridos y estimados y hasta la vida misma. También viene de la fe que se requiere para sostener ese valor, la fe que la vida, por más limitado y misterioso que sea, contiene dentro de sus márgenes a menudo en sus orillas mismas, un sentido que es redimible.

Tal fue el caso demostrado por Jesús, con o sin resurección: El vivió de tal manera que su vida probó ser digna de morir por ella. Y aún así, a juzgar por el Credo de los Apóstoles, adoptado como doctrina en gran parte del Cristianismo, uno no podría fácilmente darse cuenta de esto. Esto es lo que el Credo de los Apóstoles dice al respecto de Jesús:

> Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María, sufrió bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre, todopoderoso y desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

¿Qué afirma este credo sobre la vida de Jesús y su enseñanzas? Ninguna cosa. Solamente menciona que él nació en una forma extraña y murió en una forma extraña, no diciéndonos nada acerca del hecho de que Jesús vivió en una forma extraña. Esto es lo que es

importante acerca de Jesús. No el hecho de que haya existido antes de nacer; o que fue implantado en el vientre de una virgen; que visitó los infiernos después de haber muerto; y que regresó para resucitar y reinar en el cielo. Estas son proposiciones dogmáticas de fe. Estas pueden ser confirmadas solamente por la fe y tiene que ser un gran salto de fe, puesto que están en contradicción directa con las leyes naturales.

Una pregunta planteada frecuentemente a los Unitarios Universalistas es, ¿Ustedes son Cristianos? Nuestra fe tiene raíces Cristianas, muchos de nosotros nos reunimos en iglesias (otros prefieren los términos de congregación, sociedad, o comunidad) y algunos de nuestros miembros se denominan Cristianos. Pero no importa lo que nos llamemos (Cristianos, Judíos, teístas, agnósticos, humanistas, ateos), la mayoría de nosotros estaría de acuerdo en que lo importante acerca de Jesús, no es su supuesto nacimiento milagroso o el hecho de que haya resucitado de la muerte, sino más bien la forma como él vivió. El poder de su amor, la simplicidad penetrante de sus enseñanzas, y la fuerza de su ejemplo de servicio en favor de los marginados y los oprimidos, es lo que es crucial. El Credo de los Apóstoles y otras tales declaraciones de teología dogmática, completamente evaden este punto. Parecen sugerir que "si usted cree en Jesús, usted puede vivir eternamente," no sugieren que, "si usted cree como Jesús, usted puede vivir bien."

Por supuesto, yo soy un hereje. La palabra hairesis

en Griego significa opción; un hereje es uno que es capaz de escoger. Su raíz deriva del verbo Griego hairein, que quiere decir agarrar. Encarando a los misterios de la vida y la muerte, cada acto de fe es un riesgo. Todos arriesgamos opciones ante lo desconocido.

Pascal popularizó la noción de la apuesta con respecto a la religión. El argumentaba que nosotros podríamos hacer una apuesta sobre si existe o no, una vida en el más allá. Supuestamente, criado en una cultura Cristiana, él permaneció convencido de que él ganaría la apuesta. Pero aunque él no la ganara, era una buena apuesta. Después de todo, si él estaba equivocado, no perdería nada. Después de que él muriera, si su vida se extinguía no habría habido ninguna diferencia si él hubiera creído o no en una vida después de la muerte. Pero si él estaba en lo correcto, sería una excelente dicha eterna. ¿Quién sería tan tonto como para no arriesgar una apuesta en la que uno no pudiera perder nada si se equivoca y en cambio pudiera ganar vida eterna si tuviera razón?

Yo soy uno de esos tontos. Yo no puedo sencillamente aceptar la apuesta de Pascal. La fe pudiera ser un juego de azar frente a lo desconocido, pero la religión no es un juego. Nosotros no la jugamos, la vivimos. Yo no tengo idea de lo que me sucederá cuando yo muera, pero sé que moriré. Y yo sé que las decisiones que yo hago en esta vida afectan la manera en que yo vivo. Es en este crisol, misterioso e incierto, en el que mi religión debe ser forjada.

Como Unitarios Universalistas nosotros somos libres de escoger nuestras creencias. Esto es evidente en nuestra primera fuente de inspiración: "La experiencia directa de ese misterio y esa maravilla trascendentes, afirmados en todas las culturas, la cual nos mueve a una renovación del espíritu y hacia una apertura a las fuerzas que crean y mantienen la vida." Por supuesto, siendo libres, somos responsables por lo que hagamos con dicha libertad. La libertad puede que sea nuestra forja, pero la responsabilidad sigue siendo el yunque sobre el cual nuestra fe es martillada y preparada para usar. Con esta precaución, la diferencia principal entre una fe sacada de la experiencia directa y una fe fundada sobre la revelación, estriba solamente en la fuente de nuestras creencias, no en su respectivo poder transformador o redentor. Cuando empleamos nuestra libertad de manera responsable, experimentando directamente el misterio y la maravilla trascendentes de la creación, nuestros espíritus son renovados y nosotros llegamos a abrirnos a las fuerzas que crean y mantienen la vida.

La diferencia entre un acercamiento Unitario Universalista a la religión y el acercamiento del Cristianismo tradicional (la marca de referencia más familiar de nuestra cultura) es demostrada gráficamente en un intercambio de cartas entre D. H. Lawrence, el famoso novelista Británico y el pastor de su madre. Cuando Lawrence fue joven, él intercambió cartas con el Rev. Robert Reid. Reid servía a la iglesia Congregacional de Eastwood

a la que Lawrence asistió cuando era niño. Cuando Lawrence dejó su hogar para ir a la escuela, la señora Lawrence, preocupándose por el bienestar del alma de su hijo, insistió en que su pastor le enviara a Lawrence una selección de sus sermones. La respuesta del escritor a uno de estos sermones sobrevive. Aparentemente, era un sermón sobre la necesidad de la conversión para obtener la salvación. Lawrence respondió:

> Yo creo que uno se convierte cuando uno oye por primera vez el suave, vasto murmullo de la vida, de la vida humana, atormentando nuestro yo inconsciente. Yo creo que uno nace primero a uno mismo, para el feliz desarollo de uno mismo, cuando el mundo es un vivero y las cosas bonitas son para arrebatar y las cosas placenteras para probar; algunas personas parecen existir de tal manera hasta el final. Pero la mayoría vuelven a nacer al entrar en la madurez; entonces ellos nacen a la humanidad, a una conciencia de toda la risa y el incesante murmullo de dolor y penas que viene de la terrible multitud de hermanos (y hermanas). Entonces, me parece a mí que uno formula su propia religión gradualmente, sea cual fuera. Una persona no tiene religión sin que haya reunido lenta y dolorosamente una religión propia, añadiéndole, dándole forma; y la religión de uno, parece que nunca es completa y final, sino que debe siempre de sufrir modificaciones.

Lawrence no era Unitario, sin embargo aquí, en el sermón perdido pero fácilmente reconstruído del señor Reid y en la respuesta de D. H. Lawrence, la diferencia entre un acercamiento Unitario Universalista a la religión y el acercamiento de un creyente más Ortodoxo, resulta clara. Reid representa el punto de vista tradicional. De acuerdo a su lectura, la religión es un conjunto de enseñanzas y prácticas específicas, ganado por un salto de fe y asegurado a través del apego estricto a la verdad, como es revelada o enseñada. En la mayoría de las iglesias Cristianas, esto significa aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador, aceptar la Biblia como la única revelación de la palabra de Dios y aceptar los sacramentos como la comunicación única de la presencia de Dios. Después de esto, existen requisitos específicos propios de cada una de las diferentes denominaciones. Un grupo puede afirmar la importancia central del bautismo de los adultos, o el adorar en sábado, otro grupo puede afirmar la primacía de los presbíteros, los obispos, o el papa. Estos requisitos básicos son tan comunes, que tanto la gente de afuera como dentro de dichas iglesias tienden a aceptar la definición tradicional de religión: Un apego a una combinación fija de doctrina y práctica.

En su respuesta al sermón de Reid, D. H. Lawrence abre una ventana más clara, más amplia y más expansiva sobre el tema. Para él, la religión tiene muy poco que ver con un conjunto de creencias y prácticas; representa un proceso gradual del despertar a las profundidades y

posibilidades de la vida misma.

Cuando Lawrence y Reid usan la palabra conversión, ellos están hablando de dos cosas muy diferentes. Reid la usa como "quitarse el antiguo ser y ponerse el nuevo." Pero para Lawrence, conversión quiere decir despertar: abrir nuestros ojos, mirando la creación con nueva admiración, convirtiéndonos en nada más que nosotros mismos, pero de una manera más completa. A través de la experiencia directa del misterio y la maravilla trascendentes, él fue movido a "una renovación del espíritu y una apertura hacia las fuerzas que crean y mantienen la vida."

Si la religión es nuestra respuesta humana a la realidad dual de estar vivos y tener que morir, el Unitario Universalismo puede describirse más bien como una fe que afirma la vida más que desafiar a la muerte. Sin embargo para afirmar la vida, también debemos encarar la muerte y batallar para entender el significado de ambas.

Cuando nacemos, percibimos todo lo que nos rodea como una extensión de nosotros mismos. Desde nuestra primera respiración y mucho antes, la fuerza de la vida que nos anima y sostiene nos es dada. Damos por hecho la vida. Otras personas son responsables de que estemos vivos y de que permanezcamos así; que seamos alimentados, vestidos y provistos de un techo. Sólo al pasar del tiempo, conforme crecemos, a través del dolor de la separación y el desarrollo del ego y cuando nos encontramos que tenemos que competir por el afecto,

empezamos a despertar a las complejidades de la condición humana. Estas luchas no son fáciles; la vida es difícil. Nuestra primera tentación es rebelarnos contra este hecho, resintiendo todas las limitaciones de la vida, especialmente la muerte, puesto que su inminencia penetra hasta nuestra conciencia.

Ofreciendo mantas de seguridad religiosa y pólizas de seguro celestiales, muchas religiones basan su atractivo considerable en la negación de la muerte. Reducen esta vida a la preparación para la próxima, supuestamente mejor vida. Yo no puedo aceptar su táctica. El precio para derrotar al presunto enemigo es demasiado grande. Al rehusarse a aceptar la realidad de la muerte como una condición para el regalo del nacimiento, la maravilla y promesa intrínsecas de la vida se ven disminuídas.

La muerte es un dato bastante reciente en el esquema de la evolución. Los comienzos de la vida en este planeta fueron patrocinados por organismos unicelulares, los cuales se reprodujeron a través de la división. Una generación de seres siguió a la otra, cada una idéntica a la anterior. Eramos inmortales, hasta que nos convertimos en interesantes. Sin la muerte, la vida, en sus conocidas, individuales, e infinitamente fascinantes permutaciones y conmutaciones, simplemente no existiría.

Por otro lado, nuestras vidas también se aminoran cuando ignoramos la muerte. Por esta razón, aún como Unitarios Universalistas, necesitamos "volver a nacer." Para D. H. Lawrence, volver a nacer tiene una conno-

tación diferente a la de los Cristianos fundamentalistas. Toma lugar cuando despertamos al hecho de que la vida no es una casualidad, no es algo que se pueda dar por descontado, o trascenderse después de la muerte; sino un don inmerecido e inesperado, sagrado, portentoso, y misterioso.

Para ilustrar esto, sólo tengo que repetir las palabras de interpretación y alabanza de Ralph Waldo Emerson. Jesús "habló de milagros," escribió Emerson, "porque él sentía que nuestra vida, así como todo lo que hacemos, es un milagro y el sabía que este milagro cotidiano brilla conforme nosotros lo hacemos divino. Pero la misma palabra Milagro, como lo pronuncian las iglesias Cristianas, da una falsa impresión; es Monstruo. No es lo mismo que el trébol movido por el viento y la lluvia que cae." Según lo ve Emerson hay solamente un milagro; la vida misma. En otra parte él escribe:

> Cuando la mente esté preparada para el estudio, no necesitará andar buscando objetos. La marca invariable de la sabiduría es ver lo milagroso en lo cotidiano. ¿Qué es un día? ¿Qué es un año? ¿Qué es el verano? ¿Qué es una mujer? ¿Qué es un niño? ¿Qué es el sueño? Para nuestra ceguera, estas cosas parecen intrascendentes. Hacemos fábulas para esconder el hecho y conformarlo, como se dice, a la ley superior de la mente. (Pero para los sabios) un hecho es poesía pura y las más bella de las fábulas.

Si Emerson está en lo correcto y creo que lo está, entonces a todos aquellos a quienes su presencia alumbre, el milagro de la vida, natural y pura, se hará manifiesto en cada cosa viva. Sí, también en Jesús, quien de hecho fue hijo de Dios; aún cuando todos tenemos el potencial de ser hijos e hijas de Dios; y en sus palabras y obras, pero no solamente allí. Como el autor del libro de Hebreos en el Nuevo Testamento nos recuerda, "Algunos han recibido ángeles sin saberlo." Si los ángeles pueden ser definidos como la encarnación de lo divino en lo ordinario, el despertar al milagro de la vida, significa no tanto un descubrimiento de lo sobrenatural, sino más bien un descubrimiento de lo super en lo natural.

Cada uno de nosotros, por supuesto, debe asumir la responsabilidad de despertar. Otros pueden ser responsables de que hayamos nacido, pero lo que hagamos con nuestras vidas, cuán profunda e intensamente vivamos, es nuestra responsabilidad y de nadie más. Una vez que hayamos aceptado la vida como un obsequio para nosotros, somos responsables de reverenciar la presencia de ese mismo regalo en otros. Mientras que demos la vida por hecho, nuestro cuidado por ella se abarata y esto afecta la forma en que vemos a los demás, aún aquellos que son los más cercanos a nosotros. Parte del ser nacido de nuevo, en una forma Unitaria Universalista, se basa en el despertar al hecho de que todo en la vida es un regalo. El mundo no nos debe la existencia, nosotros le debemos al mundo la existencia, la nuestra.

Con esto en mente, la redención también toma una connotación distinta. Piense por un momento en el significado de redención en un mercado. Tenemos un cupón. Vale casi nada en sí o por sí solo. Un décimo de centavo, dicen. Pero cuando redimimos ese cupón, recibimos algo que tiene valor intrínseco.

Lo mismo es cierto con nosotros. En sí o por sí solas, nuestras vidas individuales pueden valer muy poco, pero cuando las redimimos, se traducen en algo de valor inconmensurable. En esta interpretación, la redención tiene poco que ver con escapar de la muerte. En cambio, incluye el descubrir y actuar sobre la riqueza escondida, aunque abundante de la vida. Y de graduarnos a otra vida (existe una posibilidad un poco más remota de que hubiera vida, para empezar) seguramente la mejor preparación imaginable para avanzar a la siguiente, debe ser, vivir bien y profundamente en esta vida.

Como con todos los asuntos teológicos, los Unitarios Universalistas representan un amplio espectro de puntos de vista en lo que concierne a la vida después de la muerte (transmigración, resurrección, extinción, inmortalidad). La mayoría de nosotros, sin embargo, vemos a la muerte no como algo fuera de lo natural, sino como un pasaje natural, como el nacimiento, una de las bisagras sobre las que la vida gira.

Quizá una metáfora más orgánica serviría aún mejor. Barbara Holleroth, una consejera pastoral Unitaria Universalista, escribe, "A veces se dice que nacemos como

extraños al mundo y que lo dejamos cuando morimos. Pero existe la probabilidad de que no venimos al mundo en lo absoluto. Más bien, salimos de él, de la misma manera que una hoja sale de un árbol o un bebé sale del cuerpo de su madre. Surgimos de entre lo profundo de su rango de posibilidades y cuando morimos, no es tanto que dejemos de vivir sino más bien que tomamos una forma diferente. Así que la hoja no se cae del mundo cuando deja al árbol. Tiene una forma y un lugar diferentes de estar en él."

Estas intuiciones son despertares. El despertar no es un momento, sino un proceso continuo. Al permanecer abiertos a la experiencia continua del misterio de la vida, nacemos una y otra vez. Cada vez que encontramos el misterio trascendente de la vida y somos movidos hacia la renovación del espíritu y a una apertura hacia las fuerzas que nos crean y nos mantienen, despertamos. Yo empecé a despertar hace unos treinta años, cuando abrí la Biblia de Thomas Jefferson y me dí cuenta de que la vida de Jesús no fue especial porque él hubiera sido más que humano u otra cosa diferente a los humanos. Fue especial porque Jesús realizó plenamente la promesa de su humanidad. Yo no tenía idea entonces, que Thomas Jefferson tenía tendencias Unitarias. Ni tenía la más vaga idea de que yo llegaría a ser más tarde un ministro Unitario Universalista. Pero ahora yo puedo ver que la semilla de esta nuestra fe que afirma la vida, fue plantada entonces en el corazón de un niño de diez años.

Puede ser que yo ya no acepte las respuestas que me dió mi maestra de escuela Dominical Presbiteriana. Pero sus preguntas resultaron ser las correctas. ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos? ¿Cómo logramos la salvación, o sea, salud espiritual o integridad? ¿Cómo podemos vivir una vida digna de nuestra promesa? ¿Cómo deberíamos enfrentar la muerte? ¿Y cómo, cuando nuestras vidas alcancen su ocaso, podemos estar seguros que valió la pena morir por ellas?

2

La Experiencia

John A. Buehrens

En cada vida hay ciertos momentos que se derivan de otro orden más elevado de la experiencia; peculiarmente, preciosos momentos que ofrecen serenidad, esperanza y fuerza, los cuales nos permiten retornar a las exigencias de la vida diaria con vitalidad y confianza renovadas. El crecimiento de una dimensión espiritual en cada uno de nosotros como individuos, parece dar como resultado una multiplicación y una profundización de tales momentos tanto en nosotros como en el mundo.

—Elizabeth M. Jones, laica Unitaria Universalista

A veces nuestra luz se apaga, pero se vuelve a prender por el encuentro con otro ser humano. Cada uno de nosotros les debe las más sinceras gracias a aquellos que han vuelto a encender esta luz interior.

—Dr. Albert Schweitzer, miembro de la Iglesia de la Congregación Extensa (Unitaria Universalista)

CAPÍTULO DOS

TODAVÍA RECUERDO la primera vez que entré a un lugar de reunión Unitario Universalista. Era la primavera de 1968 y la ocasión fue el servicio conmemorativo para el Dr. Martin Luther King, Jr. El lugar era Cambridge, Massachusetts, donde yo entonces estudiaba como alumno de cuarto año de Harvard. Mucho de lo que se dijo ya no lo recuerdo. Pero recuerdo haber estado viendo la placa que estaba colocada junto al podio. Decía: "¿Qué pide tu Señor de ti, sino hacer justicia, amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios?" (Miqueas 6:8).

Nuevamente habían matado a un profeta. Pero como alguien dijo ese día, los profetas pueden morir realmente, o perder su influencia, sólo si nosotros dejamos de hacer las preguntas difíciles que ellos plantean; preguntas que Dios podría estarnos preguntando. En cambio, nosotros evitamos esas ideas incómodas al enfocarnos en lo que nosotros pudiéramos requerir, en una fe, una causa, una tradición, un Dios.

A la edad de veintiún años, como mucha gente, yo había crecido lejos de la religión convencional. Mi madre me había criado como un católico romano de nombre solamente. Mi padre, un ex protestante, tenía muy poco interés en la religión. Las fallas de la religión eran evidentes para mí. Falla existencialmente cuando suprime nuestras preguntas y dudas individuales y cuando implica que nuestra experiencia debe de seguir un patrón predeterminado. Falla socialmente cuando se vuelve superficial, estéticamente agradable, o política-

mente de moda. Pero también sabía que una existencia meramente secular, pocas veces es mejor. Yo tenía una necesidad de comunidad y de valores trascendentes. En pocas palabras, yo quería una religión honesta, una, que pudiera a la vez, como Reinhold Niebhur dijo una vez, "afligir al cómodo y confortar al afligido." Pero yo difícilmente podría haber expresado esa necesidad entonces.

Yo tenía un compañero de cuarto que era negro, a quien yo admiraba y quien había crecido en una familia y una congregación Unitaria Universalista. El había sido el presidente de la organización continental de la Juventud Religiosa Liberal y era el presidente de nuestra generación en Harvard. (El había invitado al Dr. King para ser el orador el día de nuestra Graduación, pero vino Coretta King en su lugar). Por medio de él, aprendí sobre las contribuciones de los Unitarios Universalistas a la reforma social.

A través de George Huntston Williams, un historiador Unitario Universalista para quien hice investigación ese año, también estaba aprendiendo sobre las raíces intelectuales y espirituales de la tradición; en Europa, entre los humanistas del Renacimiento y el ala más vanguardista de la Reforma; en América, entre los descendientes de los primeros Peregrinos y Puritanos, promotores de la independencia de los Estados Unidos y líderes del renacimiento cultural del 1800 en Nueva Inglaterra. Por supuesto, no habría dicho que una tradición me atrajo. Yo pensé que eran los individuos. Como

muchos de mi edad y mi generación, eso era lo que yo quería ser: un individuo. Y eso, yo pensé, significaba una ruptura con todas las tradiciones, seguir mi propio camino, en la vida y en la fe.

Aún así, al estar sentado en aquella casa histórica de reunión, yo podía escuchar las palabras de Emerson, quien yo sabía que había hablado allí. "¿Por qué no deberíamos de disfrutar una relación original con el Universo?" él preguntaba. "¿Por qué no deberíamos nosotros de tener poesía y filosofía de intuición y no de tradición y religión por medio de revelación a nosotros y no la historia de ellos? El sol brilla hoy también. Exijamos nuestras propias palabras y ley de culto." Sus preguntas (que también eran las mías) han ayudado a moldear, de manera profética, esta tradición religiosa muy poco tradicional.

No sucedió de un día para otro, pero al pasar del tiempo esa tradición llegó a ser también la mía. Hoy la llamo la fe que yo he escogido: el Unitario Universalismo. En ella yo he encontrado el apoyo para mantener vivas las preguntas de los profetas, para ser retado en mi vida moral y religiosa. He descubierto una tradición que toma en serio los derechos (y las responsabilidades) del individuo en asuntos éticos y religiosos, que reconoce que una de las fuentes de toda fe moral efectiva es la experiencia directa del misterio y la maravilla trascendentes.

Cada uno de nosotros tiene momentos transforma-

dores. No todos ellos son espectaculares. Muchos son dolorosos, atravesando nuestras defensas para plantearnos preguntas que nos retan, así como nosotros a menudo nos hacemos preguntas acerca de la vida. En tales momentos, podemos a veces recibir la vida una vez más como un regalo, no como desapercibida. Cuando lo hacemos, cuando estamos más abiertos a las preguntas desplegables de la vida acerca de nosotros, entonces podemos identificarnos más profundamente con los demás, con aquellos que también tienen el reto. Podemos comprometernos (o reconsagrarnos) a unirnos con ellos para servir a la justicia, para amar la misericordia y para caminar humildemente juntos, ante el Misterio que nos da a todos vida, aún haciéndolo en la cara de la muerte.

Habiendo hecho mía esta tradición sin credo, todavía encuentro que lo que más aprecio dentro de ella son los individuos, incluyendo algunos muertos hace mucho, cuya respuesta a las preguntas de la vida sirvieron para abrir el camino para personas como yo. Entre nuestros profetas están Margaret Fuller, la defensora pionera de los derechos de la mujer y amiga de Emerson; William Ellery Channing, el ministro Unitario que inspiró a Fuller y a Emerson; y John Murray, el fundador del Universalismo Americano y su esposa, Judith Sargent Murray. Sus experiencias transformadoras nos dicen mucho de esta primera fuente de nuestra religión liberal.

Margaret Fuller nació en 1810 y creció como Unitaria en Cambridge, Massachussets. Ella era la hija

mayor de un padre que la adoraba, pero que estaba a menudo lejos de ella. El sirvió veinticuatro años en el Senado de los EEUU. "Dile a Margaret que la quiero," el senador le escribió a su esposa, "si aprende a leer." Y ella aprendió. Bajo la tutela de su padre, ella recibió el tipo de educación normalmente reservada en ese entonces para los varones; aprendió a leer a la edad de tres años, estudiando Latín a los cuatro años, memorizando Virgilio a los cinco. Como dijo ella más tarde, su niñez fue sumergida en los clásicos y moldeada por "virtudes Romanas . . . por un propósito formal, una voluntad indomable, por fortaleza, auto control y fuerza de expresión."

Para cuando tenía trece años, sus opiniones extrovertidas y sus modales independientes empezaron a conmocionar las expectativas de reserva femenina en los salones de Nueva Inglaterra. El Senador Fuller se alarmó. ¿Cuándo iba a encontrar así un marido? le preguntó a la Sra. Fuller. Claramente, por su propio bien, la educación de su hija debería de revertirse. Así que la mandaron a la provincia, a la Escuela para Señoritas de Miss Prescott. "Mi propio mundo se hundió dentro de mí," escribió Margaret, "lejos de mi superficie . . . Pero mi verdadera vida era solamente más querida porque estaba recluída y velada . . ."

Cuando ella volvió a Cambridge a la edad de dieciséis años, Margaret Fuller llegó a ser conocida como la más encantadora e interesante damita en la ciudad.

Estudiantes jóvenes de Harvard llegaban a su salón a discutir Goethe y Schiller, Wordsworth y Coleridge. Como conversadora, Fuller era realmente brillante. Sabía como escuchar, hacer que la gente opinara y los ayudaba a refinar sus sentimientos y a expresar sus pensamientos. Ella tenía "alcurnia y riqueza de cultura," como un amigo dijo, "como se puede ver en sus alusiones o citas, fácil comprensión de nuevos puntos de vista, discriminación justa y veracidad." También era divertida; llena de "espíritu audaz," un humor que se extendía hasta la sátira y una intensidad y seguridad que parecía atraer y repeler a la vez. La mayoría de los jóvenes estaban más que ligeramente asustados con ella.

Con la barrida política de Andrew Jackson en 1828, la carrera política del Senador Fuller llegó a un final abrupto. En unos cuantos años, él murió. La familia para entonces ya se había retirado al Massachussets rural. Había poco dinero; su madre estaba enferma; un hermano menor perdió un ojo; otro murió; un tercero resultó ser retardado mental y habían otros tres que enseñar y atender. Como la hermana mayor, Margaret Fuller "aprendió a arrullar una cuna, leer un libro, comer una manzana y tejer un calcetín, todo al mismo tiempo." Ella trató de mantenerse en contacto con los amigos, escribiendo cartas. Un domingo ella escuchó a un amigo ministro predicar sobre el texto favorito de Goethe: "Cualquier cosa que vuestra mano encuentre para hacer, hacedlo con vuestra fuerza." Ella empezó a escribir más

intensamente; cartas, artículos, una traducción de Conversations with Goethe ("Conversaciones con Goethe") de Echermann. Incluso planeó una biografía del poeta alemán. Pero debajo de su entusiasmo evidente había una soledad creciente y depresión.

Entonces un día Fuller tuvo lo que sólo puede llamarse una experiencia religiosa. Ella lo describe en términos que suenan más Budistas que Cristianos: "Yo vi que no existía el yo; que el egoísmo era todo falacia y resultado de las circunstancias, que era sólo porque yo consideraba real al ego, que yo sufría; que yo sólo tenía que vivir en la idea del Todos y todo era mío. Esta verdad llegó a mí, y la recibí sin titubear; para que yo fuera en esa hora llevada hacia Dios." Esta no era una forma de resignación. Por el contrario, la experiencia la guió hacia la fortaleza; hacia una aceptación religiosa más profunda de la vida tanto en gozos como en penas y de ella misma como una parte vital de la vida divina.

"¡Yo acepto el Universo!" ella exclamó. A lo cual el amigo de Emerson, Thomas Carlyle comentó, "Por Dios; más le vale!" Fuller era a menudo tomada por egoísta, porque no era una mujer convencional ni sumisa del siglo diecinueve. Pero lo que en realidad ella estaba tratando de decir, había dicho el mismo Carlyle es que la existencia requiere un "Sí eterno," una afirmación más fuerte que todas las negaciones de la vida.

En los años que siguieron, Margaret Fuller llegó a ser más segura de sí misma. Se hizo miembro del círcu-

lo Trascendentalista de Emerson y fue la editora de su publicación, "The Dial" (El Marcador). Allí escribió el primer tratado importante publicado en los Estados Unidos sobre los asuntos de la mujer, publicado en forma de libro bajo el nombre de; La Mujer en el Siglo Diecinueve. Su habilidad para identificarse con los demás también se había profundizado. Ella dirigió las "Conversaciones," sesiones educativas dedicadas a ayudar a las mujeres a expresar sus ideas y mejorar su autoestima. Después, como escritora para el periódico New York Tribune de Horace Greeley, ella se convirtió en reportera e investigadora pionera, delatando las malas condiciones en los asilos locales, cárceles y otras instituciones. También fue a Europa como la primera mujer corresponsal en el extranjero del Tribune.

Allí en 1848, ella se enamoró de un joven revolucionario italiano, el Marqués d'Ossoli, quien luchó para Garibaldi y la República Romana. Fuller administraba un hospital y tuvieron su niño, Angelino. En 1850, cuando la revolución fracasó, ellos decidieron zarpar hacia Nueva York. Pero su barco se hundió cerca de Fire Island y Margaret Fuller, su esposo y su hijo pequeño, todos perecieron ahogados. El cuerpo de Fuller nunca fue recuperado. Pero la experiencia de esta destacada mujer, quien fue fiel a sí misma contra grandes peripecias, siguió siendo de gran influencia e inspiró las vidas de miles de mujeres y hombres. Como ella testificó a sí misma y a las generaciones posteriores, "Atesora tus

mejores esperanzas como religión y síguelas en acción."

Margaret Fuller fue producto de un ambiente de Nueva Inglaterra que ya estaba descongelando su cultura Puritana bastante fría y restrictiva. Nadie jugó un papel más central en traer un espíritu más humano a la teología de Nueva Inglaterra que el predicador Unitario William Ellery Channing.

También hijo de un líder público, Channing nació treinta años antes que Margaret Fuller, en 1780. Su padre sirvió Newport, Rhode Island, como Abogado de Distrito así como Juez Supremo Estatal. Un día cuando Channing todavía era un niño, su padre lo llevó a una reunión pública. Una gran muchedumbre se había reunido a escuchar a un famoso predicador ambulante. Años más tarde Channing todavía podía describir lo que escuchó. El predicador pintaba "un panorama terrible de la perdida condición de la raza humana que iba en dirección al infierno . . . En tonos muy conmovedores él imploró a su audiencia que huyeran de la ira que vendría y se refugiaran en los brazos de Jesús, quien fue descrito como alguien que estaba herido y sangrando, a manos de un Dios inexorable, quien exigió de él la máxima pena, debido a un mundo de pecadores."

Al final del sermón, el niño estaba tan aterrado como escéptico del mensaje. Él se sometió, sin embargo, cuando escuchó a su padre decirle a un amigo, "¡qué doctrina tan sensata es esa! ¡No deja rastro de rectitud para cubrir al pecador con ella!" En el camino de regreso a casa, él

esperaba escuchar palabras solemnes acerca de los planes de la familia para escapar de "la ira que vendría." ¡Y todo lo que su padre hizo fue silbar! A la hora de la cena, la Sra. Channing preguntó si el predicador había sido una desilusión. "No," dijo su esposo, "él es un hombre fuerte." Pero la noche pasó tranquilamente sin que se dijera una sola palabra sobre el escape.

Para la hora de acostarse, el joven Channing tuvo una revelación que lo llevó a hacerse preguntas. ¡Su padre realmente no le creía nada al predicador! Tampoco la mayoría de la gente. ¿Sería posible que la gente realmente se volvería mejor a causa del temor? Él pensaba que no. ¿Era acaso Dios tan duro y cruel? ¿Entonces para qué adorar a Dios en culto? ¿Por qué decía la gente que creían una cosa, cuando sus acciones demostraban que ellos creían en algo diferente? ¿Cuál es la parte más importante de la religión, la doctrina o la forma en que la gente vive?

Años después, en un sermón de dedicación de una iglesia Unitaria de su pueblo natal, Channing diría que el tono negativo de la religión durante su niñez, había sido una "influencia infeliz." Su espíritu había sido renovado sólo en largas caminatas en la playa. Allí ante la vista de esa belleza, en el sonido de esas olas . . . Yo descargué mi acción de gracias y mis confesiones contritas. Allí, en armonía reverente con el poder supremo que me rodeaba, llegué a ser consciente del poder interno. Allí, los pensamientos y emociones en lucha, salieron a la luz, como si fueran movidos a expresarse por la elocuencia

de la naturaleza . . .”

Como ministro de la Iglesia de la Calle Federal en Boston, Channing predicó elocuentemente lo que él llamaba la “religión práctica”; la renovación del espíritu, la integridad intelectual y la aplicación de las visiones morales y aspiraciones personales al diario vivir y a la existencia social. El y otros ministros liberales en las congregaciones puritanas antiguas, habían dejado de requerir a aquellos que deseaban unirse a la iglesia, afirmaciones de credo, evidencia de conversión personal o la aceptación de doctrinas tales como la predestinación, el arrepentimiento vicario o la Trinidad. Cuando esta práctica fue denunciada como herejía, como “uni-tarismo,” Channing aceptó el nombre y empezó a organizar un apoyo mutuo para todos aquellos que tuvieran inclinaciones similares.

El ideal de Channing era el de una iglesia inclusiva; de la cual nadie pudiera ser excomunicado, excepto “por la muerte de la bondad” en el pecho de uno. El llegó a ser el líder del movimiento, alejándose de un Calvinismo duro y dogmático y acercándose a una teología más liberal y liberadora. El predicaba la gracia, no el temor y hablaba de la razón humana como un don divino. Luego, él aplicó la razón a la vida religiosa, con visión profunda de la motivación humana, la historia, la Biblia y la moral contemporánea y asuntos sociales. El predicó no la retribución, sino el amor de Dios y la capacidad humana de “parecerse a Dios” en una forma de vida

más divina. Él habló de Jesús no tanto como la segunda persona de una trinidad metafísica sino más bien como un ejemplo humano de la vida humana vivida al máximo de su capacidad espiritual.

Su propio carácter fue reverenciado ampliamente. El inspiró a sus feligreses, incluyendo almas tan grandes como Dorothea Dix, la gran activista en favor de un cuidado más decente para los enfermos mentales; Horace Mann, el promotor de la educación pública universal gratuita; Samuel Gridley Howe, un pionero en la educación de los sordos y los ciegos y Julia Ward Howe, cuyo Battle Hymn ("Himno a la Batalla") representa la culminación de la larga campaña que Channing ayudó a inspirar en favor de la abolición de la esclavitud americana. Su influencia fue tal vez más amplia y más profunda que la de cualquier otro líder religioso americano de su tiempo. Aún hoy día en las congregaciones Unitarias Universalistas, sus palabras sobre como educar a los niños siguen influenciando nuestros programas de escuela dominical:

> El gran propósito en la instrucción religiosa, no es estampar nuestras mentes en los pequeños, sino motivar la suya propia; no es hacerles ver con nuestros ojos, sino mirar inquisitiva y continuamente con la suya propia; no darles una cantidad definida de conocimiento, sino inspirar un amor ferviente a la verdad; no formar una apariencia regular exterior,

> sino tocar los manantiales interiores; no atarlos a prejuicios indelebles de nuestra secta particular o a nuestras nociones peculiares, sino prepararlos para juzgar de una manera imparcial y concienzuda cualquier tema que se les presente a su decisión; no recargar la memoria, sino agilizar y fortalecer el poder del pensamiento; no imponerles la religión en forma de reglas arbitrarias, sino despertar la conciencia el discernimiento moral. En una palabra, la gran finalidad es despertar el alma; llevar el entendimiento, la conciencia y el corazón hacia una vigorosa acción formal verdaderamente moral y religiosa, para estimular y atesorar la vida espiritual.

Los Unitarios no estaban solos en cuanto a traer un espíritu más humano a la religión en los finales de los siglos dieciocho y diecinueve. En 1770, diez años antes que Channing naciera, un hombre llamado John Murray llegó a América. El llegaría más tarde a ser el fundador del otro lado de nuestra familia denominacional, el Universalismo Americano.

La teología Cristiana promedio divide a los salvados de los condenados. Pero el universalismo enseña que finalmente Dios salvará a todas las almas: la salvación Universal. Encuentra que la noción de una condenación permanente al infierno eterno es incompatible con la fe en un Dios amoroso. En la historia de la teología, esta doctrina se remonta a Origen de Alejandría, un teólogo

del segundo siglo. Pero en la historia americana denota un movimiento religioso distintivo, uno que empezó independientemente de los Unitarios y tuvo una influencia distinguida durante todo el siglo diecinueve. El Universalismo alentó un amplio rango de mujeres y hombres destacados, incluyendo las primeras mujeres ministras de entretodas las denominaciones. Luego, en la década de 1960, el movimiento se unió con los Unitarios para formar la actual Asociación Unitaria Universalista.

"Dadle a la gente . . . algo de vuestra visión," decía John Murray a sus colegas Universalistas. "Puede que ustedes tengan sólo una pequeña luz, pero destápenla, déjenla brillar, úsenla para traer más luz y entendimiento a los corazones y a las mentes de hombres y mujeres. No prediquen como para ahondar su desesperación teológica. No les den el infierno, sino esperanza y valor."

El sabía por su propia experiencia sobre la necesidad de ambos. Convertido al pensamiento universalista entre los Metodistas Ingleses del siglo dieciocho, Murray experimentó rechazo como predicador. Mientras cuidaba a su joven moribunda esposa, se endeudó y más tarde estuvo un tiempo en la cárcel de los deudores. En 1770 dejó Inglaterra para comenzar de nuevo en Nueva Inglaterra. El había jurado nunca más predicar. Pero su barco encalló en la Costa de Nueva Jersey. Cuando lo mandaron a la orilla por provisiones, recibió ayuda de un ranchero, Thomas Potter, quien había construído una capilla y la había apartado, abierta a todas las sectas

existentes, pero esperando una predicación del Evangelio más abierta y con más esperanza. Potter le dijo a Murray que su mensaje era más necesario y bienvenido en este lado del océano y predijo que su barco no iba a poder navegar de nuevo hasta que él lo predicara.

Potter estaba en lo correcto en ambos casos. Parado detrás del púlpito en esa pequeña capilla de Nueva Jersey, Murray descubrió que los americanos comunes eran receptivos a su mensaje. La religión establecida era Calvinista. Dios había predestinado algunos a la prosperidad, otros al trabajo; algunos a una vida fácil, otros al dolor; algunos a la fama, otros a la obscuridad; algunos a la salvación, otros a ser condenados. Mucha gente aceptaba de una manera fatalista el Calvinismo. Pero otros estaban hambrientos de escuchar a predicadores como Murray explicando su texto favorito: "Dios no nos ha destinado para la ira, sino para salvación" (I de Tesalonicenses 5:9).

Judith Sargent, una joven viuda, de talento y aspiración literarios, lo escuchó y en 1788 ellos se casaron. Para entonces Murray ya era notorio como un ministro no ortodoxo que retaba al establecimiento religioso donde más le dolía: en el libro de ingresos económicos. El había dirigido, en una demanda legal, a la congregación que él reunió en Gloucester, Massachussets, que incluía a sus suegros. Habían retado el derecho del pueblo a cobrarles impuestos para apoyar económicamente a la iglesia local y su minis-

terio. Y ellos habían ganado, asestando un temprano llamado importante a la separación de la iglesia y el estado.

Judith Sargent Murray también era un alma independiente y alimentada espiritualmente más por la experiencia directa del misterio y la maravilla trascendente de la vida que por convención social o religiosa. Ella escribió poesía, obras de teatro y ensayos tales como The Equality of the Sexes ("La Igualdad de los Sexos"). Secretamente, como una vez relató en su diario, ella quería "pasar con celebridad a la posteridad" a través de sus escritos. Pero ella se dió cuenta de cómo los escritos de las mujeres eran ignorados entonces por la mayoría de la gente, así que escribió anónimamente o con varios seudónimos masculinos. Bajo ese disfraz le publicaron su trabajo frecuentemente en las mejores revistas. Se dice que un día, su esposo empezó a leer para ella en voz alta un ensayo que él admiraba. Después de un tiempo, a través de algunas referencias, ¡Se dió cuenta que el brillante autor no podía ser otra que su esposa! Los tres volúmenes de sus escritos coleccionados, The Gleaner ("El Espigador"), muestran que ella anticipaba casi todos los argumentos posteriores para los derechos de las mujeres.

Judith Sargent Murray sigue siendo poco conocida, mientras que Margaret Fuller adquirió una reputación perdurable. En comparación con los más prominentes y letrados Unitarios, la mayor parte de los Universalis-

tas vivieron y murieron siendo bastante desconocidos. Muchos Unitarios fueron líderes públicos, educados en Harvard (o su equivalente) y provenientes de clase comerciante o profesional. Los Universalistas eran más a menudo de entre los pescadores ordinarios, artesanos, tenderos y granjeros. Entre los pocos Universalistas que recibieron amplio reconocimiento en el siglo diecinueve, estaba el editor Neoyorquino Horace Greeley.

"Vete al Oeste, muchacho," dijo Greeley, "¡Vete al Oeste!" Cuando los americanos siguieron su consejo, su herencia Calvinista también los acompañó, expresándose en servicios de avivamiento en la frontera. Pero los Universalistas, junto con su evangelio de reiteramiento del amor de Dios, también los acompañaron. Evangélicos y progresistas alcanzaron a la gente de los parajes rurales y de pequeños pueblos. Algunas congregaciones eran frágiles y cerraron cuando los parajes rurales desaparecieron o cuando se aminoró el avivamiento. Pero otros sobrevivieron y pueden encontrarse hoy en día desde Caribou, Maine y Canon, Georgia, hasta Pasadena y Santa Paula, California. (La Iglesia Universalista Americana se unió con la Asociación Unitaria Americana, en 1961, para formar la Asociación Unitaria Universalista, pero la herencia de los Universalistas sigue siendo una parte vital de nuestra fe inclusiva).

La diferencia entre los dos lados de nuestra familia denominacional fue resumida una vez por un ministro que conoció ambas congregaciones Universalistas y Uni-

tarias. Thomas Starr King creció como Universalista en Massachussets, luego llegó a ser el pastor de la Primera Iglesia Unitaria de San Francisco al comienzo de la Guerra Civil. Se le atribuye el "salvar a California para la Unión" y el seminario Unitario Universalista en Berkeley lleva su nombre. "Los Universalistas creen que Dios es demasiado bueno como para que él los condene," dijo Starr King, "¡Mientras que los Unitarios creen que ellos son demasiado buenos como para que se les condene!" Y de hecho nuestra herencia Universalista sigue retando a la tendencia Unitaria de ser "buenos pero pocos." Se nos reta a alcanzar a toda clase y condición de gente, a ser abiertos al carácter individual de toda la experiencia religiosa humana.

Un amigo mío escribió una vez una novela histórica que se desarrolla en el Oeste Americano del sigo diecinueve. En ella, se le pregunta a un joven sobre religión. "No tengo experiencia," contesta. Lo que él quiere decir por supuesto, es que él no se ha convertido; no ha confesado su naturaleza pecadora, no ha dado su corazón a Jesús, o no ha pasado al frente en un servicio de avivamiento. Pero según se desarrolla la historia, él (junto con el país) crece y cambia y su respuesta llega a ser más y mas irónica. El punto es que todos tenemos experiencia, pero puede ser que nuestra experiencia no siempre se ajuste a patrones convencionales religiosos esperados.

"Yo no soy religioso," dicen algunas personas a ve-

ces. "Entonces, dígame de su experiencia," les contesto. Puede ser que no seamos religiosos convencionalmente, pero todos experimentamos la vida y existen dimensiones religiosas por explorar dentro de esa experiencia. Emerson sabía esto. Después de perder a su padre a la edad de nueve años y de sufrir la muerte de su hijo de cinco años, él escribió Experience ("La Experiencia") el más triste pero más profundo ensayo que él escribió. "Despertamos," él dijo, "y nos encontramos en una escalera; hay escaleras hacia abajo de nosotros, las cuales nos parece haberlas escalado; hay muchas escaleras arriba de nosotros, las cuales van hacia arriba y se pierden de vista."

Como se sugiere en este breve pasaje y se demostró a través de su vida y sus escritos, la respuesta de Emerson al misterio de la vida y la presencia de la muerte fue, aunque no de una manera convencional, profundamente religiosa. Basado no en la revelación, sino en sus propias experiencias difíciles, Emerson descubrió dentro de sí mismo y a la vez trascendiéndolo a él, algo más profundo y más elevado que su pena. El lo descubrió no en la escalera hacia el cielo, sino en la escalera terrenal, representado un sentido de deuda a aquellos que nos han precedido y de obligación a aquellos que vendrán después que nos hayamos ido. Y sin embargo la renovación, la afirmación y la maravilla de estar vivos, puede darse sólo en el presente, mientras tenemos tiempo para ser maravillados y agradecidos.

Yo les digo lo mismo a aquellos que me dicen, "No creo en Dios." "Dígame en qué Dios no cree," a menudo les contesto. Es muy probable que yo tampoco crea en "Él." Yo creo, como dijo Dag Hammarskjöld, que "Dios no muere el día en que dejamos de creer en una deidad personal. Pero nosotros morimos el día en que nuestras vidas cesan de ser iluminadas por la radiación constante, diariamente renovada, de una maravilla, cuya fuente está más allá de toda razón." De manera similar, Emerson dijo, "no es lo que creemos, sino el impulso universal de creer . . . lo que es el hecho principal." A través de nuestra propia experiencia directa, nosotros también pudiéramos descubrir un profundo sentido de maravilla ante el don de la vida y ser movidos a la gratitud, la renovación del espíritu y la apertura a las fuerzas que crean y mantienen la vida.

"La creencia es muchas cosas," dijo uno de nuestros líderes modernos, A. Powell Davies "y también lo es el no creer. Pero la religión es algo que le sucede a uno cuando uno abre su mente a la verdad, su conciencia a la justicia y su corazón al amor." En las congregaciones Unitarias Universalistas no tratamos de ajustar uno al otro a un patrón determinado de experiencia. Pero descubrimos juntos que hay dimensiones religiosas en todas nuestras diversas experiencias humanas.

Para nosotros, la experiencia religiosa es directa y personal. Puede ser alegre; un momento transformador del despertar, como el estar presente en el nacimiento de

un bebé. O puede ser tan doloroso como el nacimiento mismo o tan angustioso como un duelo. A veces nos toma algo cercano a nuestra propia muerte o la muerte de alguien a quien amamos, para romper nuestras defensas comunes y recordarnos qué regalo es el de estar vivos y poder amar. Una parte de toda experiencia auténtica es profundamente interna; empezando a confiar en lo que Channing llamó "el poder de Dios dentro de nosotros" pero a menudo depende de la intervención de otros cuya intuición, valor o amor ayudan a expander nuestra idea de lo que la vida humana debe ser.

Por esto es que los Unitarios Universalistas escogen reunirse en comunidades religiosas, donde otros individuos y también toda una tradición, nos ayudan a mantener el corazón, la conciencia y la mente receptivos. En nuestras iglesias y congregaciones, se nos invita constantemente a "aceptar el Universo," a enfatizar "la religión práctica," a darle al mundo "no el infierno, sino esperanza y valor." Yo descubrí este camino hacia la maravilla y a la renovación espiritual hace casi un cuarto de siglo y estaré siempre agradecido. No sólo está mi religión basada en mi propia experiencia directa, sino que también está sostenida por la experiencia de otros. Como Judith Sargent Murray, puede ser que yo no "pase con celebridad a la posteridad," pero sí espero hacer que el mundo sea un poquito mejor para aquellos que vengan después de mí. Con ella y con Emerson, usted y yo compartimos esta experiencia humana: estamos parados en las escaleras.

PARTE 2

Palabras y obras de mujeres y hombres proféticos que nos retan a confrontar poderes y estructuras del mal, con justicia, compasión y el poder transformador del amor.

3

Obras, No Credos

Forrest Church

Yo tiendo a desdeñar casi por completo lo precedente y tengo fe en la posibilidad de algo mejor. Me irrita que se me diga como se han hecho siempre las cosas . . . Yo desafío a la tiranía de lo precedente. No puedo permitirme el lujo de una mente cerrada. Yo opto por cualquier cosa nueva que pueda mejorar el pasado.

—*Clara Barton, laica Universalista*
y fundadora de la Cruz Roja Americana

Nosotros somos una iglesia comunitaria liberal que no tan sólo se ha atrevido a predicar la libertad sino también a vivir en libertad, la cual no sólo ha profetizado un día más justo por venir, sino que se ha atrevido a vivir proféticamente ahora mismo.

—*Mark Belletini, ministro Unitario Universalista*

Desde el primer siglo, un debate ha continuado entre la comunidad Cristiana en cuanto a si la salvación puede

asegurarse mejor por la fe o por las obras. Aún cuando el Unitarismo y el Universalismo se han identificado a sí mismos exclusivamente como parte de la comunidad Cristiana, ambos movimientos se inclinaron en dirección de las obras. Ambos mandamientos bíblicos como: "Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores" y "La fe sin obras es muerta" son las piedras angulares de nuestra fe liberal.

Es por lo tanto irónico que ambas denominaciones que se unieron para formar el Unitario-Universalismo sean nombradas por sus doctrinas. Muchas denominaciones son conocidas de acuerdo a su forma de organización o estructura. Por ejemplo, los Episcopales, conceden suprema autoridad a sus obispos, los Pres-biterianos a sus presbíteros o ancianos y los Congre-gacionalistas a cada congregación; los Unitarios Universalistas somos congregacionalistas en cuanto a estructura, pero eso no se refleja en nuestro nombre. Otras denominaciones se llaman a sí mismas de acuerdo con alguna práctica específica (Los Bautistas y los Adventistas del Séptimo Día); de acuerdo a su acercamiento teológico (Metodistas y Ciencia Cristiana); de acuerdo a su fundador (Luteranos y Swedenborgianos); o de acuerdo a su fidelidad a Dios (Discípulos de Cristo y Testigos de Jehová). La iglesia Católica reclama universalismo; eso es lo que significa "católico" pero no en el sentido doctrinal de la palabra. Nuestras comuniones, sin embargo, son nombradas por sus doctrinas. El Unitarismo se refiere a

una creencia en la unidad de Dios, distinguiendo a los primeros Unitarios de los trinitarios; y el Universalismo afirma la salvación para toda la gente. Las dos se unen para formar doctrinal-mente la más libre de todas las denominaciones, la cual irónicamente tiene dos doctrinas como nombre.

Parte de la razón para esta paradoja es que otras personas nos dieron el nombre. En el comienzo del siglo diecinueve fuimos acusados por los Cristianos Ortodoxos de las herejías de universalismo y unitarismo. Quizá escogimos los nombres que otros nos dieron porque indican lo expansivo de nuestra fe. Porque si existe un Dios (verdad o realidad) para todos, y si todos tenemos igual acceso a ese Dios, sin importar los detalles de nuestra fe respectiva, la única cosa que diferencia la rectitud de una persona de la rectitud de otra, está reflejada en sus obras.

Sin embargo aquí tenemos que ser muy cuidadosos. Doctrinalmente la principal contribución teológica del Universalismo se basa en quitar el infierno del menú teológico. Como complemento, el Unitarismo (además de afirmar la unidad de Dios) desapareció el concepto del pecado original. Juntos, conspiraron brillantemente en favor de la bondad. El problema es que cuando una teología está basada sobre lo malo y lo pecaminoso, tiende a limitarse en cuanto a la bondad; una teología basada sobre la bondad puede ser igualmente limitada cuando se trata de la maldad y el pecado. Demasiada

misericordia puede extirpar la justicia; y demasiada atención a lo mejor de nuestra naturaleza puede cegarnos a la impresionante capacidad humana para el mal.

En este país, nuestras iglesias se establecieron en el siglo diecinueve con una alternativa para el Calvinismo recalcitrante (la fe de nuestros antepasados Puritanos), el cual proclamaba no sólo que todos nosotros eramos nacidos en pecado, sino también que algunos de nosotros eramos nacidos para ser salvos y otros para ser condenados. La rúbrica para esto es la doble predestinación. Si nosotros nacíamos para ser condenados, no había nada que pudieramos hacer. Si nosotros nacíamos para ser salvos, podríamos canjear nuestros boletos simplemente con declarar nuestra fidelidad a Cristo. La doble predestinación era una conclusión lógica sacada de una de las premisas básicas de la teología Cristiana: la omniciencia de Dios. Si Dios lo sabe todo, incluyendo todo lo que va a pasar en cada una de nuestras vidas, entonces es razonable pensar que Dios sabe (desde el mismo momento en que nacemos) si iremos al cielo o al infierno.

En el principio del siglo diecinueve tanto los Unitarios como los Universalistas se rebelaron a este tipo de determinismo casi ciego. El pecado llegó a ser una palabra desagradable en los círculos Unitarios y Universalistas. Los teólogos liberales respondieron con proclamar que nosotros nacíamos buenos. Cualquier maldad que se manifestara durante el curso de nuestras vidas era culpa

del ambiente que nos rodeaba, la educación, la falta de oportunidad, la mala crianza, el mal ejemplo, o la discriminación. Esas eran las cosas que nos llevaban a la caída, no el pecado mismo.

Ubicando el debate en nuestro contexto de hoy en día, los Calvinistas atribuyeron nuestro destino a la genética y los liberales al ambiente. La debilidad del argumento Calvinista, no es que estuviera basado en el pecado original, sino que involucraba una resolución caprichosa del pecado de algunas personas por arreglos divinos, mientras que otros eran dejados sin esperanza, colgando al aire. Pero al rebelarnos contra esta blasfemia en contra del creador y de la creación, nosotros los liberales nos fuimos demasiado lejos en la dirección opuesta. Llegamos a la conclusión de que el pecado no era una predisposición genética, sino más bien una imposición de la sociedad sobre el niño, nacido no pecador, sino puro y bueno.

Habiendo observado a mis propios hijos, soy ambivalente cuando se trata de estas dos posiciones: naturaleza y crianza. Nacemos con una capacidad tanto para lo bueno como lo malo, y la sociedad contribuye directamente al desarrollo de nuestras actitudes para cada una de ellas. Einstein dijo una vez, que Dios no avienta los dados. Yo no estoy de acuerdo. Eso es precisamente lo que "Dios" hace. Cada huevo fertilizado es un lanzamiento de los dados y así es la familia, el ambiente, la nación, el siglo y el conjunto de oportunidades (o la falta

de ellas) dentro de las cuales nacemos.

Puesto que no tenemos control sobre nuestro nacimiento, el pecado original, acoplado con la doble predestinación, no es un concepto particularmente constructivo. Los primeros Unitarios y Universalistas lo rechazaron por esta razón. Ellos sabían que no importa cuáles sean nuestras circunstancias al nacer, con ayuda y esfuerzo, la mayoría de nosotros, somos capaces de marcar una diferencia positiva en nuestras vidas y en la vida de nuestra época. Pero como nos recuerda el sentido común, también somos capaces de lo opuesto, aún los mejores de entre nosotros lo somos.

En 1858, el ensayista George Templeton Strong y su esposa Ellie, asistieron a una de las conferencias de Henry Whitney Bellows sobre asuntos sociales. Bellows trabajó como ministro de la iglesia All Souls en Nueva York por cuarenta y tres años. El fue un gran institucionalista y se le atribuye la construcción de una denominación coherente, partiendo de una amplia colección idiosincrática de iglesias Unitarias. Strong escribió acerca de nuestro ilustre predecesor en su diario:

> El habló bien; su conferencia fue agradable e instructiva, pero es muy curioso observar lo poco práctico de todos los sermones, ensayos y conferencias de los hombres de la escuela de Bellows, del Unitarismo Yanqui, cuando tratan de presentar cualquier tema práctico . . . Son sensibles, convincentes, francos,

sutiles y originales al discutir cualquier mal o abuso social. Pero de alguna manera no llegan al problema. Uno tiene la sensación de que ha oído o leído un documento muy brillante y entretenido, presentando una buena cantidad de pensamiento claro y profundo y se pregunta "¿Qué debo hacer?" y hace una pausa para una respuesta, pero pausa en vano. Si uno obtiene una respuesta que parezca definitiva, es generalmente una que por análisis se resuelve en cierta fórmula como "levántese usted agarrándose de la pretina de sus pantalones." "Mueva sus brazos solamente una vez y su parálisis será curada." Convenza a sus "clases peligrosas" de que la honestidad es la mejor política y llegarán a ser ciudadanos útiles. Pero Bellows es mucho más sensato y más sabio que la gran mayoría de su escuela. Sus defectos son mitigados en él por su auténtico sentido común, el cual es suficientemente fuerte como para neutralizar una buena parte de su Unitarismo.

El Unitarismo del cual Strong se queja aquí, es una tendencia percibida por aquellos que creen de tal manera en la bondad de la humanidad como para rehusarse a encarar la realidad y las consecuencias del mal. La advertencia merece nuestra atención, porque cada principio, si se exagera, es responsable de su propia ruina. Sin embargo, aún cuando Strong estaba criticando a Henry Whitney Bellows, Bellows emergía como uno de los

humanitarios más activos y efectivos de su generación. Al principio de la década de 1860 como fundador y presidente de la Comisión Sanitaria Americana (precursora de la Cruz Roja Americana), él y sus colaboradores reunieron seis millones de dólares, una suma asombrosa para la mitad del siglo diecinueve, construyeron una organización que aliviaba el sufrimiento de los heridos y moribundos de ambos bandos durante la Guerra Civil.

Esta tarea fue realizada con la cooperación de laicos Unitarios y Universalistas de todo el país. Mary Ashton Rice Livermore, una Universalista, organizó una feria en Chicago que reunió setenta mil dólares para la causa. Livermore dirigió toda la operación seleccionando provisiones, supervisando transportación y distribución y atendiendo un reparto prudente de los fondos. En los últimos años, animada por su éxito (adquirido a pesar de retos considerables, incluyendo el hecho de que muchos hombres en Chicago se negaban a tomarla en serio), Livermore se mudó a Massachusetts, dirigió la Asociación del Sufragio de Massachusetts y fundó The Agitator, un periódico dedicado al sufragio y a los derechos de la mujer. Dedicando su vida "al trabajo de convertir la ley en sinónimo de justicia para las mujeres," Mary Livermore demostró su fe a través de las obras.

Bellows y Livermore, uno, un ministro Unitario, la otra, una laica Universalista, persuasivamente contradicen la crítica de Strong sobre la inefectividad del liberalismo religioso. Ellos son solamente dos miembros

de la gran nube de testigos Unitarios y Universalistas del siglo diecinueve. Gente como Clara Barton (cuidad o médico), Henry Bergh (derechos de los animales), Adin Ballou (política industrial) y Susan B. Anthony (derechos de la mujer), sirvieron en los frentes de los grandes movimientos humanitarios de sus tiempos. Estos fueron ciertamente hombres y mujeres proféticos cuyas palabras y obras nos retan a confrontar poderes y estructuras del mal, con justicia, compasión y el poder transformador del amor.

Theodore Parker es otro testigo elocuente. El predicador más popular en Boston, Parker escribía sus sermones con una pistola al lado, no para protegerse a sí mismo, sino, en caso de ser necesario, defender a los esclavos escapados que viajaban en el tren clandestino rumbo a Canadá. Parker motivaba a la vanguardia en cada asunto de justicia social de sus días. Sus colegas ministros en Boston, aún los ministros Unitarios, lo evadían, pero Parker estaba lejos de desanimarse. En 1854, él se atrevió a dirigir a una alerta muchedumbre en un atentado que fracasó en asaltar la corte de justicia local y liberar a Anthony Burns, un esclavo fugitivo. "La libertad no vale nada en un país que permite la esclavitud," él declaraba, añadiendo con una sonrisa: "yo soy el hombre más odiado en América."

Las palabras de tales activistas como Parker y Bellows, Barton y Livermore, sonaron verdaderas con la autenticidad de sus obras. Ellos sabían, como una vez

dijo Thomas Jefferson que "es en nuestras vidas y no en nuestras palabras donde debe leerse nuestra religión." Sin embargo la crítica de Strong todavía merece atención. Como Parker y Bellows nos recuerdan, una cosa es tener sentimientos correctos y algo muy diferente es actuar de acuerdo a ellos. Sin la prueba de las obras, las buenas intenciones y las opiniones correctas no son más que cascarones vacíos. "La libertad, ya sea política o religiosa, no tiene la capacidad de producir nada," predicaba Bellows. "Solamente deja abiertas las posibilidades para actuar."

Como Mary Livermore o Theodore Parker nos pudieron haber dicho, la moralidad y el moralismo son cosas muy diferentes. De hecho, sus propósitos se cruzan. Las posturas morales nos dan un sentido de haber conseguido algo sin que nosotros hayamos realmente hecho nada. En pocas palabras, sentimos que nos hemos lavado las manos cada vez que las estrujamos. Es como una ceremonia simbólica de purificación la cual nos da solamente la apariencia de limpieza.

Tomemos por ejemplo nuestra respuesta a la derecha religiosa. Realmente no importa lo que pensemos de la política o de la religión de nuestros vecinos funda-mentalistas. Todo lo que importa es saber si estamos dispuestos a vivir de acuerdo a la promesa y el poder de nuestra propia fe. La moralidad no probada en obras es siempre traicionada por palabras, no importa que tan bien pensadas, nobles y sabias. Yo le llamo a esto:

pecado.

Aunque lejos de ser exclusivo de los Unitarios Universalistas, el principal pecado que nos asedia a muchos de nosotros hoy en día, es el pecado de la resignación sofisticada. Este pecado es particularmente insidioso porque viene con su propio velo. Esto quiere decir que parece respetable. Nos permite sentir oposición en contra de la injusticia sin motivarnos a hacer nada al respecto. Este pecado está hecho a la medida para muchos de nosotros porque está alimentado por el conocimiento. Sabemos tanto acerca de los problemas del mundo y de su enormidad, que sin importar cuánto querramos hacer por ellos, nos sentimos impotentes. ¿Qué podríamos hacer para cambiar la realidad del hambre, la falta de techo, el SIDA, o la amenaza de la aniquilación nuclear? Es mucho más facil cuidar nuestra dieta y mantener nuestros cuerpos en forma. Para muchos de nosotros, la autosuperación (ambas física y espiritual) ha desplazado la transformación de nuestra sociedad como nuestra principal preocupación moral.

¡Pero no así la derecha religiosa! Aún los que de entre ellos creen tan fervientemente que el fin del mundo es inminente, no están cruzados de manos esperándolo. Están organizándose para derrotar a la banda, para derrotar al diablo, de hecho, hasta que el reino venga.

Nuestra herencia nos recuerda que somos una religión de obras y no de credos. De acuerdo a la segunda de nuestras cinco fuentes de fe, "las palabras y obras

de mujeres y hombres proféticos que nos retan a confrontar poderes y estructuras del mal, con justicia, compasión y el poder transformador del amor," podemos estar orgullosos de muchos de nuestros antecesores Unitarios y Universalistas que hicieron precisamente eso. ¿Pero y nosotros qué? ¿En qué nos beneficia este orgullo de identidad si la extensión de nuestro propio ejercicio moral (aparte del ejercicio de correr) se limita a mover nuestras lenguas, a levantar las manos y cuando finalmente actuamos, a emitir un manifiesto ineficaz y pretensioso? La respuesta: en absolutamente nada. Los fundamentalistas de la derecha generan mucha más energía, dinero y talento para avanzar su reducido credo, que nosotros para transformar el mundo de acuerdo a nuestra propia visión Unitaria y Universalista. Nuestro lema "obras, no credos," entonces se convierte en una burla. Muy a menudo no tenemos ni lo uno ni lo otro, mientras que ellos tienen ambos.

Dadas estas circunstancias, nos quedan dos alternativas. Una es, bajarnos de nuestro alto caballo moral; la otra es, aprender a montarlo. Ambas son preferibles a la postura de mentalidad elevada y la resignación sofisticada, pero solamente la última alternativa representa la promesa y la realización de nuestra fe.

Afortunadamente, aunque la llama verdadera (y no la simulada) de la profecía a veces parezca que se apaga, aún en la historia reciente, hay faros que iluminan la obscuridad para ayudarnos a encontrar nuestro cami-

no. Viene a mi mente la Primera Iglesia Unitaria de Los Angeles, donde los servicios religiosos son presentados simultáneamente en Inglés, Coreano, y Español, alentando el desarrollo de una comunidad multiétnica ricamente diversa. Y viene a mi mente la Casa Universalista de Reuniones en Pronvincetown, Massachusetts, donde un programa especial de alcance a la comunidad gay y lésbica ha convertido una adormitada capilla en parte central de la vida y actividad de la ciudad. Hay muchas historias como esas, pero cierro este capítulo con una historia que es particularmente destacada, tomada de la historia reciente de la Iglesia Unitaria All Souls en Washington D.C.

A. Powell Davies era uno de los más efectivos evangelistas Unitarios de este siglo. Durante su posición de doce años entre 1940 y 1950, como ministro de All Souls, Davies patrocinó el establecimiento de once sociedades Unitarias nuevas, mientras que seguía predicando regularmente a mil personas o más en su propia iglesia (incluyendo tales profetas sociales como Adlai Stevenson, el senador Paul Douglas y el juez William O. Douglas, quien editó los escritos de Davies poco después de su muerte). No hay duda que parte de su éxito se debía a su magnetismo personal, pero también tenía una visión de transformar la sociedad de acuerdo a los principios de justicia, compasión y amor.

Davies no solo predicó en contra de la segregación racial. Un Domingo en la mañana convocó a un boicot

de todos los restaurantes de Washington que daban servicio solamente a blancos. Reclutando su congregación y agitando la conciencia del consejo editorial del Washington Post, en cosa de semanas, Davies había ganado la batalla. Mientras las ideas románticas elevadas habrían seguramente persuadido muy poco, las presiones sociales y económicas disparadas por su acción, muy pronto cobraron sus nobles bajas. A través de los esfuerzos de Davies y la gente de su congregación, finalmente los restaurantes de Washington se abrieron para todos.

Este espíritu es contagioso. En 1959, dos años después de que Davies murió, el Reverendo James Reeb llegó a Washington para ayudar al sucesor de Davies, Duncan Howlett, como miembro del personal ministerial de All Souls. Muy pronto, motivado por la pobreza que rodeaba a la iglesia, Reeb se decidió a dedicar su vida al servicio social en favor de los pobres. Él y su familia se mudaron a Boston, donde él trabajó primero en un ministerio abierto y luego con los Cuáqueros para facilitar el desarrollo de vivienda de bajo costo.

En 1965, la entrega creciente de Reeb y su participación en el movimiento de derechos civiles lo llevaron a unirse a los participantes de la marcha en Selma, Alabama. Allí, un día, al anochecer, cuando salía de un restaurante en un barrio negro en compañía de dos ministros Unitarios Universalistas, Orloff Miller y Clark Olsen, Reeb y sus compañeros fueron atacados por cuatro hombres blancos, blandiendo bates de béisbol. Miller y

Olsen fueron golpeados pero sobrevivieron; James Reeb fue asesinado.

En su primer sermón a la congregación de All Souls, Reeb preguntaba, "¿No hay acaso algo por lo que valga la pena arriesgar uno su vida? ¿No hay acaso sueños o metas suficientemente importantes como para que arriesguemos nuestra propia destrucción para alcanzarlos?" El contestó estas preguntas con su vida.

Al principio de la década de 1970, motivado por la convicción de que una iglesia racialmente mixta en un barrio completamente negro debería tener un ministro principal negro, Duncan Howlett (quien también fue el biógrafo de Reeb) renunció al pulpito de All Souls. Hoy en día, bajo el liderazgo de David Eaton, el primer ministro principal negro de All Souls, esta congregación histórica, continúa siendo muestra elocuente de la promesa profética de nuestra fe liberal.

Se debe decir también, que aunque los Unitarios Universalistas fueron prominentes en la lucha por los derechos civiles, (con algunas posiciones clave de liderazgo, tales como Whitney Young, una miembra de la iglesia Unitaria Universalista de Atlanta y de la iglesia Unitaria de la comunidad en White Plains Nueva York y miembra del consejo del Comité de Servicio Unitario Universalista) cuando se juzga de acuerdo al espíritu de la segunda de nuestras cinco fuentes de fe, nuestro historial es débil. Desde sus comienzos, el Unitario Universalismo ha sido y sigue siendo una de-

nominación predominantemente blanca, de clase media alta. Aquellos que son más vulnerables a la injusticia en nuestra sociedad, los pobres y la gente de color, tienen toda la razón al decir de nosotros, como una vez dijo George Templeton Strong acerca de muchos Unitarios del siglo diecinueve: "Son sensibles, convincentes, francos, sutiles y originales en discutir cualquier mal o abuso social. Pero de alguna manera no llegan al problema." En pocas palabras, nuestras manos no estarán limpias hasta que las ensuciemos, hasta que nos enrollemos las mangas y hagamos que nuestras palabras correspondan a nuestras obras.

Afortunadamente, como todos los Universalistas sabemos, nosotros los pecadores nacimos para ser salvados. Mientras que hayan personas como Henry Whitney Bellows, Mary Livermore, Theodore Parker, Clara Barton, A. Powell Davies, Whitney Young y James Reeb, que sigan confrontando los "poderes y estructuras del mal con justicia, compasión y el poder transformador del amor," tendremos el reto de crecer en el servicio y en la fe.

4

Los Conocidos y los Desconocidos

John A. Buehrens

¿Quiénes son estos Unitarios Universalistas parados alrededor de la mesa del café los domingos por la mañana, discutiendo la película de anoche y la elección del próximo otoño; comentando el sermón de la mañana, diseñando la educación del mañana, haciendo tormentas sobre los mares del próximo siglo? ¿Celebrantes gozosos del don de la vida, mezclando lo trivial con la búsqueda de los siglos, convirtiendo la necesidad secular en una acción importante, sirviendo vino en el prado y peticiones en el vestíbulo?

—Betty Mills, laica Unitaria Universalista

Seguidores del sueño vendrán una y otra vez, no sabemos de qué humildes lugares, a luchar contra los obstáculos aplastantes, dejando atrás no un reinado mundano, sino solamente un camino en las oscuras montañas para mostrar cuán alto podemos escalar. Ya han habido muchos de esos héroes, mujeres y niños cuyos nombres no sabemos pero cuyas palabras y obras todavía iluminan nuestra senda.

—H. G. Wenzel, laico Unitario Universalista

En la pelicula Oh God! (Oh Dios!), George Burns actúa en el papel principal. "¿Fue Jesús tu hijo?" le preguntan. "Por supuesto, Jesús fue mi hijo," él responde, dándole una fumada a su cigarro. "Pero también lo fueron Confucio, Buda, Mahoma . . . y un montón de otros tipos que no tuvieron tan buena publicidad." El se olvida de mencionar alguna hija. Publicidad aún más pobre.

Robert Raible, ministro de nuestra iglesia en Dallas por muchos años, acostumbraba a cerrar sus oraciones en público diciendo, "pedimos todas estas cosas en el nombre de todos aquellos conocidos y desconocidos que vivieron y murieron como verdaderos siervos de la humanidad. Amén." Para la gente de los pueblos evangélicos conservadores Americanos, acostumbrados a escuchar "En el nombre de Jesús oramos" (aún cuando los Judíos y otros no Cristianos estuvieran presentes), esto les abriría su conciencia de una manera amable. Su punto era este: las palabras y obras proféticas y retadoras no son posesión única de un pasado ejemplar, ni siquiera de los más famosos héroes y heroínas más recientes de la humanidad. Si eso fuera así, habría muy poca esperanza para el resto de nosotros, aunque nosotros no presumimos de ser grandes profetas o aspirar a ser héroes. Tan sólo esperamos vivir, como dijo Lincoln, "Con lealtad al derecho, conforme Dios nos permita ver el derecho."

Cada movimiento religioso tiene sus mártires y héroes, por supuesto. El Unitario Universalismo no es una

excepción. Ya hemos mencionados algunos americanos famosos, asociados con nuestra fe libre. Pero nuestra herencia también viene de más lejos, desde Europa, con aquellos radicales menos conocidos de la Reforma que fueron pioneros de un acercamiento a la religión que enfatiza la libertad, la razón y la tolerancia. Algunos de ellos también merecen ser mejor recordados.

Existió, por ejemplo, el rey John Sigismund de Transilvania (1540-1571), el único rey Unitario en la historia. Reinando en el tiempo de un debate teológico estridente entre Católicos, Luteranos, Calvinistas y Unitarios, él emitió el primer decreto público de tolerancia religiosa. El intercesor líder de los Unitarios en su campo fue Francis David, quien al progresar la Reforma había ido desde ser un Católico Franciscano hasta ser Luterano, luego Calvinista y finalmente a creer en la unidad de Dios. En un debate patrocinado por el rey, los oponentes de David, a quienes les había "pertenecido" su alma en algún tiempo, declararon que si salían victoriosos, lo verían condenado a muerte como un apóstata y hereje. David contestó en el más fiel espíritu de su fe, "Si yo gano, yo defenderé hasta la muerte vuestro derecho a estar equivocados." El rey John Sigismund lo hizo capellán de la corte. Ambos creían que el pluralismo en la fe no necesitaba ser un desorden cívico y moral. En las palabras de David, "No necesitamos pensar igual para amar igual."

Pero la mayoría de la gente en el siglo dieciséis no

creía eso. El tener creencias firmes pero no convencionales podría significar pagarlo con su propia vida. Miguel Servetus (1511-1553), por ejemplo, fue un español devoto, con educación en el campo médico y legal, que apenas llegaba a la edad adulta al mismo tiempo que los Reformistas y los Católicos humanistas estaban discutiendo la verdadera base del Cristianismo. El encontró que ciertas fórmulas del dogma trinitario tradi-cional tenían ciertos problemas y lo dijo, argumentando que como doctrina abstracta, el creer en la Trinidad era la prueba equivocada para la religión auténtica. Para los Musulmanes y los Judíos (de quienes como español estaba inevitablemente consciente) era una piedra de tropiezo. Aparte, los eruditos estaban demostrando que la Trinidad no era una doctrina del Nuevo Testamento, sino una doctrina impuesta mucho más tarde por los concilios de la iglesia y los emperadores Cristianos que querían un dogma y un credo uniforme. El libro de Servetus, Sobre los Errores de la Trinidad (1531), molestó tanto a los líderes Católicos como a los Protestantes. La Inquisición lo anduvo cazando, pero por dos décadas él escapó. Viviendo en Francia bajo un nombre falso, Servetus practicó la medicina y además contribuyó a la historia científica, escribiendo un tratado pionero sobre la circulación de la sangre. Finalmente, fue a la Génova de Calvino para empujar su argumento entre los Reformistas. Capturado, juzgado y rehusándose a retractarse, fue quemado vivo amarrado a un poste, como

un hereje, el 27 de octubre de 1553. Su muerte llegó a ser una causa célebre, prendiendo por todo Europa un amplio debate acerca de la tolerancia, la razón y el principio voluntario en la religión.

Por lo tanto Miguel Servetus llegó a ser relativamente conocido. Pero otros de sus contemporáneos que habían tenido las mismas convicciones permanecieron casi olvidados. Katherine Vogel (o Weigel) vivió en Krakovia, Polonia. Desde un principio en 1520, cuando la Reforma estaba empezando a revolver el sur de Polonia, ella fue reportada al obispo como una hereje. Es posible que ella haya sido influenciada por el monoteísmo de sus amigos Judíos, pero de cualquier manera ella confesaba libremente que ella no creía en la Trinidad, sólo en la unidad de Dios. Jesús no había creído nada diferente. El obispo reaccionó encerrándola en una capilla de la iglesia principal de la ciudad para hacerla retractarse. El la mantuvo allí por diez años. Finalmente el 19 Abril de 1539, ella fue llevada a la plaza, todavía obstinada. Según algunos testigos dicen, la mujer de pelo cano y de ochenta años de edad iba "muy segura y muy contenta." Sus últimas palabras hicieron eco a aquellas de Sócrates, testificando que ni en esta vida ni en la próxima puede acontecer ninguna cosa maligna al alma de alguien que permanece leal a la verdad conforme le ha sido dado conocerla. Luego, ella tambíen fue quemada viva amarrada a un poste.

Hace pocos años yo visité un sitio cerca del lugar don-

de Servetus murió. Mirando hacia un hospital la piedra rústica que fue erecta tiene una inscripción diciendo "por los descendientes espirituales de Juan Calvino" y que un gran error se había cometido en el caso de Servetus, que el evangelio sólo puede ser predicado auténticamente donde la libertad de conciencia es respetada. En Krakovia, sin embargo, no encontré placa en memoria de Katherine Vogel.

No son sólo los mártires y los héroes celebrados los que ayudan a redimir este mundo, quienes confrontan "los poderes y las estructuras malignas con justicia, con pasión y con el poder transformador del amor." Aún hoy en día, el heroísmo difícil, ordinario de gente desconocida en sus vidas diarias, es por lo regular más importante que las palabras inspiradoras de sus líderes mejor conocidos. Mientras estuve en Krakovia por ejemplo, el líder de la Solidaridad Polaca Lech Walesa recibió un premio más. Pero lo que me impresionó más en Polonia fue el panorama de personas ordinarias tomando riesgos cotidianos para extender la libertad, la justicia y la dignidad humana. Ví gente vieja, gente joven y hasta niños cruzando las barreras de soldados para poner flores sobre un monumento memorial improvisado dedicado al Padre Popieluszko, el activista de Solidaridad a quien la policía secreta había secuestrado y después matado. A cada pocas semanas, me contaron, el ejército desmantelaba el monumento memorial, pero la gente lo volvía a construir, si fuese necesario, en un lugar diferente.

Muchas veces se dice que los gobiernos totalitarios no pueden ser confrontados efectivamente por métodos no violentos. Pero yo ví gente que usaba tales métodos, no para obtener poder, sino para establecer de una manera más efectiva su derecho inalienable a la libertad de conciencia de expresión y de asociación. Al observarlos, pensé en otras personas "ordinarias," como aquellos en los Estados Unidos que marcharon en Selma, o "se sentaron" en restaurantes para desegregarlos; aquellos que lucharon por nuestra independencia nacional o que ganaron para las mujeres el derecho a votar; aquellos que aún hoy en día luchan contra el SIDA y el prejuicio, luchan por la paz, hablan por los que no tienen voz, defienden el ambiente.

También pensé sobre el casi olvidado pero una vez floreciente movimiento Unitario de Polonia. Hacia el final del 1500 y principios del 1600, Polonia disfrutó de un grado de pluralismo y tolerancia religiosa, como no ha vuelto a disfrutar. Cientos de miles de miembros de la iglesia Protestante reformada creía en los principios Unitarios. Su líder espiritual fue un italiano de nacimiento, un humanista llamado Faustus Sozzini (o Socinus). Un erudito bíblico, Socinus creía que los teólogos habían cometido un error terrible al estar de acuerdo con los filósofos griegos que decían que a Dios no le afecta o cambia lo que hagamos (o dejemos de hacer) aquí en la tierra.

En 1658, bajo la influencia de La Contra Reforma, el

Parlamento Polaco atacó a los no trinitarios, declarando que aquellos que no profesaran creer en la Trinidad no podrían ser dueños de tierras, o tener todos los derechos cívicos y políticos. Algunos huyeron a Transilvania; otros se quedaron. Pero gradualmente los Polacos Socinianos fueron disminuyendo en número. En La Segunda Guerra Mundial los últimos de ellos perecieron en el Holocausto. Aún los monumentos e iglesias socinianos habían sido para entonces arrasados. Hoy en día, solamente la tumba de Socinus ha sido restaurada. Cuando yo coloqué unas flores allí, como lo había hecho en Auschwitz, yo me dije a mí mismo que Dios debe haber sido afectado por la persecución y muerte de tantas personas, debe haber llorado y no olvidado.

El estar en Polonia también me recordó lo que el gran teólogo judío Martin Buber enseñaba sobre el carácter del mundo moderno. En el principio él dijo, durante la Revolución Francesa, libertad, igualdad y fraternidad (la que más bien debería ser llamada afinidad de todos), llegaron a ser los ideales sagrados de la Europa moderna. Pero después de las revoluciones siguientes en el Oeste y el Este las tres se separaron. La Libertad se fue al Oeste, a América. Pero en el camino su caracter cambió. Se convirtió en la libertad para explotar, para derrochar, para disipar. La igualdad se fue hacia el Este, hacia la Unión Soviética y después hacia China. Esta también degeneró, convirtiéndose en la pérdida de la individualidad en un colectivo sin rostro, en su peor

expresión, la igualdad del Gulag, o la de los Guardias Rojos.

Hoy en día, observó Buber, hay personas en el Oeste, tales como Martin Luther King, quienes están luchando para reunir la libertad con la igualdad, por lo menos igualdad de oportunidad. Y hay gente en el Este como Lech Walesa quienes están luchando para volver la igualdad acompañada con libertad. Pero ningún esfuerzo puede jamás progresar, mucho menos triunfar, advirtió Buber, al menos que recordemos el elemento que falta, la afinidad humana. Este es el elemento religioso. Por sí solo puede unir a los otros dos. Nos recuerda que todos nosotros somos hermanas y hermanos en esta tierra, hijos e hijas de un gran misterio. La afinidad puede ser recobrada solamente por profetas modernos que respeten a la gente ordinaria, que nutran, en lugar de explotar, sus esperanzas y su fe; por profetas humildes que se atrevan a proclamar "la participación profética de todos los creyentes."

La persona que inventó esta frase es un Unitario Universalista contemporáneo, James Luther Adams, a menudo llamado entre nosotros "el profeta sonriente." Es un apelativo bien ganado, aplicado a un hombre de gran realismo moral y espiritualidad vibrante. Como maestro de ética religiosa por más de medio siglo, Adams ha convocado a los liberales religiosos a ir más allá del principio Protestante del "sacerdocio de todos los creyentes" y probar nuestra "participación profética"

uniéndonos voluntariamente para servir a una visión renovada de libertad, igualdad y afinidad humana. Como este maestro de aforismo y anécdota les ha dicho a los estudiantes del ministerio por dos generaciones en las universidades de Chicago y Harvard, "por sus grupos los conoceréis."

Criado como un fundamentalista en el Noroeste del Pacífico, Adams conoció el modernismo secular en Minnesota, en la universidad. Sin embargo, su época de desdén por la religión fue breve. Un sabio profesor le ayudó a darse cuenta que de todas las carreras, la que le venía más natural era la de predicador, aunque sus ideas religiosas fueran no ortodoxas e idealistas. Adams fue después a Harvard donde se volvió Unitario. Como ministro de nuestra iglesia en Salem, Massachussetts, en la década de 1920, jugó un papel principal en la reconciliación entre los trabajadores huelguistas y los dueños de las fábricas. Pero las raíces teológicas de su ética social no se clarificaron sino hasta la década de 1930 cuando fue a Alemania a estudiar y a prepararse para enseñar en seminarios.

En Alemania él vió a los Nazis encontrando poca oposición de parte de los idealistas vagos. De hecho, él vió a muchos de ellos ser seducidos por las pláticas de los Nazis sobre la salud, la naturaleza, la inspiración folklórica y religiosa precristiana. Por el otro lado, él presenció la "iglesia creyente" clandestina, que estaba compuesta de aquellos Cristianos que se atrevían a

resistir la ideología Nazista y Antisemitista. Adams conoció y trabajó con los líderes clandestinos. En esta encrucijada, su fe quedó firme e irrevocablemente fundida en el patrón de los profetas bíblicos, con su hostilidad eterna contra todas las idolatrías de sangre y patria.

Una anécdota sobre Adams puede servir para ilustrar como los Unitarios Universalistas modernos encuentran su fe arraigada en la tradición profética. En la década de 1950, mientras enseñaba en Chicago, Adams era miembro del consejo de la Primera Iglesia Unitaria. El ministro ya había expresado sus opiniones sobre asuntos locales de justicia racial. Una noche, en una reunión de la cual estaba ausente el ministro, uno de los miembros del consejo empezó a quejarse, sugiriendo que esto era política y no religión desde el púlpito; que estaba enajenando a la gente, incluyéndolo a él y a su esposa y que tanto el ministro como la iglesia deberían ser "más realistas." Cuando el empezó a decir insultos raciales, sus compañeros del consejo, incluyendo a Adams lo interrumpieron.

"¿Cuál es el propósito de una iglesia?" le preguntaron. ¿Quería él que la iglesia solamente hiciera sentir bien a la gente, sólo para confirmarle sus prejuicios y no cambiarle moralmente?

"Bueno, no," admitió el así llamado "realista."

"¿Entonces cuál es el propósito de una iglesia?" los otros continuaron preguntando.

"¿Cómo voy a saber yo?" el hombre contestó, "Yo no soy teólogo."

"Pero usted es un miembro aquí y miembro del consejo de esta iglesia," dijeron Adams y los otros, negándose a dejarle salir por la tangente.

Según cuenta Adams la historia, la discusión continuó hasta cerca de la una en punto, cuando el cansancio combinado con el espíritu santo y el hombre exclamaron, "Bueno, yo supongo que el propósito de la Iglesia es el de agarrar gente como yo y cambiarlos."

Uno de los miembros del consejo de procedencia evangélica sugirió que antes de despedirse se pusieran de pie y cantaran juntos "¡Sublime Gracia! Cuan dulce el sonido. . . . Yo estaba una vez perdido pero he sido encontrado, estaba ciego pero ahora veo."

¿Quiénes son estos Unitarios Universalistas modernos parados alrededor de la mesa del café discutiendo sobre relaciones raciales, SIDA, la película de anoche y la elección del próximo otoño? Puede ser que no todos ellos sean profetas. Lo más probable es que todos ellos no puedan predecir las elecciones correctamente. Ni siquiera se pondrán de acuerdo todos sobre los candidatos, o sobre la película. No todos ellos serán fieles hasta la muerte como Katherine Vogel o Francis David, aunque sí afirmarán que "no necesitamos pensar igual para amar igual." Y ellos expresarán ese amor, cuidando del mundo que los rodea, discutiendo ideas, luchando juntos para no ser profetas solitarios, sino una comunidad profética

guiada por el espíritu, en la que como dice Adams, "la gente piense y trabaje unida para interpretar las señales de los tiempos a la luz de su fe, para hacer explícito el pensamiento contemporáneo que los tiempos demandan. La iglesia liberal profética es la iglesia en la cual todos los miembros comparten la responsabilidad común de intentar predecir las consecuencias de la conducta humana, tanto individual como institucional, con la intención de hacer la historia, en vez de ser manejados a su antojo. Sólo a través de la participación profética de todos los creyentes podemos predecir la ruina y cambiar nuestra forma colectiva de ser."

En muchos movimientos religiosos casi toda la autoridad religiosa y moral se confiere a los fundadores, o a sus representantes actuales, el clero oficial. Pero eso no es así en el Unitario Universalismo. Nuestras congregaciones más grandes por lo regular prefieren, cuando es posible, tener los servicios profesionales tanto de ministros pastorales u ordenados como de ministros de educación religiosa. Pero cada congregación escoge sus propios ministros a través de un comité de selección y de voto congregacional. Ninguna jerarquía puede imponerse sobre la autonomía local, o hacer más que recomendar al clero disponible a través de procedimientos establecidos. Otros grupos Unitarios Universalistas, usualmente más pequeños, se organizan sin tener ningún ministro residente. Personas laicas dirigen el servicio del domingo, ocupan el púlpito y testifican sobre nuestros

valores en su comunidad local. Por ejemplo, los "capellanes" de nuestras congregaciones en Canadá son laicos entrenados y autorizados por la ley civil para oficiar ceremonias importantes, como la dedicación de un niño, bodas y servicios fúnebres. Muchas comunidades (como son llamadas la mayoría de tales congregaciones dirigidas por laicos) fueron fundadas bajo un programa de extensión denominacional encabezado por el líder laico Monroe Husbands desde el final de los cuarentas hasta los cincuentas. Ellas ilustran de manera bastante gráfica como es valorado el principio del sacerdocio y la participación profética de todos, a través de nuestro movimiento religioso. Ya sea que tengan un ministro ordenado o no, cada una de nuestras congregaciones locales determina sus propios estatutos, tiene su propio gobierno laico, apoya sus programas y a su personal con las contribuciones de los miembros y opera de acuerdo a principios democráticos.

El énfasis democrático en nuestra religión está arraigado, una vez más en la herencia de los profetas bíblicos. Adams le gusta la historia del libro de Números, cuando Moisés es informado de que dos hombres llamados Eldad y Medad están profetizando en el campo. Su teniente Josué dice: "Mi señor Moisés, prohíbeselos." Pero Moisés responde, "¿Estás envidioso a mi favor? ¡Ojalá fuera la voluntad de Dios que todo el pueblo del Señor fuesen profetas y que el Señor pusiera su espíritu sobre ellos!" (Núm. 11:28-29).

Los laicos pueden ser tan proféticos como su clero, muchas veces aún más. En nuestra historia Unitaria Universalista, por ejemplo, muchas de las "personas en las bancas" han tenido tanta visión, han sido valientes y de hecho tan proféticos que han desempeñado papeles únicos en la formación de instituciones públicas más justas y democráticas. Ya hemos mencionado el trabajo de Unitarios de los Estados Unidos tales como, Dorothea Dix en favor del cuidado de la salud mental; o Horace Mann, en favor de la educación pública universal gratuita. Podríamos añadir a Susan B. Anthony, una laica Unitaria de Rochester, NY; quien ayudó a dirigir la larga campaña para el sufragio de la mujer en los Estados Unidos.

En Canadá, su homóloga fue una mujer llamada Emily Jennings Stowe, no sólo una activista social sino también la primera doctora oficialmente reconocida en su país. Con su carácter templado por la lucha para obtener entrenamiento y reconocimiento profesional ella dedicó su vida a asegurarse que la "Universidad abra sus puertas a las mujeres para que ellas también tengan la misma oportunidad de aprender como los hombres." Ella fundó el Hospital Colegial de mujeres en Toronto en 1883 y su hija Augusta Stowe Gullen, fue la primera mujer en graduarse de una escuela de medicina en Canadá. Tres cuartos de siglo después de su muerte, en 1981, el gobierno Canadiense honró a la Dra. Stowe al emitir una estampilla especial para conmemorar su vida y su

obra.

¿Cómo puede un individuo o una comunidad religiosa intentar vivir de acuerdo al espíritu de tales mujeres y hombres proféticos? Estoy convencido de que hay por lo menos cuatro formas y debemos tener en mente su relación correcta. La primera es a través de actos concretos de servicio humano. "Tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; fui un extraño y me diste techo; desnudo y me vestiste; estuve enfermo y me visitaste; estuve en la prisión y viniste a verme" (Mateo 25:35-36). Tradicionalmente, esta constituye la amplia base de lo que yo llamaría la "pirámide de la respuesta religiosa."

Los cimientos o base de esta pirámide es el servicio de participación activa, los programas donde nos enrollamos las mangas y ayudamos a los vecinos uno por uno. Tales esfuerzos por supuesto, son desacreditados a veces por los activistas como insuficientes, no dirigidos a la raíz de las cosas, sólo son soluciones temporales. En cierta manera tienen razón, porque también necesitamos aprender por qué la gente está hambrienta y sin techo, o por qué se les niega cuidado médico o derechos humanos.

Una segunda función entonces, de responsabilidad social en nuestras iglesias y comunidades, es la reflección moral y la educación social. Los Unitarios Universalistas patrocinan a menudo foros públicos locales para la discusión de asuntos sociales en un amplio contexto

religioso y ético. En el mejor de los casos, estas ocasiones promueven un diálogo moral y un entendimiento religioso más profundo.

Tercero, nuestras comunidades religiosas a menudo apoyan y animan a los individuos miembros y amigos que se sientan llamados a "ser testigos" en asuntos de conciencia. Puede ser que no siempre estemos de acuerdo o entendamos, pero sí lo fomentamos. En una generación podría ser la admisión de mujeres a la escuela de medicina, en otra, la desegregación de los restaurantes públicos, una protesta en un sitio de pruebas nucleares o una demostración silenciosa. Yo asistí a una el otro día, contra los esfuerzos del gobierno Rumano de devastar y destruir los pueblos y la cultura de sus minorías de habla Húngara, incluyendo a los descendientes de Francis David. Quizá lo que nos provoque sea diferente pero debemos confrontar continuamente los "poderes y estructuras del mal."

Finalmente, hay ocasiones cuando es apropiada la acción social religiosa tanto a nivel corporativo como individual. En Polonia, yo ví una obra de teatro con un tema de derechos humanos. Cuando fue prohibida, censurada en los teatros públicos, volvió a abrir en el patio de una iglesia local. Con ese mismo espíritu, muchas de nuestras congregaciones proveen santuarios para los refugiados de la violencia política en Centro América. Mucho más sustanciosas que simples resoluciones, tales formas concretas de acción corporativa, no son como

para participar en ellas ligeramente o sin advertencia. Ellas constituyen la parte más alta y riesgosa de mi pirámide de respuesta.

Muchas veces es tentador el empezar de la otra manera, tratando de hacer que la pirámide se detenga sobre la punta verbal o simbólica de algunas resoluciones corporativas o que parecen tener una acción simbólica dramática (aunque a menudo sin riesgo). En este caso las tentaciones son sutiles, pero insidiosas.

Primero, existe la tentación de darnos a conocer, de manera barata, como proféticos o valientes. Muchas veces esto significa hacer o decir algo que no tiene una autoridad moral. Tal autoridad solamente puede ser ganada a través de actos concretos de servicio y a través del trabajo duro de construir un consenso moral a través del estudio, el diálogo y el apoyo para testigos diversos. Aunque es tentador el tratar de hacer una entrada espectacular, yo creo que es mejor basarse en lo que William James llamó "Esas diminutas e invisibles fuerzas morales moleculares, que trabajan de individuo a individuo, deslizándose a través de las grietas del mundo como tantas raicillas o como la acción capilar del agua que penetra todo, las cuales, si les damos tiempo, derribarán los más duros monumentos del orgullo humano."

Segundo, existe la tentación de lo que yo llamo "expiación vicaria" lo cual es, el deseo de alguien de llevar a cabo los sacrificios necesarios para expiar los pecados

del mundo. Esta es una doctrina en la cual nosotros los religiosos liberales supuestamente no creemos. Pero este es el problema cuando nosotros solamente declaramos al universo en general nuestra sugerencia acerca de como deberían de hacerse mejor las cosas.

El espíritu de un pacto de amor dentro de la diversidad, puede dar como resultado la unión de testigos y acción. Pero es más posible que ese espíritu se conserve completo, sin divisiones innecesarias, si mantenemos la pirámide ampliamente basada en el servicio, la educación, el diálogo y el fomento de los esfuerzos individuales. Como James Luther Adams dice, es dañino para los liberales religiosos el creer en "la inmaculada concepción de la virtud," como si por el simple hecho de abrazar altos ideales o pensar nobles pensamientos nos pudiera hacer a todos buenos. Más bien deberíamos buscar la práctica de "la encarnación social de lo bueno que amamos."

En cuanto a esto, yo he aprendido mucho de las congregaciones donde yo he servido. La gente que me ha inspirado más ha sido gente ordinaria, muchos de ellos laicos desconocidos, cuyas palabras y obras han testificado del poder que tenemos para tocar y cambiar el mundo. Yo crecí inspirado por figuras públicas tales como John F. Kennedy, quien nos invitó a preguntarnos no lo que nuestro país pudiera hacer por nosotros, sino lo que nosotros podemos hacer por nuestro país. Pero veinte años después de su asesinato yo fui inspirado igualmente

por una mujer en Dallas que entonces estaba muriendo de cáncer, quien había sido la jefa de enfermeras en la sala de emergencias a la cual fue llevado Kennedy ese triste día de Noviembre y quien había dado todos esos años y más al entrenamiento de inumerable personal de emergencia médica. Fui conmovido profundamente por la oratoria de Martin Luther King Jr., quien testificaba noblemente por el sueño de una tierra, en la cual los niños no fueran juzgados por el color de su piel sino por el contenido de su carácter. Pero igualmente aprendí tanto en cuanto a carácter, de un hombre en Tennessee, un hombre blanco nacido en el Mississippi central quien se sentó en las barras de los restaurantes "por el bien de todos nuestros hijos." Y aún cuanto respeto a las grandes mujeres de visión profética, tales como Susan B. Anthony y las luchadoras del sufragio (sufragettes), igualmente respeto a las calladas y olvidadas mujeres que han brindado la misma visión de igualdad, libertad y afinidad humana a través de inumerables obras, ya sea grandes o pequeñas.

Un símbolo de nuestro sacerdocio y potencial profético de todos los creyentes es una ceremonia muy simple que tiene lugar cada primavera en muchas de nuestras congregaciones, la comunión de las flores. Llega a nosotros desde lo que fue, antes de la Segunda Guerra Mundial, la congregación Unitaria más grande del mundo en Praga, Checoslovaquia. En la década de 1920 el ministro allí era Norbert Capek, quien diseñó esta

comunión para incluír a todos en la congregación, sin importar su creencia o su formación, Protestantes, Católicos, Judíos o agnósticos. Cada feligrés es invitado a traer una flor o un poco de hojas verdes a la iglesia o se le da una cuando llega. Cada contribución, al igual que los participantes es única. En el curso del servicio se reúnen las flores en canastos, son bendecidas con una oración escrita por Capek y luego redistribuidas. Cada uno se va con un poquito de belleza traída por alguien más. Capek se opuso públicamente a los Nazis y murió en Dachau. Su congregación hoy es un remanente que lucha. La comunión de las flores permanece. Nos recuerda los dones perecederos que cada uno de nosotros puede traer para animar, incluir e inspirarnos uno al otro. Esta comunión perpetúa su memoria y la de otros mártires y nos ayuda a renovar nuestra conciencia sobre "todos aquellos conocidos y desconocidos, recordados y olvidados" quienes aún hoy día viven como verdaderos siervos de la humanidad.

Praga nos dió otro símbolo de nuestra fe: el cáliz flameante. En la década de 1400 un predicador en esa ciudad, Jan Hus anticipó reformas posteriores al conducir servicios, no en Latín, sino en una lengua que la gente pudiera comprender. El también les dió no sólo el pan de la comunión sino el vino, el cáliz que entonces estaba reservado para el clero. En 1415 en el Concilio de Constance, Hus encontró su destino predecible: condenado por herejía, él también fue quemado atado a un

poste. Pero la llama de su muerte fue asociada por sus seguidores con el cáliz de la salvación que él le había ofrecido a todo el pueblo.

En 1939 se le pidió a un artista Checo llamado Hans Deutsch que diseñara un símbolo para el Comité de Servicio Unitario, el cual se había formado para ayudar a la gente como él, a huir de los Nazis. El tema que él seleccionó fue el cáliz flameante. En una forma sencilla, moderna y estilizada es usado todavía por el comité de servicio. La Asociación Unitaria Universalista mientras tanto ha adoptado una versión que ubica el cáliz dentro de un doble círculo traslapado. El cáliz es en forma de cruz, pero está descentrado dentro de los círculos, tal como los Universalistas representaban su herencia cristiana como parte de un todo más grande, más universal. Su luz evoca la llama eterna en el antiguo templo de Jerusalem, así como la lámpara de la razón y las llamas de los muchos altares de la fe, todas fuentes muy reales de nuestra tradición viviente.

El cáliz flameante es también más que un símbolo. A través del Comité de Servicio Unitario Universalista todavía se llevan a cabo proyectos de rescate en todo el mundo. Como una expresión independiente, no sectaria de nuestras tradiciones Unitarias Universalistas de interés humanitario y profético, el Comité de Servicio coopera con muchos esfuerzos internacionales de alivio en casos de crisis donde hay vidas humanas en riesgo. Pero también hace mucho más, muchas cosas que pa-

san desapercibidas aún en nuestros propios círculos. Lejos de hacer un trabajo misionero o de proselitismo, el Comité de Servicio Unitario Universalista ha demostrado su liderazgo trabajando para habilitar a la gente, para que puedan oponerse a las condiciones opresivas y cambiarlas, para educar y movilizar grupos para el servicio y la acción. Sus proyectos piloto de desarrollo, trabajan con socios locales promoviendo la libertad humana y autodeterminación en Africa, India, Centro América y el Caribe. Aquí en casa, el comité habla en favor de aquellos que están amenazados por la violencia provocada por las aplicaciones equívocas de la política exterior de los Estados Unidos y desarrolla un programa doméstico enfocado a los niños que viven en la pobreza, niños en riesgo.

El número de Unitarios Universalistas en el mundo, no es impresionante: 200,000 en Norte América; 80,000 en Rumania y Hungría; quizás 10,000 más en La Gran Bretaña y dispersos en otras partes de Europa; pequeños grupos indígenas en la India, Las Filipinas y Nigeria. Pero como los Cuáqueros, tenemos una influencia que excede por mucho nuestro pequeño número. Otros grupos tienen muchos más seguidores, pero parece que nosotros producimos algunos líderes sociales extraordinariamente proféticos. Recordados y olvidados, martirizados y vivientes, dichos profetas tratan de actuar de acuerdo a su fe, no a su temor; tratan de

responder al temor con amor; tratan de alimentar la esperanza humana y de servir a la participación profética de todos los creyentes.

Un laico Unitario Universalista, Ed Schempp de Barrington, NJ, ha resumido nuestra fe de una manera bastante simple:

> El Unitario Universalismo es una creencia feroz en el camino de la libertad y la reverencia por la dignidad sagrada de cada individuo. Con Jefferson hemos jurado hostilidad eterna contra toda tiranía sobre la mente.
>
> El Unitario Universalismo es cooperación con un universo que nos ha creado; es celebración de la vida; es estar enamorados de la bondad y la justicia; es un sentido de humor sobre los valores absolutos.
>
> El Unitario Universalismo es fe en la gente, esperanza para los niños del mañana, confianza en una continuidad que atraviesa todo tiempo. No mira hacia un cielo perfecto sino hacia una tierra buena. Es respetuoso del pasado pero no se limita a él. Es confianza en el crecimiento y conspiración con el cambio. Es responsabilidad espiritual para un mañana moral.

PARTE 3

La sabiduría de las religiones del mundo que nos inspira en nuestra vida ética y espiritual.

5

La Catedral del Mundo

Forrest Church

En mi opinión, una de nuestras misiones más importantes, es la de convencer a otros de que no debemos temerle a la diferencia, de hecho, que la diferencia misma constituye una de las características humanas más saludables y fortalecientes, sin la cual la vida no tendría sentido. Aquí estriba el poder de la vía liberal: no tanto en que todo mundo se convierta en Unitario, sino más bien en que nos ayudemos a nosotros mismos y a los demás, a ver algunas de las posibilidades dentro de los puntos de vista ajenos; en que alentemos el libre intercambio de ideas; en abrir las puertas a nuevas perspectivas hacia los problemas de la vida; en que exijamos el más vigoroso y completo uso del auto exámen crítico.

—*Adlai Stevenson, Unitario laico*

Cuando tú y yo contemplamos estos árboles, estas flores, o cualquier otra cosa, somos el universo observando su obra. Posiblemente habremos visto el patrón de la cruz de hilaza, conocido como "el ojo de Dios" que fue hilado por primera vez en el Suroeste, en honor al sol. Asímismo, nosotros, todos

juntos, todos los ojos de todas las criaturas, somos el ojo de Dios. Es por esto que nos necesitamos mutuamente con nuestras formas múltiples de ver, para que unidos podamos regocijarnos y mirar claramente y encontrar las muchas claves de la vida abundante.

—*Greta W. Crosby, ministra Unitaria Universalista*

Imagínese que al despertar una mañana, después de dormir profundamente pero sin soñar, se encuentra en la nave de una vasta catedral. Como un niño recién nacido, que no conoce sino la humedad, el cuidado, el ritmo y las comodidades profundas del fondo de la ob-scuridad, usted abre sus ojos a un mundo desconocido, jamás imaginado. Es un mundo de luz y de sombras bailantes, de piedra y de vidrio, de vida y de muerte. Este segundo nacimiento, simultáneamente milagroso y natural, es de cierta manera parecido al primero. Un nuevo despertar, consagra su vida con sacramentos de dolor que no entiende y con gozo prometido que nunca se alcanza a poseer totalmente.

Estos despertares pueden ocurrir ya sea una sola vez en la vida, o muchas veces. Pero cuando ocurre, lo que antes pasaba desapercibido, se presenta como un obsequio difícil, no obstante ser precioso y bueno. No es que uno entienda qué debese hacer con este regalo, ni qué significa, solamente que tiene importancia. Al despertar al llamado incitante que yace en la profundidad

de nuestro ser, el llamado de la vida misma, el llamado de Dios, da comienzo a nuestro peregrinaje.

Antes de hacerlo, mire a su alrededor y contemple el misterio con reverencia. Esta catedral es tan antigua como la humanidad, su piedra angular es su primer altar, marcado con tinta de sangre y manchado con lágrimas. Escudriñe durante toda la vida, que es todo lo que le ha sido dado por seguro, y nunca conocerá sus límites, ni visitará todos sus ábsides, ni rendirá culto en sus innumerables santuarios, ni abarcará su techo celestial con la mirada. Los constructores han trabajado desde tiempo inmemorial, destruyendo y creando, embrollando y perfeccionando, derribando y levantando los arcos de esta catedral; contrafuertes y capillas, órganos y teatros, presbiterios y cruceros, gárgolas, ídolos e íconos. No pasa un sólo momento sin que se empiece un trabajo que no se terminará durante la vida de los arquitectos que lo planearon, de los clientes que lo pagaron, de los constructores que lo construyen o de los adoradores que lo esperan. Y no pasa un sólo momento sin que los sueños de los soñadores de antaño se desgarren, se quiebren, o se abandonen, dando paso a visiones nuevas; cada una de ellas inmortales en su alcance y efímeras en su entendimiento.

Bienvenidos a la catedral del mundo.

Por encima de todo, contemple las ventanas. En la catedral del mundo, existen ventanas innumerables, algunas olvidadas desde hace tiempo, cubiertas por múl-

tiples pátinas de polvo, y otras ventanas reverenciadas por millones de personas, como el más sagrado de los altares. Cada una es por hermosa sí misma. Algunas son abstractas, otras más son representativas, algunas son obscuras y meditativas, otras luminosas y deslumbrantes. Cada una cuenta una historia acerca de la creación del mundo, del significado de la historia, del propósito de la vida, de la naturaleza humana, del misterio de la muerte. En las ventanas de la catedral es donde brilla la luz.

Como sucede con todas las metáforas extensas, ésta es imperfecta. La luz de Dios ("Dios" no es el nombre de Dios, sino el nombre que le damos a aquello que es mayor que todo y que sin embargo se encuentra presente en cada uno), no brilla únicamente sobre nosotros, sino que también resplandece desde nuestro interior. Junto con las ventanas, con la obscuridad y la luz, somos parte de la catedral; no estamos separados de ella. Todos juntos formamos una red interdependiente de existencia; si la catedral está hecha de materia estelar, nosotros también lo estamos. Pero nosotros somos esa porción (esa parte conocida), que medita sobre el significado del todo. Puesto que la catedral es tan enorme, nuestro tiempo es tan corto, y nuestra visión es tan nublada; podemos mirar solamente una pequeña porción de la catedral, explorar unos cuantos ábsides, reflexionar ante los juegos de la luz y de la obscuridad a través de unas cuantas de sus ventanas. Sin embargo, puesto que el todo (de manera

ológrafa u orgánica) está contenido en cada una de sus partes, al examinar y al actuar bajo el discernimiento de nuestras reflexiones, podemos descubrir significados que dan coherencia y sentido, tanto a ella como a nosotros.

Esto es el Universalismo.

Los Fundamentalistas de la derecha y de la izquierda sostienen que la luz brilla únicamente a través de su ventana. Los escépticos, pueden cometer un error similar, para llegar finalmente a la conclusión opuesta. Al observar la desconcertante variedad de ventanas y al ver la insensatez de los veneradores; estos concluyen que la luz no existe. Pero las ventanas no representan la luz. La luz íntegra, Dios, La Verdad, o llámese como se llame, se encuentra más allá de nuestra percepción. Dios tiene un velo. Algunos tienen dificultades para creer en un Dios que pueda mirar a otros ojos, ajenos a los suyos. A otros, les es difícil creer en un Dios que no pueden ver. No obstante, el hecho de que nadie pueda mirar a Dios directamente a los ojos, ciertamente no quiere decir que en la luz y en las tinieblas, misteriosas y desconocidas, no exista Dios.

La religión es desde luego peligrosa, puesto que su poder es independiente de la validez universal de sus demandas. Toda generación tiene sus terroristas de la Verdad y de Dios, los fanáticos aguerridos para quienes el mundo en toda su dimensión, puede abarcar exclusivamente una fe verdadera. Se les ha enseñado a adorar en una ventana única, y posteriormente, a comprobar

su fe, lanzando piedras a las ventanas de los demás. Son rígidos, su lógica tiene un sentido casi demoniaco: (1) las respuestas religiosas responden a las preguntas de la vida y de la muerte, las cuales constituyen las preguntas más importantes de todas; (2) usted y yo podemos tener diferentes respuestas; (3) si usted tiene la razón, yo debo estar equivocado; (4) pero no puedo estar equivocado, porque mi salvación depende de estar en lo cierto; por consiguiente, (5) antes de abandonar mi propia fe y de abrazar la suya, para poder asegurar mi salvación, siento el impulso de ignorarle, convertirle o de destruirle.

Una respuesta imparcial para esta guerra de convicciones en conflicto, es rechazar la religión, distanciarnos de aquellos que siempre intentan imperfectamente, interpretar los misterios cósmicos y calibrar sus respuestas de acuerdo a eso. Existen dos problemas con este planteamiento. El primer es que dicho rechazo nos priva de un encuentro potencialmente profundo con las fuerzas misteriosas que impulsan a nuestro ser y de la oportunidad de iluminar, aunque sea parcialmente su entendimiento. En segundo término, ninguno de nosotros es capaz de resistir la tentación de interpretar los misterios cósmicos. Por consiguiente, no sólo todas las religiones del mundo, sino toda ideología, todo punto de vista científico mundial; toda escuela estética tiene sus ventanas en la catedral del mundo. En cada una de ellas la luz y la obscuridad se mezclan de manera que sugieren

cierto significado para aquellos cuyo ángulo de visión se inclina hacia esta dirección en particular. Atraídos por los patrones de luz refractada, el juego de sombras y la claridad parcial de la realidad, éstas personas también son veneradoras; sus ventanas se convierten igualmente en santuarios.

Ninguno de nosotros es totalmente capaz de percibir la verdad que alumbra a través de la ventana de otra persona; ni tampoco la falsedad que podríamos percibir como verdad. Por lo tanto, podemos fácilmente confundir el bien de otro por mal y nuestra propia maldad, por bien. Una verdadera y por lo tanto humilde teología universalista, presenta esta tendencia que todos compartimos, al dirigirse elocuentemente a la crisis abrumadora de nuestros días: la división dogmática, en un mundo cada día más íntimo, fraccionado y sin embargo interdependiente. Esta plantea los siguientes principios fundamentales:

1. Existe una Realidad, una Verdad, un Dios.
2. Esta Realidad brilla a través de cada ventana de la catedral (y emana de cada ojo).
3. Nadie puede percibirla directamente, estando el misterio para siempre velado.
4. No obstante, sobre el piso de la catedral y en los ojos de cada espectador, refractada y reflejada a través de diferentes ventanas, de maneras diferentes, se mueve en patrones que sugieren un significado, desafiándo-

nos a interpretar y a vivir de acuerdo a su valor como mejor podamos.

5. Consecuentemente, cada ventana ilumina la Verdad (con V mayúscula) en forma distinta llevándonos a diferentes verdades (con v minúscula); y estas difieren en medida, de acuerdo con el discernimiento y la receptividad del espectador.

Entre otras cosas, esta teología sugiere que debemos reconocer la naturaleza parcial de nuestro entendimiento; respetar los entendimientos que difieran del nuestro y no únicamente defender el derecho de los demás de creer en sus propias verdades, siempre y cuando no se nos niegue el mismo privilegio; sino reconocer sus opiniones con una medida de verdad (con v minúscula), aún cuando pueda chocar con la verdad que nosotros aceptamos.

Aún el universalismo puede pervertirse. Una forma de hacerlo, es elevar una verdad al nivel de verdad universal: "Mi iglesia es la única iglesia verdadera." Esto puede catalogarse como universalismo imperialista. Otra forma que conduce al universalismo de reducción es el de reducir las verdades distintivas al más bajo común denominador: "Toda religión es meramente un juego de variantes que se basa sobre la regla de oro." El universalismo al que yo aspiro no sigue ninguna de estas formas. Afirma que la misma luz brilla a través de todas nuestras ventanas, pero que cada ventana es diferente. Las ventanas modifican la luz, refractándola en miles

de formas, configurándola en patrones distintos que sugieren significados divergentes.

Esta no es una simple apelación al relativismo (universalismo de reducción). Para que cada uno de nosotros pueda crecer en la fe y el entendimiento, no podemos hacer nada mejor que cultivar y desarrollar los significados particulares que se reflejan en nuestras tradiciones y culturas. Al aspirar a observar la luz que se refracta, tan claramente como nos sea posible; actuamos bajo nuestro entendimiento como mejor podemos. Estoy sugiriendo un nuevo modelo teológico, mediante el cual una luz (el Unitarismo), brilla mediante muchas ventanas (el Universalismo), de maneras variadas y reveladoras.

Con mi metáfora de la catedral, presento la tercera fuente de nuestra fe común: la sabiduría de las religiones del mundo, que nos inspira en nuestra vida ética y espiritual. Mientras que evitemos acercarnos a la religión como si fuera una comilona (universalismo de reducción: demasiado de todo, que nos deja con un dolor de estómago y un paladar confuso); asumimos una posición casi singular entre las religiones del mundo. Extraemos nuestra inspiración de otras religiones, así como de la nuestra. Dentro de nuestras iglesias, reconocemos la presencia de muchas ventanas diferentes, celebramos una amplia variedad de festivales, en un intento de adivinar el significado esencial de cada uno, y en el mejor de los casos, recibir y respetar de manera honesta las percepciones de los demás. Siempre estamos buscando una nueva

dirección de las fuentes antiguas, para la configuración de nuestra vida ética y espiritual. Esto tiene sus peligros, puesto que tal vez trivialicemos la religión de los demás al intentar apropiarnos de su esencia. Pero mientras que recordemos esto, si permanecemos con la mente abierta hacia la percepción de los demás, podemos aumentar nuestras propias tradiciones atesoradas y ampliar la perspectiva de nuestra fe.

James Freeman Clarke, un ministro Unitario, presentó por primera vez el estudio de las religiones del mundo como tierra fértil para el crecimiento intelectual y espiritual. Junto con Ralph Waldo Emerson y Margaret Fuller, Clarke era miembro titular del Club Trascendental y su interés en las religiones del mundo fue inspirado inicialmente por las reflexiones trascendentalistas sobre el tema de la "super-alma," aquella que es mayor que el todo y que sin embargo se encuentra presente en cada uno de nosotros, que a la vez alcanza e inspira a todo individuo y a toda fe. El fue ministro en Louisville durante siete años, editor de The Messenger ("El Mensajero"); una publicación vital pero de corta duración en la cual se publicaron trabajos de Unitarios tales como Emerson, Olivier Wendell Holmes y Orestes Bronson. Fue Secretario de la Asociación Unitaria Americana; profesor de Religión Natural y Doctrina Cristiana en Harvard; un activista político, en gran parte responsable de asegurar la candidatura presidencial de Grover Cleveland en 1884 y que durante cuarenta y tres años sirvió como ministro

de la Iglesia de los Discípulos en Boston, la cual él fundó en 1841. Clarke fue uno de los Unitarios de mayor influencia de su época. También escribió más de treinta libros, incluyendo su estudio pionero compuesto de dos volúmenes, Ten Great Religions ("Diez Grandes Religiones"), que fue el primero en su género publicado en América. A pesar de que su tesis fue condescendiente, (es decir que cada una de estas religiones representaba una estación en el camino hacia la Cristiandad), estos volúmenes levantaron el velo de las religiones que anteriormente sólo se habían conocido en parodia y caricatura.

Justo antes del final del siglo, otro ministro Unitario Jenkin Lloyd Jones, un fundador y evangelista de la Conferencia Unitaria Occidental, abrió un camino nuevo e importante al organizar el Parlamento de Religiones, que se reunió durante la Exposición Colombina de Chicago de 1893. Esta, reunió por primera vez, a representantes de muchas de las grandes religiones, proporcionándoles a todos los participantes (muchos de los cuales eran Unitarios y Universalistas), una presentación de fuente directa de sus puntos de vista respectivos. Jones mismo, visualizó este cónclave como un primer paso hacia una religión universal que uniría a todos los creyentes, una religión moderna, ilustrada por todas las escrituras, pero a la vez trascendiendo las particularidades de cada una. Al igual que muchos Unitarios y Universalistas que le siguieron, él consideraba que una vez simplificada su esencia, todas las religiones eran una misma. Esto

corrigió el prejuicio cristiano de Clarke, sólo para reemplazarlo con una pátina idealista y superficial de las características profundas y únicas, propias de cada religión del mundo. No obstante, siguiendo la dirección filosófica trascendentalista, Clarke y Jones ayudaron a llevar al Unitarismo más allá de la fe Cristiana liberal, hacia una fe que puede describirse más bien, no como no Cristiana, sino como más que Cristiana.

Hoy en día, esta extensión se observa más evidentemente en dos sitios: El culto Unitario Universalista y su educación religiosa. En el culto, el cambio es marcado más dramáticamente por la publicación de los *Hymns for the Celebration of Life* ("Himnos Para la Celebración de la Vida") en 1964; siendo su editor principal el ministro Universalista Kenneth Patton. Un distinguido poeta conocido por derecho propio, Patton ha dedicado su vida a la composición de himnos y de sus versos, así como a la recopilación de material de culto de todas las religiones del mundo y de los poetas seculares, filósofos y servidores públicos. Cuando estaba trabajando como ministro de la Casa de Reuniones de Charles Street en Boston ("Charles Street Meeting House"), estableció una capilla humanista de todas las religiones, que se representaban emblemáticamente mediante los símbolos de las religiones del mundo en un mural del cosmos que cubría todo un muro. Los materiales de culto mismos (no sólo los textos nuevos para himnos sino también cientos de lecturas antifonales y unísonas) fueron co-

leccionados y escritos por Patton a través de los años y publicados por su propia imprenta, en una serie de antologías. Como miembro de la comisión que produjo los *Hymns for the Celebration of Life* ("el himnario azul," que próximamente será substituído por una nueva versión con lenguaje no sexista y todavía más amplia), él coleccionó gran parte de los himnos y lecturas y los intercaló con materiales más tradicionales, logrando por consiguiente, que el culto Unitario Universalista estuviese aún más alineado con lo que se había convertido ya para mediados del siglo veinte en la corriente teológica central del movimiento Unitario y Universalista. Patton y sus comisionados actuaban bajo el espíritu de Thomas Jefferson que dijo, "Si yo hubiese de ser el fundador de una secta nueva, les pondría por nombre Apiarios y siguiendo el ejemplo de la abeja, les aconsejaría que extrajeran la miel de cada secta."

En la educación religiosa, el giro de la educación Cristiana hacia un enfoque más universal, fue patrocinado por una mujer que vino a formar parte del Unitarismo hacia la senectud de su vida; la gran educadora religiosa Sophia Lyon Fahs. Fue directora de la escuela dominical en la Iglesia de Riverside de Nueva York durante los años que sirvió como ministro Harry Emerson Fosdick y fue instructora de educación Cristiana en el Seminario Teológico de la Unión (Union Theological Seminary). Fahs ya había intentado transformar la educación religiosa en la corriente liberal de denomi-

naciones Protestantes, cuando en 1937, a la edad de sesenta y un años, fue invitada por el Presidente de la Asociación Americana Unitaria, Frederick May Eliot, a revisar y ampliar el programa Unitario de estudios religiosos. Primero en la New Beacon Series (La Serie Faro Nuevo), así como en otros libros y principalmente en Today's Children and Yesterday's Heritage ("Los Niños de Hoy y la Herencia del Ayer") y en su antología de cuentos *From Long Ago and Many Lands* ("Hace Mucho Tiempo y de Muchas Tierras"), Fahs revolucionó la educación religiosa. Abandonando la rutina de recitar (¡y colorear!) las historias Bíblicas, ella diseñó un programa enfocado en tomar las experiencias propias de los niños, empleando al mismo tiempo, historias de todas las religiones y tradiciones culturales. Sophia Lyon Fahs inició su ministerio Unitario en 1959, en ("Cedar Lane Church") la Iglesia de Cedar Lane, en Bethesda, Maryland, a la edad de ochenta y dos años. Lo que es más, ella personalmente predicó el sermón de su ordenación y nadie dudó que se seleccionó a la persona idónea para hacerlo.

Fahs tenía preferencia por citar a otro gran educador religioso liberal y contemporáneo, Angus MacLean, quien dijo que no somos meramente "pajes de hotel en la historia, cargando equipaje de una generación a otra." Tenemos que desempacar el equipaje y hacerlo nuestro. "La cultura hace posible que las relaciones humanas tiendan un puente sobre el sepulcro, para que los que cuen-

tan con cortos días para vivir, lo hagan con la sabiduría derivada del principio de los tiempos," añadió. "Nuestra misión no es la de venerar a la historia y a la cultura como fetiches, sino más bien alimentarla en nuestras vidas, en la corriente creativa de nuestra vida personal, para reprocesarlas de manera espiritual e intelectual."

Durante la alabanza en el momento en que una lectura, un himno, o la historia de una de las grandes religiones del mundo, toca una cuerda sensible en nuestra alma, ésta se convierte en una parte de nuestro crecimiento y tradición cambiante. Tal vez no la entendamos como se entendió originalmente, ni la interpretemos como se interpretó inicialmente, pero la luz refractada a través de otras ventanas, cuando se mezcla con aquella que brilla a través de nuestra ventana, puede incrementar nuestra visión y aumentar nuestra fe. Quizá tan importante como eso es el hecho de que esto puede engendrar humildad al recordarnos que tenemos límites y al sugerirnos una gama maravillosa de posibles interpretaciones de lo que significa vivir y morir.

Algunos padres de familia, no desean imponer a sus hijos la instrucción religiosa, prefiriendo que decidan cuando sean mayores de edad. Esta posición es sólo superficialmente "liberal," puesto que a los niños se les priva del mínimo criterio para formarse un juicio. La característica distintiva de la educación Unitaria Universalista es que los jóvenes son expuestos a múltiples tradiciones religiosas, y se les estimula para que formulen sus

creencias propias, y se les inculca a respetar las creencias ajenas. Como educador religioso Unitario Universalista, Jean Starr Williams escribe, "Consideramos que cada persona y cada constelación de personas en nuestra comunidad requiere de iluminación intelectual. No es suficiente conocer los mundos en que nos movemos. A cada uno de nosotros se nos debe invitar, alentar y aún estimular para observar más allá de nuestros alrededores inmediatos, al mundo vasto que nos rodea. Necesitamos luchar para alcanzar una perspectiva educada, que contenga en sus raíces una sed de justicia, compasión y paz para toda la humanidad."

En su libro *From Long Ago and Many Lands* ("De Hace Mucho Tiempo y de Muchas Tierras"), Sophia Lyon Fahs cuenta un cuento Budista de la India, del cual mi tema "Catedral del Mundo" es una variación o repetición. Un grupo de buscadores de la verdad habían dedicado sus vidas a la reflección sobre las grandes preguntas religiosas, tales como "¿Vive una persona después de morir?" o "¿Cómo es Dios?" Debido a que cada uno resultaban con respuestas diferentes, a menudo tenían discusiones acaloradas. "Yo tengo razón, y tú estás equivocado(a)," uno decía. "No, tú estás equivoca-do(a) y yo tengo razón," otro contestaba. Para resolver estas disputas, presentaron sus opiniones al gran maestro Buda, quien les diría quién tenía la razón y quién estaba equivocado(a). El les contestó contándoles este cuento.

Había una vez un rey que le pidió a su sirviente que

le trajera a todas las personas del pueblo que habían nacido ciegas y que trajera también a un elefante. "Este es un elefante," les dijo. "Cada uno de ustedes puede tocar este elefante y cuando lo hayan hecho, quiero que me digan cómo es un elefante." Permitió que uno tocara la cabeza del elefante, otro tocó sus orejas y otros tocaron sus colmillos, su trompa, sus patas, su espalda y su cola.

"Su Majestad, un elefante es como una gran regadera de agua," dijo el que había tocado únicamente la cabeza del elefante. "Su Majestad, él está equivocado," dijo el que había tocado sus orejas. "Un elefante es como un canasto plano." Los demás insistieron tan vehementemente sobre la conclusión sacada de su propia experiencia limitada, comparando respectivamente al elefante con la punta de un arado, con una cuerda delgada, con una cuna llena de trigo, con cuatro pilares y finalmente con un abanico.

Una vez concluída la parábola, Buda les dijo a los buscadores de la verdad que habían discutido sobre la naturaleza de Dios y de la vida después de la muerte, "¿Cómo pueden estar tan seguros de lo que no pueden ver?" Todos nos parecemos a los ciegos en este mundo. No podemos ver a Dios. Ni podemos saber lo que va a suceder después de nuestra muerte. Cada uno de ustedes puede tener parcialmente la razón en sus respuestas. Sin embargo, ninguno de ustedes está completamente en lo cierto. No discutamos sobre algo de lo cual no podemos estar seguros."

Una Verdad, muchas verdades; un Dios, muchas religiones; una luz (Unitarianismo), muchas ventanas (Universalismo). Es por esto que contamos como una de las fuentes de la tradición vivientes que compartimos, a "la sabiduría de las religiones del mundo, que nos inspira en nuestra vida ética y espiritual." Entre otras cosas, nos recuerda ser humildes, especialmente cuando estemos seguros de tener la razón.

6

Diálogo

John A. Buehrens

Un diálogo entre los miembros de la comunidad mundial que promueva la paz requiere riesgo. El riesgo incluye la posibilidad de despertar rabia y hostilidad al expresar puntos de vista fuertemente conflictivos. Tal vez un riesgo aún mayor es la sorpresa de recibir nuevas percepciones que requieran el cambio de nuestra propia perspectiva. Es posible que pudieramos descubrir horizontes no explorados de trascendencia y verdad. Al estar realmente interactuando con otra persona, uno no puede predecir que sucederá. Al mismo tiempo, el riesgo debe ir acompañado de confianza. Para exponerse al análisis y al reto de otra persona se requiere confianza. El diálogo depende de la confianza en saber que a la otra persona también le interesa; de que es suficientemente segura en su forma de ver las cosas como para permitir que existan diferencias y que esté abierta a aprender nuevas dimensiones de su orientación que puedan ser evocadas durante el diálogo.

—Frederick J. Streng, Profesor de religiones del mundo y laico Unitario Universalista

Es importante lo que creemos. Algunas creencias son como jardines amurallados. Inspiran exclusividad y el sentimiento de ser especialmente privilegiados. Otras creencias son expansivas y muestran por el camino hacia simpatías más amplias y más profundas.

—*Sophia Lyon Fahs, ministra Unitaria Universalista y educadora religiosa*

TENGO UN PROBLEMA con la imagen de "la catedral del mundo." Dentro de la catedral, nadie parece hablar con nadie.

"Caminen juntos, hablen juntos, Oh pueblos de la tierra. Entonces y sólo entonces ustedes tendrán paz." Esta recomendación hecha por un sabio Hindú sirve como el lema para la AFS de Becas Internacionales (Inter-national Scholarships), un programa fundado después de la Segunda Guerra Mundial por miembros del cuerpo de choferes voluntarios de ambulancias, conocido como The American Field Service (AFS). Cuando yo tenía 16 años, tuve la enorme suerte de ser escogido para estudiar en el extranjero por un año, dentro de uno de sus programas. Pasé un año en Italia, viviendo con una familia en Milán y asistiendo a una escuela preparatoria Jesuita muy grande. Cuatro años después regresé a Italia para asistir a una convención de estudiantes en intercambio, de todas partes del mundo.

El año pasado mi hija Mary tuvo una experiencia similar. Ella y otros tres chicos de once años de Man-ha-

ttan, representaron a los Estados Unidos en el Pueblo Veraniego Internacional para Niños (Childrens Internacional Summer Village). Este programa trabaja con niños que tienen la edad suficiente para estar lejos de casa por un mes pero que todavía no estan tan cohibidos como lo estarían los adolescentes. A esta edad ellos pueden conocer a otras personas mucho más fácilmente. Doce delegaciones, cada una compuesta de dos niños, dos niñas y un(a) maestro(a), forman un pueblo. La experiencia de Mary, así como la mía, fue en el norte de Italia y ha creado una conexión bonita entre nosotros. Los niños que ella conoció en el pueblo eran de Tailandia, Japón, La Unión Soviética, Argentina, Noruega, Rumania, Gran Bretaña, Brasil, Turquía, España, e Italia, además del personal que era de Líbano y de Costa de Marfil. Después de un mes, ella regresó habiendo madurado un año y habiendo hecho amigos provenientes de una docena de culturas y religiones diferentes.

Mientras mi hija estaba en Italia yo estaba en Stanford, California, asistiendo al Congreso Trienal de la Asociación Internacional para la Libertad Religiosa. Este es el cuerpo internacional interreligioso de liberales religiosos al cual pertenece nuestra asociación Unitaria Universalista de Norte América. En esta reunión, nuestro compromiso religioso hacia un pluralismo dinámico tomó vida para mí en nuevas formas: siendo instruído en la ceremonia Japonesa del té por miembros de la organización Budista laica Risho Kosei Kai; en conversaciones

con un teólogo joven del seminario Unitario de Cluj, Rumania; con una distinguida mujer del movimiento Brahmo Samaj de Calcuta, que describió los esfuerzos de fortalecer a las mujeres pobres en la India. Un hombre de Escocia, usando un kilt explicó la reverencia hacia la naturaleza que se encuentra en los ritos realizados por un sacerdote Shinto, y un grupo de adultos jóvenes de las Filipinas describió su trabajo voluntario de alfabetización rural para niños. Junto con el Congreso, también tomó lugar una reunión importante sobre el diálogo Budista-Cristiano.

"El diálogo," dijo un participante, "tiene una nueva connotación en el discurso religioso contemporáneo. Aquí las actitudes de superioridad cultural o religiosa están cediendo el paso a las actitudes de humildad, cuando las personas de diferentes creencias comparten uno con el otro lo que ellos han heredado del pasado, así como su comprensión y experiencia personal de esa creencia. Esto no significa sacrificar la integridad. Más bien se convierte en un enriquecimiento mutuo entre personas de diferentes tradiciones."

Mircea Eliade, quien fue profesor de religiones del mundo en la Universidad de Chicago, acostumbraba a hablar acerca de la búsqueda espiritual de muchos jóvenes americanos que asistían a sus clases sobre tradiciones orientales. Algunos de ellos incluso tomaban una disciplina exigente como la meditación Zen; aunque la mayoría no lo hacían. Pero él descubrió que una com-

prensión más profunda de la espiritualidad humana, los llevaba muchas veces a una nueva y transformada relación con la tradición religiosa occidental, de la cual ellos habían estado alejados.

Eliade usaba un cuento de los Judíos Hasidistas del Este de Europa para ilustrar su observación. Había una vez en Krakovia un rabino, que soñó tres veces que un ángel le dijo que fuera a Livovna y que allí en frente del palacio, cerca de un puente, él encontraría un tesoro. Cuando el rabino llegó a Livovna él le contó su historia a un centinela, quien le dijo que él también, había tenido un sueño en el cual se le decía que fuera a la casa de un rabino en Krakovia, donde había un tesoro enterrado en frente de la chimenea. Así que el rabino se fue a casa y excavó bajo la losa de su chimenea y encontró un tesoro.

"Esto significa," explicaba Eliade, "que el tesoro espiritual ya esta allí, con usted, en el corazón. Pero muchas veces uno tiene que ir a otro lugar, a otro maestro fuera de su tradición, para encontrar el tesoro. Para encontrarse a uno mismo, muchas veces debemos acudir a un extraño."

El secreto para dialogar es irse más allá y luego regresar. Nos vamos más allá en un intento apreciativo de entender la experiencia y la percepción de otra persona o de otra tradición. Cuando regresamos a nosotros mismos, como lo tenemos que hacer inevitablemente ya no somos exactamente la misma persona que éramos antes. Hemos sido cambiados por la experiencia y de

alguna manera transformados y aumentados. Este patrón puede que sea un paradigma para el crecimiento espiritual en nuestro mundo pluralista. Los encuentros con gente de diferente procedencia, cultura y perspectiva religiosa, están siendo más y más frecuentes conforme crece la población y nuestro mundo se achica. En tales encuentros es por seguro que habrá algún conflicto. Las diferencias pueden ser amenazantes. Los líderes Musulmanes Iraníes tradicionalistas se pueden sentir amenazados por el imperialismo cultural occidental. Un padre de familia secular americano, puede sentirse amenazado por la devoción de un hijo joven hacia alguna forma de espiritualidad Oriental. Pero cuando prevalece el espíritu de "ir más allá y regresar," el diálogo, el respeto mutuo y el enriquecimiento son posibles. Las diferencias no se acaban, ni la identidad personal, pero la gente es transformada en dirección de un todo aún mayor.

Uno de los genios religiosos de nuestro siglo, Mahatma Gandhi, personificó el paradigma de ir más allá y regresar. Criado como un Hindú devoto, por un padre progresista y una madre tradicionalista en una secta influenciada por el monoteísmo islámico, él viajó a Gran Bretaña cuando era joven para ser abogado en la corte superior. Allí, mientras comía en restaurantes vegetarianos para mantener sus preceptos Hindús, conoció a personas occidentales interesadas en religiones orientales. A través de ellos conoció nuevos libros; la

teosofía, el idealismo de Tolstoi, el trascendentalismo de Thoreau y la desobediencia civil, así como las historias del evangelio acerca de Jesús.

Pero Gandhi no trató esas nuevas ideas como simples teorías de libros. Como cuando era un joven abogado entre los Hindús de Sud Africa, tratando con problemas de discriminación racial, empezó a experimentar con la aplicación de los ideales de la espiritualidad occidental en sus tratos con gente que profesaba ser Cristiana, aún cuando abusaran él. Hacia la madurez de su vida, él estaba de regreso en la India viviendo un nuevo y transformado entendimiento de su propia fe y moralidad Hindú, más auténticamente personales y profundamente influenciadas por sus encuentros con el Cristianismo. Rechazando la discriminación de los Hindús sin casta, Gandhi no los llamó "intocables," sino harijans, o "hijos de Dios," tal como Jesús lo hubiera hecho. El dió una nueva interpretación al Bhagavad Gita y a su concepto de dharma o deber. El conflicto puede ser inevitable, como le dice Krishna al guerrero Arjuna en esa obra clásica Hindú. Pero para Gandhi, el deber de Arjuna y (el nuestro), no es el de luchar de una manera tradicional y no productiva; es el uso de satyagraha o "la fuerza verdadera," lo cual en términos prácticos significa luchar contra el prejuicio y la injusticia con resistencia no violenta.

Al ver los aspectos religiosos de muchos conflictos entre grupos y la violencia ejecutada por fanáticos en

nombre de la religión, algunas personas llegan a la conclusión de que el mundo sería más seguro si estuviese "libre de religión." Muchos incluso tratan de vivir de esa manera ellos mismos. Pero muy a menudo practican solamente una forma de autoengaño. La naturaleza aborrece el vacío y también lo aborrece el espíritu humano. Como C. S. Lewis dijo, lo opuesto de creer en Dios no es creer en nada; sino creer en cualquier otra cosa. Si barremos el demonio de la religión hacia afuera, como en la narración que se encuentra en los evangelios, puede ser que tan sólo hagamos lugar para un mal espíritu peor que el primero, este, acompañado de siete amigos (San Lucas 11:24-26; San Mateo 12:43-45). El ateísmo fanático puede jugar este papel de pseudoreligión demoniaca. A nivel de grupo e ideología, también pueden hacerlo, muchos otros ismos, tales como el tribalismo, el nacionalismo, el materialismo y el cientifismo. A nivel personal, los individuos pueden cambiar una fe auténtica por pseudoreligiones (y demonios) tales como el hedonismo, el alcoholismo y el carrerismo. A través de los años he llegado a convencerme, tal como lo hizo Jung, de que los problemas en el mundo no son causados por la fe, son causados por la falta de autenticidad y de apertura en la fe y por las pseudocreencias que substituyen a una espiritualidad sana de respeto mutuo y diálogo.

Por encima de esto, nuestra creciente conciencia del mundo como un pueblo global requiere que busquemos entender, y siempre que sea posible respetar las perspec-

tivas de nuestros vecinos. En cada una de las grandes religiones del mundo hay algo auténtico que apreciar y que escuchar. Como escribe mi amigo Jacob Trapp:

Cada una de las grandes religiones tiene una nota distintiva,
que se puede comparar a las cuerdas de un arpa.

En el Hinduísmo es la nota del espíritu:
un pulsante universo con energía y trascendencia divina.

En el Budismo es la sabiduría de la auto disciplina:
calmando el fuego del deseo en las frescas aguas de la meditación.

En el Confucianismo es la reprocidad:
la consideración mutua es la base de la sociedad.

En el Taoísmo es la conquista a través de la inacción:
sé humilde y servicial, como un arroyo;
vuélvete rico al compartir.

En el Judaísmo es el éxodo de las ataduras:
el pacto de la responsabilidad en la libertad.

En el Islam es la nota de sumisión:
"Nuestro Dios y vuestro Dios es uno, ante quien nosotros nos rendimos."

En la Cristiandad es que todos puedan llegar a ser uno:
"Este es mi cuerpo que por vosotros es partido."
"Por cuanto lo habéis hecho a uno de los más pequeños de estos."

Los asuntos de diálogo interreligioso y de respeto mutuo no son solamente globales o teóricos. En nuestro mundo cada vez más pequeño, en el cual las culturas y las religiones tienen cada vez más posibilidades de confrontarse una a la otra, estos asuntos llegan a un nivel muy personal y práctico cuando dos personas de diferentes religiones se conocen una a la otra, se enamoran, y deciden casarse. Aquí, como la mayoría de los ministros Unitarios Universalistas, yo tengo una buena cantidad de experiencia directa.

Hace no mucho me encontré con una pareja Neoyorquina que tenían veintitantos años de edad, quienes me pidieron que yo presidiera en su ceremonia de boda. La futura novia era de Punjab, en el norte de India. Su futuro esposo era también del Sur de Asia, pero del país isleño de Sri Lanka. Allí la mayoría religiosa es Budista, pero el novio creció como Metodista. La familia de la novia es Hindú. Ambos tienen padres que ahora viven en los Estados Unidos y son ciudadanos aquí. Yo les pregunté de manera discreta si alguna de las familias había puesto objeción a su casamiento, por la cuestión religiosa.

"Oh, sí," dijo ella, "Pero todos ellos parecen sentirse

muy aliviados de que finalmente nos vamos a casar. Debe usted saber que de acuerdo a sus valores, nosotros dos somos bastante viejos como para que no seamos ya casados y padres de una familia."

"¿Les han preguntado a ustedes como van a educar a sus hijos?"

"Sí," contestó él, "Nos han preguntado sobre esto."

"Educaremos a nuestros niños como Cristianos," ella intervino. Por un momento yo dudé: ¿Estaba ella diciendo esto, pensando que eso me agradaría acaso para convencerme de oficiar en su boda?

"Pero no fundamentalistas," él añadió rápidamente.

"Nosotros vivimos en este país ahora," ella explicó.

"Buscaremos una iglesia que nos respete a ambos," él añadió esperanzado.

Yo los animé en su búsqueda y mencioné la congregación Unitaria Universalista en la comunidad donde ellos se habían comprado una casa. "Encontrarán que los miembros de nuestras congregaciones por lo regular vienen de una amplia variedad de formaciones y creencias. Respetamos la diversidad y afirmamos una unidad espiritual en común. Tal vez quieran visitar o aprender más acerca de cómo llevamos la educación religiosa para nuestros niños. Pero no necesitan ustedes hacer ningún compromiso conmigo si yo voy a oficiar en su boda; sólo un compromiso mutuo entre ustedes. Les sugiero que nos concentremos en planear una ceremonia que sea a la vez inclusiva y honesta, una ceremonia que nos haga

sentir a todos cómodos al celebrarla. Ahora díganme que ideas y planes ustedes ya tienen."

Ninguna pareja que contemple la posibilidad de un "matrimonio mixto" se parece a ninguna otra. Cada una es única. Las personas varían bastante en cuanto al tipo y cantidad de diversidad que pueden tolerar. Las actitudes familiares también tienen una gran diferencia. Yo soy particularmente sensible en cuanto a estas cosas. Mi esposa Gwen y yo, constituímos un matrimonio mixto y profesionales al respecto. Gwen es una sacerdotisa en la iglesia Episcopal. Nos conocimos cuando ambos éramos estudiantes en el seminario, ella en Yale y yo en Harvard. Estabamos haciendo nuestra "educación pastoral clínica" juntos, como capellanes en entrenamiento en un hospital en Boston. En 1972, tres días depués de habernos casado, Gwen fue ordenada como la primera mujer diaconisa en su iglesia. Yo fui ordenado un año más tarde y después de un larga lucha, ella también entró a trabajar de tiempo completo en el ministerio de una iglesia, como la primera sacerdotisa en la diócesis de Dallas.

"Recuerden que votos tienen preferencia," su primer obispo nos dijo cuando nos casamos. Créanme que lo hemos intentado. Hoy en día nos sentimos muy afortunados. Gwen trabaja en una parroquia que está a solo nueve cuadras de All Souls. Vivimos en una casa que está en esos terrenos. ¡Así que yo soy el ministro Unitario que vive en la Iglesia de la Sagrada Trinidad! La ironía nos

divierte. Nosotros entendemos cuando la gente se queda confundida; cuando mueven la cabeza diciendo, "Madre mía, ustedes dos deben tener algunas discusiones interesantes." La verdad es que la mayoría de nuestros debates son mucho más mundanos: sobre la no sagrada trinidad del libro de cheques, las tareas del hogar y las niñas y no sobre la sagrada trinidad. Hacemos todo lo posible por apoyar mutuamente nuestros esfuerzos en el ministerio.

Nuestras hijas, Erica y Mary, han sido bastante expuestas, en detalle, a ambas tradiciones. En un momento dado se les dijo: "Este año ustedes pueden ir a la escuela dominical que quieran. Ustedes escogen, pero no se pueden quedar en casa." Yo podría haber adivinado como iban a terminar las cosas. Cuando Erica tenía dos años y medio, la encontramos un día enrrollada con una toalla en su espalda como una toga, sosteniendo en las manos un himnario (de cabeza) y marchando alrededor del sillón de la sala cantando "The Hokie Pokie." ¡Obviamente una Episcopal! Este año ella desempeñó un papel en la producción de Godspell con el grupo juvenil en La Sagrada Trinidad. En Junio ella fue confirmada por el obispo con la asistencia de su papi y la participación de su mami. Por el otro lado, Mary va a la iglesia Unitaria de All Souls. A ella le encantó su clase de escuela Dominical este año, en la cual estudiaron historias de Génesis y Exodo, poniendo a Jacob y a Raquel a prueba en el asunto de la primogenitura de Esaú y dirigiendo una marcha de protesta en contra de Moisés

y Aarón, con letreros que decían: "¡Carne, no Maná!" "¡Enjuicien a Moisés!" y "Regresemos a Egipto." Cuando ella crezca, Mary dice que quizá le gustaría ser Judía.

Y quién sabe, después de todo, en nuestra sociedad más y más personas hacen sus decisiones sobre identidad religiosa cuando son adultos jóvenes. Gwen y yo también lo hicimos. Gwen creció como Metodista; yo crecí como un Católico Romano de nombre. Ambos teníamos padre y madre con diferente formación religiosa. Nosotros hicimos nuestras propias decisiones sobre el lugar donde queríamos pertenecer en el mundo religioso antes de que nos conocieramos y nunca hemos tratado de convertir al otro. (Bueno, casi nunca). En su mayoría, nuestras diferencias no son amenazantes; más bien enriquecen y profundizan nuestro propio entendimiento de la vida religiosa.

Pero conocemos otras parejas para quienes tener una misma comunidad religiosa, para ellos y para sus hijos, es importante; como lo es obviamente para la pareja que casé recientemente. Nosotros los Unitarios Universalistas tenemos ambos casos. Hay parejas que han escogido nuestra iglesia porque uno era de una tradición y el otro de otra. Para ellos el Unitario Universalismo contiene la promesa de un terreno en común. Tenemos otros miembros cuyas parejas no son Unitarios Universalistas, sino activos en otra iglesia o sinagoga. También otros retienen algunas relaciones previas particulares con otra iglesia. Como yo le digo a veces a la gente de broma,

"nosotros somos la iglesia que se debe tener, si se tiene más de una!" Digo esto porque nosotros afirmamos la diversidad, el diálogo y la opción personal en la vida religiosa y por lo regular no somos posesivos, ni nos sentimos fácilmente amenazados por la participación en otros movimientos.

Hoy en día, el término "matrimonio mixto" está tomando un sentido mucho más amplio en el contexto religioso, pero en nuestra sociedad ha significado tradicionalmente uniones Protestante-Católicas o especialmente Cristiano-Judías. En su libro *Mixed Blessings* ("Bendiciones Mixtas") Paul y Rachel Cowan escriben acerca de las uniones Cristiano-Judías y advierten a sus lectores del peligro de considerar ligeramente los asuntos de religión y espiritualidad. Hay algunas "bombas de tiempo ocultas" en tal perspectiva, ellos dicen. Una, son los niños. Otra, tiene que ver con la muerte, tanto la nuestra como la de la gente que amamos. Paul Cowan era un Judío que tenía poca identificación religiosa con el Judaísmo, hasta que su padre murió, es decir, hasta que él visitó Jerusalém. Rachel Cowan creció como Unitaria. Ahora ella se ha convertido, Paul ha muerto y Rachel será ordenada como rabina muy pronto.

La conversión es una respuesta a la diferencia en cuanto a la formación religiosa. La doble afiliación es otra. El terreno común de una congregación Unitaria Universalista representa una tercera respuesta. Esto puede empezar como una negociación, pero la solución

funciona mejor cuando no termina allí. En nuestras congregaciones, más que evitar diferencias de formación y espiritualidad, cada miembro de la pareja puede alentar al otro en un proceso cada vez más profundo de crecimiento espiritual. Inevitablemente el proceso incluye explorar y afirmar las raíces propias. Cuando eso no se hace, estoy de acuerdo con los Cowan en que existen bombas de tiempo ocultas.

Un precio que se paga por evitar del todo la religión, puede ser el aislamiento espiritual. Muy a menudo las parejas de hoy en día ya están aisladas socialmente. Sus amigos son sus colegas de trabajo. Viven lejos de sus familias. Aparte de los padres o tal vez un jefe de trabajo, ellos tienen pocos modelos para el siguiente paso de la vida. Por lo menos, una comunidad religiosa, como si se tratara de recuperar sus raíces, puede proveernos una familia espiritual extendida y un contexto seguro para hablar de las cuestiones más trascendentales que vienen como resultado del éxito o la derrota, las penas o la enfermedad o las fundamentales cuestiones del bien y el mal. Los secularistas comprometidos, después de haber educado a sus hijos en un vacío espiritual, lejos de cualquier discusión o comunidad religiosa, se sorprenden a veces cuando sus hijos repentinamete se unen a un culto en gran demanda o siguen a un gurú seductor. La naturaleza aborrece el vacío y también lo aborrece el espíritu humano. La carnada de los diferentes ismos, aunque casi desconocidos para la gente religiosa

puede ser aún más atractiva para aquellos que evitan la religión.

Como es el caso de la mayoría de los ministros Unitarios Universalistas, cuando conozco parejas Cristiano-Judías comprometidas para casarse, tengo cuidado de no decidir de ante mano a donde pertenecen, de no hacer proselitismo o de convencerlos. Empiezo por explorar su posición y su formación familiar. A veces llego a la conclusión de que: "Yo creo que a ustedes los debería de casar un rabino." O un sacerdote y un rabino. O un juez de paz. O podría recomendarles que vayan con un consejero primero. A menudo los recomiendo con terapeutas para parejas, con rabinos o sacerdotes sensibles o con grupos de apoyo para parejas similares. También les explico las múltiples ideas diversas que nuestra cultura tiene de lo que sucede en la ceremonia de matrimonio.

Una es, la interpretación secular-legal. Se puede obtener una licencia con los oficiales del condado. El estado autoriza al clero para "solemnizar el matrimonio" a nombre de sus comunidades religiosas. Will Campbell, un predicador Bautista del sur quien cree como yo, tanto en la separación de la iglesia y el estado, como en el carácter espiritual de todo verdadero matrimonio, sugiere un procedimiento que yo a veces les describo a las parejas. "Yo firmo el certificado antes de la ceremonia," dice Will. "Luego lo sello en el sobre para mandarlo de regreso a la corte y lo aviento en la esquina gritando: ¡Dad al César lo que es del César! Luego le recuerdo a

la pareja que para lo que sirve ese papel es, Dios no lo quiera, para ir a la corte y demandar uno al otro para divorciarse y les recuerdo que están a punto de salir y decir en frente de Dios y de todo el mundo, algunas cosas que más les vale que tengan significado y que es mejor que invoquen el espíritu de un amor duradero."

Otra interpretación pone el enfoque sobre las bendiciones religiosas comunales. En un entendimiento sacramental del matrimonio, como entre los Católicos Romanos, el momento clave de la boda no es el intercambio de votos sino la bendición del matrimonio, con la pareja arrodillada ante el sacerdote. Los votos pueden hacerse en cualquier otro lado. Pero las reglas de la iglesia son sobre cómo y a quién se imparte dicha bendición sacramental. Hablando en términos generales, las personas divorciadas no deben solicitarlo. En las bodas Judías, casarse con un Gentil es problemático porque la ceremonia representa "la apertura de un nuevo hogar en la comunidad de Israel." Por eso es que se efectúa bajo un chupah o baldaquín. Muchos rabinos se rehusan a oficiar o cooficiar en cualquier matrimonio mixto, pero aquellos que lo hacen, casi siempre preguntan "¿Hasta qué grado será este un hogar Judío?"

Yo no soy ni sacerdote, ni rabino, ni juez de paz. Cuando yo oficio en un matrimonio como la mayoría de los ministros Unitarios Universalistas, yo me veo principalmente ayudando a dos personas a afirmar su pactada relación. Una vez que han acordado en privado amarse

y apoyarse mutuamente, ellos vienen públicamente a expresar ese compromiso, a recibir el apoyo y las bendiciones de sus familiares y amigos y a ser reconocidos como una pareja comprometida. "Que todas las bendiciones que descansan en aquellos que realmente aman, descansen en ustedes," termino diciendo casi siempre, "y que sean llenos con toda la gracia del amor desde ahora y para siempre."

Pero no siempre uso las mismas palabras en todas las bodas. Estoy dispuesto a trabajar con las parejas para darle forma a la ceremonia como un celebración personalmente significativa y exitosa. Cada uno de nosotros tiene su propio estilo. Por ejemplo Forrest Church, mi colega en el ministerio casi siempre termina las bodas diciendo, "Les doy la bienvenida al no siempre dichoso pero siempre maravilloso estado del matrimonio. Solo esto tengo que pedirles. Que sus corazones estén tan abiertos como sus mentes están atentas y perceptivas. Que sus labios puedan cantar la alabanza de todo bien material. Que puedan sus almas anhelar la verdad que se encuentra creo yo, en el entendimiento. Que puedan sus obras ser de amor. Que puedan ustedes pararse en el lugar correcto."

Forrest y yo nos sentimos privilegiados y enriquecidos por servir en una tradición donde el pluralismo religioso dinámico y el diálogo son inculcados. En nuestra congregación tenemos grupos activos de conciencia Cristiana y de conciencia Judía, una variedad de miem-

bros de formación Musulmana e Hindú y un número de participantes en una congregación Budista Unitaria Universalista. Nuestros servicios tienen un patrón que se parece a los servicios Protestantes, pero realmente data de las primeras sinagogas, con himnos, lecturas, un sermón y una bendición. Incluye música de la rica herencia espiritual Protestante, Católica y Judía. Ocasionalmente, tal vez también usemos algo especial como Hymns from the Rig Veda ("Los Himnos del Rig Veda") de Gustav Holst. Pero todas las variaciones se desarrollan dentro de un patrón bastante conocido y son consistentes con lo que nuestra tradición de culto representa.

Si esos patrones, como nuestro entendimiento del matrimonio, tienen raíces en la Reforma Protestante, no es simplemente porque allí yacen nuestras raíces históricas. Es de allí también de donde muchos de nosotros hemos venido recientemente. Una encuesta sobre nuestra procedencia al principio de la década de 1980 demostró que el 19 por ciento de todos los Unitarios Universalistas, habían sido criados como Metodistas (el grupo más grande de entre nosotros). Un número más o menos igual venía de otras denominaciones Protestantes liberales o moderadas y un número ligeramente menor venía de iglesias Protestantes evangélicas o conservadoras. El número de antiguos Católicos Romanos (como yo) parece estar creciendo y era casi igual al número de Metodistas. Casi 5 por ciento son de tradición Judía. Algunos tuvieron muy poco o nada de entrenamiento religioso. Otros se

identifican con las tradiciones religiosas no occidentales. Sólo cerca del 15 porciento nacieron o crecieron como Unitarios Univer-salistas.

Usted debe preguntarse "¿Bueno y qué pasa después con los niños?" Tal vez de alguna manera sorprendente, la verdad es que nosotros no somos muy diferentes de otros movimientos religiosos liberales. Un estudio reciente en la iglesia Episcopal, demostró que sólo uno de cada doce adolescentes que ellos confirman llega a ser un adulto comulgante. La diferencia es que en las iglesias Unitarias Universalistas nosotros educamos intencionalmente a nuestros niños para que tomen sus propias decisiones religiosas como adultos. Muchos de ellos se quedan con nosotros. Pero otros no. Nuestras pocas congregaciones están demasiado dispersas y nuestra gente joven es demasiado móvil y flexible como para que los retengamos a todos.

De entre varios adolescentes que estaban en mi grupo de preparatoria (high school) hace unos quince años, uno está en Tailandia trabajando para Parentesco Planificado Internacional (Planned Parenthood Inter-national). Me dicen que su prometida es Budista. Otra, está en Tennessee, casada con un joven Bautista. Ellos están educando a sus hijos como Bautistas liberales. Un tercero está en Nueva Jersey, casado con una Judía ortodoxa. Ellos están criando a sus hijos dentro de esa tradición. Varios de ellos están todavía muy activos en congregaciones Unitarias Universalistas. Uno de ellos preside el comité

de educación religiosa para adultos en su congregación. Otra, con un marido Católico devoto participa en el consejo directivo de su comunidad UU local. Otro más está en nuestro grupo de adultos jóvenes en All Souls en Nueva York. Aunque he perdido la pista de muchos de ellos, casi todos los miembros del grupo con los cuales todavía estoy en contacto, parecen estar activos espiri-tualmente pero a la vez abiertos al proceso de diálogo religioso y ético en la vida. ¿Y que más podemos esperar, ya sea para nuestros hijos o para nosotros?

Me gusta lo que Martin Buber dijo una vez: "Cada uno de nosotros; ya sea pensador, político, trabajador, maestro, o amante, puede vivir la vida del diálogo, responder a las exigencias inmediatas de cada momento y en esta vida dedicada de respuesta y responsabilidad entre usted y yo, estamos alcanzando a los demás y somos alcanzados por Dios. Lo demás usted puede y debe dejarlo al cuidado de Dios, porque Dios no deja a esta su creación olvidada."

PARTE 4

Las enseñanzas Judías y Cristianas que nos llaman a responder al amor de Dios, amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

7

Vecindad

Forrest Church

Un rabino habló con Dios sobre el cielo y el infierno. "Yo te mostraré el infierno," dijo Dios y fueron hacia un cuarto que tenía una gran olla de cocido en el centro. El aroma era delicioso, pero alrededor de la olla habían personas sentadas que estaban hambrientas y desesperadas. Todos tenían en sus manos cucharas muy largas, las cuales alcanzaban la holla, pero, puesto que las agarraderas de las cucharas eran más largas que sus brazos, era imposible alcanzar a servirse la comida en su boca. "Ahora te mostraré el cielo," dijo Dios y fueron a un salón idéntico. Allí había una olla similar de cocido y la gente tenía cucharas idénticas, pero ellos estaban bien alimentados y felices. "Es sencillo," dijo Dios, "Lo que pasa es que ellos han aprendido a alimentarse uno al otro."

—cuento Judío Medieval

Jesús es una figura multidimensional. El aparece en la línea profética del Judaísmo y para aquellos que fueran sus seguidores, él abre la rica tradición de la escrituras Hebreas. . . Las palabras y obras de Jesús recopiladas en el Nuevo Testamento

proveen el mapa para la satisfacción humana. Jesús nos llama a confortarnos y apoyarnos uno al otro, a levantar el peso del oprimido y a servir a Dios con gozo.

—Judith L. Hoehler, ministra Unitaria Universalista

En su novela *The Europeans* ("Los Europeos"), Henry James escribe la primera visita de una baronesa inglesa a la casa de sus primos americanos en Boston:

> Su mirada cayó sobre el joven Sr. Brand quien estaba allí de pie con los brazos cruzados y la mano en el mentón, mirándola.
>
> "El caballero, supongo, es algún tipo de eclesiástico," ella le dijo al Sr. Wentworth, bajando la voz un poquito.
>
> "Él es un Ministro," contestó el Sr. Wentworth.
>
> "¿Un Protestante?" preguntó Eugenia.
>
> "Yo soy Unitario, Madame," contestó el Sr. Brand muy seguro de sí mismo.
>
> "Ah, ya veo," dijo Eugenia. "Algo nuevo."

El Sr. Brand era obviamente tieso como un palo. El se hubiera beneficiado del recordatorio de G. K. Chesterton: "Los ángeles pueden volar porque se lo toman a la ligera." Un gran defensor de la ortodoxia, Chesterton también repetía insistentemente que cuando se trata de religión, la novedad no es una credencial particular-

mente impresionante; muchas veces, sugiere una visión reducida, impermanencia, y moda nueva.

Por el otro lado las religiones chapadas a la antigua, dogmáticamente fijas en algún credo antiguo formulado hace siglos en respuesta a condiciones teológicas, políticas y sociológicas de otra edad y cultura, escapan a los peligros de la novedad, pero a un precio inaceptable. En la década del 1920 el Teólogo Neo Ortodoxo Karl Barth argumentaba que la revelación (la acción del Espíritu Santo) estaba restringida al tramo de sesenta millas entre Jerusalém y el mar de Galilea, lo que es más, confinada a los treintaitantos años de la vida de Jesús. Barth no sólo sostenía que la revelación había quedado sellada desde entonces, sino también que las escrituras antiguas que profetizaban y eran crónica de la revelación de Jesucristo constituyen nuestro único camino para entender el significado de la vida y la muerte. A pesar de su prefijo "Neo" en su título, no había nada particularmente novedoso en su punto de vista. De hecho era un poquito más que una repetición de los argumentos que William Ellery Channing había elocuentemente atacado un siglo antes, cuando él presentó su famoso sermón de Baltimore "Cristianismo Unitario."

El sermón de Channing predicado en la ordenación de Jared Sparks en 1819, fue publicado y vuelto a imprimir siete veces, llegó a ser el folleto más popular en América desde que se publicó Common Sense ("Sentido Común") de Thomas Payne. El no solo defendió el

principio de la unidad de Dios (rechazando la trinidad como un concepto no escritural), sino que también presentó los puntos de vista Unitarios contemporáneos sobre la interpretación de las escrituras. "Sentimos que nuestro deber inalienable es ejercitar nuestra razón sobre las escrituras perpetuamente; comparar, inferir, buscar en el espíritu más allá de la letra, buscar en la naturaleza del tema y del propósito del escritor, lo que realmente quería decir; y en general, hacer uso de lo que se conoce para explicar lo que es difícil y para descubrir nuevas verdades."

La búsqueda de Channing no era búsqueda de novedad, sino de esencia. Su defensa del Unitarismo también fue una defensa de la Biblia y de la religión. El habló en contra de "la manera desdeñosa en que la razón humana es atacada por nuestros adversarios, porque lleva, creemos a un escepticismo universal." Sus palabras siguen siendo importantes hoy en día, porque el fundamentalismo de la derecha tiene su látigo en el fundamentalismo de la izquierda. Cuando el verdadero creyente proclama que la Biblia es la única palabra de Dios, que se debe aceptar sin cuestionar, el verdadero no creyente responde ignorando las escrituras como una invención de imaginaciones dementes.

Un puñado de Unitarios Universalistas presumen de que en su iglesia la única vez que se pronuncia la palabra "Jesucristo" en los servicios es cuando su ministro(a) se tropieza en los escalones. Channing los hubiera con-

siderado tan irracionales como aquellos de su tiempo que leían su Biblia sin pensar. Para él la Biblia no fue escrita por Dios sino por personas inspiradas, tanto por la historia como por la experiencia, quienes buscaban entender mejor el más profundo significado de la vida y la muerte. Los fundamentalistas pueden trivializar la Biblia al excluír la razón como la herramienta principal para su entendimiento, pero eso no quiere decir que las reflecciones razonables sobre las historias y enseñanzas contenidas en ella, no puedan avanzar de manera notable nuestra propia búsqueda humilde de trascendencia y de fe.

Además de William Ellery Channing, otro Bostoniano que tenía algo nuevo que decir sobre la religión era Theodore Parker. En su gran sermón, "Lo Pasajero y Lo Permanente en el Cristianismo," Parker ofrecía una resolución dinámica para aquellos de nosotros que quisiéramos indagar la Biblia por su sabiduría, sin sacrificar nuestras facultades críticas. Mucho de lo que la Biblia contiene está limitado al tiempo, argumentaba Parker y por lo tanto de relevancia marginal para nosotros hoy en día. Pero también contiene verdades eternas las cuales nosotros podemos escudriñar sin agotarlas jamás. "El sistema solar tal como existe de hecho es permanente," escribió Parker, "aunque las nociones de Tales y Tolomeo, de Copérnico y Descartes, acerca de este sistema se comprobaran como pasajeras e imperfectas aproximaciones a la expresión verdadera. Así,

el Cristianismo de Jesús es permanente, aunque lo que pase por el Cristianismo con papas y catecismo, con sectas e iglesias, ya sean en el primer siglo o en el siglo diecinueve, resulten pasajeras."

Al definir lo permanente en el Cristianismo, Parker fue al corazón de las enseñanzas de Jesús. Hablando no como Cristiano, sino como Judío, Jesús les enseñó a sus discípulos que las escrituras Hebreas podían ser resumidas en dos grandes mandamientos: "Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y más grande mandamiento y el segundo es parecido, Amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (San Mateo 22:37-40). Sacando su propia verdad de este resumen suscinto, Parker concluyó que:

> El fin del Cristianismo parece ser, el de hacer a toda la gente una con Dios, como Cristo era uno con Dios; traerlos a tal estado de obediencia y bondad que podamos pensar pensamientos divinos y sentir sentimientos divinos y así guardar la ley de Dios, viviendo una vida de verdad y amor. Sus medios son la pureza y la oración. Obteniendo fuerza de Dios y usándola para nuestras hermanas y hermanos así como para nosotros mismos. Esto nos permite libertad perfecta. No nos exige que todos pensemos igual, sino que pensemos rectamente y que nos acerquemos

> tanto como nos sea posible a la verdad; no nos exige que todos vivamos igual, sino que vivamos santamente y que nos acerquemos tanto como nos sea posible a una vida perfectamente divina.

Al final del siglo, cuando Henry James estaba escribiendo *The Europeans* ("Los Europeos"), una ca-ri-catura brillante de los Unitarios era que creíamos en "la paternidad de Dios, la hermandad del hombre y la vecindad de Boston." Como con todas dichas caricaturas (por ejemplo el Sr. Brand) esta contenía por lo menos suficiente verdad para hacernos reír honestamente. Pero como indican los sermones de Channing y Parker, lejos de restringir la acción del Espíritu Santo a un tramo de sesenta millas entre Concord y Cape Cod, los teólogos Unitarios y Universalistas del siglo diecinueve habían liberado de hecho al espíritu de sus secuestradores Cristianos.

Podríamos ir más lejos y asumir que ellos adaptaron la caricatura que habían hecho los guazones acerca de las creencias Unitarias, para hacerla corresponder directamente con las enseñanzas de Jesús. Uniendo las tres partes, Channing y Parker predicaron lo que los Unitarios Universalistas han estado proclamando continuamente desde entonces. Nosotros creemos en "la vecindad," el espíritu universal de vecindad expresado en esas enseñanzas Judías y Cristianas que nos llaman a responder al amor de Dios amando a nuestros prójimos

como a nosotros mismos. Esta es la cuarta fuente de nuestra fe común.

En la Biblia, cuando la religión se define, sus requerimientos incluyen deberes concretos y no formulaciones teológicas abstractas. "¿Qué es lo que requiere el señor de ti?" el profeta Miqueas pregunta, "sino hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios." Esto es lo más abstracto y teológico que describe. De acuerdo a Isaías, nuestra tarea religiosa es todavía más específica: "Aflojar las bandas de la maldad, desatar las amarras del yugo, liberar a los oprimidos y romper todo yugo. . . compartir tu pan con el hambriento y traer al pobre sin techo a tu casa . . . si entregas tu corazón al hambriento y satisfaces el deseo del afligido, entonces tu luz brillará en las tinieblas y resplandecerás como el medio día" (Isaías 58:6-10). En el mismo espíritu, Jesús proclamó a sus discípulos justo antes de su muerte, que en el día del juicio las ovejas serán separadas de las cabras por un cuestionario religioso simple: "¿Alimentaste al hambriento?" "¿Ofreciste de beber al sediento?" "¿Diste de vestir al que estaba desnudo?" y "¿Visitaste al enfermo y al encarcelado?" (San Mateo 25:31-46). Y en las epístolas del Nuevo Testamento, no sólo Santiago, quien creía que la fe sin obras es muerta, escribe: "La religión que es pura y sin mancha ante Dios . . . es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción" (Santiago 1:27), Sino también San Pablo, quien decía en su carta a los Romanos que podíamos ser justificados

por la fe sola y no por las obras, también sitúa el amor al prójimo en el centro de sus enseñanzas éticas. En la misma carta, San Pablo escribe:

> Amaos los unos a los otros con amor fraternal . . . practicad la hospitalidad . . . bendecid a aquellos que os persiguen, bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan, llorad con los que lloran. Vivis en armoniá entre vosotros; no altivos, más acomodándoos a los humildes. No seáis egoístas. No paguéis a nadie mal por mal, mas procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, cuanto está en vosotros tened paz con todos los hombres. Amados, no os venguéis vosotros mismos . . . si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber . . . así que no seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal. (Romanos 12:10-21).

Si usted revisa este pasaje notará que he dejado fuera una cita y parte de otra, ambas citadas por San Pablo de las escrituras Hebreas: "Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor"(Levítico 19:18); y "si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza" (Proverbios 25:21-22). Como muchos otros Unitarios Universalistas, yo escudriño la Biblia buscando aquello que me inspira para ser una persona mejor, más amable, más amistoso. La Biblia es rica en dicho mate-

rial. Pero la Biblia no es un libro único, sacrosanto. Es toda una biblioteca de libros representando la historia, leyendas, leyes, sabiduría y poesía de un pueblo. Y aún estos han sido editados y reeditados a través de los siglos; algunos son de menor interés intrínseco, más apreciados por el contexto histórico y la circunstancia teológica que otros; algunos son dramáticamente diferentes en calidad espiritual, los sentimientos más sublimes a la par de barbarismos teológicos y éticos. Por lo tanto al sacar inspiración de las enseñanzas de las escrituras, como una de las fuentes de nuestra fe, la mayoría de los Unitarios Universalistas se acercan a ellas de manera más crítica que algunos Cristianos y Judíos Ortodoxos. Los literalistas bíblicos afirman que la Biblia es la transcripción de la palabra de Dios; los humanistas bíblicos son más propensos a mirar más allá de la letra hacia el espíritu, el espíritu de buena vecindad, de afinidad, de amor.

Casi todo mundo, aún los Cristianos que interpretan la Biblia literalmente, editan la Biblia al enfocarse en ciertos pasajes. Martín Lutero desdeñaba la epístola de Santiago, llamándola la epístola de paja." Y por seguro no todos, pero algunos fundamentalistas de hoy en día, citan la venganza de Dios cuando se refieren a las escrituras. Parecen deleitarse en las ascuas de fuego, mientras que permanecen sordos a las exhortaciones de Miqueas, Isaías, Jesús y Pablo, de amar y servir, de alimentar, vestir y dar techo a nuestro prójimo. Esto

también representa un acercamiento selectivo a la Biblia, distorsionando su esencia como consecuencia.

Para dar solamente un ejemplo de estas diferencias, consideremos la crisis del SIDA. Por un lado, las lecciones que se deben aprender del alarmante contagio del virus mortal del SIDA, seguramente no por todos, pero según algunos prominentes literalistas bíblicos son las siguientes: (1) La homosexualidad (tanto como el abuso de las drogas) es un pecado; (2) sabemos que es un pecado porque la Biblia nos lo dice así; (3) La Biblia también nos dice que Dios castiga a los pecadores, que "la paga del pecado es muerte"; por lo tanto (4) la epidemia del SIDA es un acto de Dios para castigar a ciertos pecadores por sus malos caminos, al mismo tiempo que nos recuerda al resto de nosotros de manera dramática los peligros mortales que acompañan al pecado.

La respuesta de los humanistas bíblicos tiende a ser precisamente lo opuesto. Primero que nada, la gran mayoría de nosotros rechaza el concepto de que la homosexualidad es un pecado. Como escribe Diane D. Stephenson, una mujer lesbiana miembra de la congregación Unitaria Universalista de Atlanta: "Mi experiencia religiosa como Unitaria Universalista por veinte años me ha sostenido al hacer decisiones críticas en mi vida. Mi iglesia me ha apoyado siempre como persona, mi orientación sexual no ha marcado ninguna diferencia." Su experiencia no es única, por el contrario, ninguna denominación ha sido más atrevida en la proclamación

de los derechos de homosexuales y lesbianas.

Mas allá del simple hecho de la orientación sexual de una persona e inspirados sobre los dos mandamientos que resumen toda la ley y los profetas, los humanistas bíblicos colocan al centro de su respuesta, el amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Nuestra lógica procede de la siguiente manera: (1) la personas con SIDA son nuestros prójimos; (2) nuestros prójimos con SIDA ya sean homosexuales o heterosexuales no son el enemigo, el enemigo es la enfermedad; por lo tanto (3) nuestro reto es primero, cumplir con la regla de hospitalidad y el mandamiento de ser buenos vecinos, cuidar de la gente con SIDA, visitarlos y socorrerlos y luchar por sus derechos como población oprimida; y segundo, invertir sin cesar toda nuestra energía como institución, para encontrar un remedio para esta enfermedad espantosa.

En muchas iglesias y comunidades Unitarias Universalistas, además de ministerios específicos para personas con SIDA y programas de educación para ayudar a erradicar los temores infundados de nuestros propios miembros, de contagio por medio del contacto incidental, también testificamos sobre los principios de nuestra fe liberal en la comunidad en general. La Iglesia Unitaria de la Universidad en Seattle (The University Unitarian Church) ha adquirido una casa de siete recámaras en el área de Capitol Hill, la han convertido en refugio para pacientes con SIDA y la han llamado "La

Casa Mark De Wolfe" en honor al reverendo Mark De Wolfe, un Ministro Unitario Universalista que murió de SIDA. Como su ministro, Peter Raible dijo: "Esta es una oportunidad para nuestra iglesia, de asumir un papel de liderazgo, tanto en cubrir esta necesidad humana básica como en actuar para afirmar la dignidad humana." Después añadió: "¡Cuánto mejor somos cuando hacemos algo concreto, algo más allá de la teología teórica!" En el mismo espíritu, La Iglesia Unitaria de All Souls en Nueva York patrocinó una extensa campaña de publicidad, primero a través de los autobuses urbanos locales y los trenes del metro, y ahora se está extendiendo por todo el país a través de otras congregaciones Unitarias Universalistas. Los mensajes que estamos mandando son muy claros: "Trate amablemente a las personas con SIDA: eso no le va a matar a usted." "El SIDA es una enfermedad humana, y exige una respuesta humana." "El SIDA: mientras más lo entienda usted, más comprensivo será." Estos dos esfuerzos locales junto con el trabajo de los comités de asuntos del SIDA en las iglesias y congregaciones en toda la denominación, captan emblemáticamente la esencia de nuestra cuarta fuente: Las enseñanzas Judías y Cristianas que nos llaman a responder al amor de Dios, amando a nuestros prójimos como a nosotros mismos.

No somos los únicos en aplicar estas enseñanzas de la mejor manera posible en nuestra respuesta a la crisis del SIDA y en nuestros ministerios para la gente con SIDA.

Muchos Cristianos también responden como nosotros, inspirándose en las enseñanzas de amor que encuentran en la Biblia y no en las enseñanzas de venganza. La Madre Teresa dijo una vez acerca de la gente con SIDA: "Cada uno de ellos es Jesús en angustioso disfraz." Ella recuerda cuando Jesús dijo: "Estuve enfermo y me visitaste . . . . De cierto te digo, que tal como lo hiciste a uno de mis hermanos pequeños, a mí lo hiciste." (Mateo 25:35-40).

Algunos Unitarios Universalistas, que todavía sufren los efectos de una educación religiosa basada sobre enseñanzas de la Biblia que inspiraron temor en lugar de amor en sus corazones, tienen muy poco deseo de volver a la Biblia y rescatar sus enseñanzas esenciales como parte de su propia fe. Otros, Cristianos Unitarios Universalistas, centran su fe y su devoción en las escrituras. Pero sin importar como midamos la naturaleza de la autoridad de la Biblia, casi todos nosotros podemos abrazar el principio del buen prójimo que se encuentra en el corazón de la tradición Judeo-Cristiana.

Deseando apropiarme del espíritu del mandamiento del amor, he desarrollado una sana apreciación por la paradoja, la paradoja ética. Da y recibirás; vacíate y serás lleno; piérdete y serás encontrado. Todo sacrificio (la palabra significa considerar algo sagrado), toda obra de amor, o alabanza desinteresada, es redentora tanto para nosotros como para los demás. En lugar de sentirnos aplastados por un sentido de insignificancia y

falta de impotencia, nos perdemos, junto con nuestra preocupación inefectiva, en el trabajo concreto del reino de Dios, el trabajo de justicia que se está haciendo y de amor que se está compartiendo, el trabajo de sanidad y de integridad, el trabajo de salvación. Algo poderoso está funcionando aquí, ligado a la conocida siembra de la semilla de mostaza, dando fruto mucho más allá de cualquier cosa que pueda ser medida en términos de auto gratificación en base a "quien la hace, la paga." En las palabras de Jesús, "con la vara que midas serás medido y aún más te será dado" (Marcos 4:24).

Si la paradoja ética y sus frutos de amor al prójimo, son evidente a través de las escrituras, no se expresa en ningún lado más elocuentemente que en las Bienaventurazas de Jesús (Sermón del Monte, Mateo 5:3-12). Con estas, entonces (usando mi propia traducción libre), cierro esta discusión de la cuarta fuente de inspiración para nuestra fe viva.

> Bienaventurados los pobres de espíritu, porque ellos conocen la indecible belleza de las cosas sencillas.
>
> Bienaventurados son aquellos que están de duelo, porque ellos se han atrevido a arriesgar su corazón, dando de su amor.
>
> Bienaventurados los que son mansos, porque la tierra bondadosa los abrazará y los venerará como suyos.

Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos conocerán el sabor de los nobles pensamientos y las nobles obras.

Bienaventurados los que tienen compasión, porque a cambio, suyo es el don de dar.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos estarán en armonía consigo mismos y con el universo.

Bienaventurados los pacificadores, porque suya es la afinidad con todo lo que es sagrado.

Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque la verdad los hará libres.

8

Expectativas

John A. Buehrens

La cohesión de la unidad en una iglesia no es la creencia compartida sino la devoción compartida. La devoción es un acto de reverencia para lo que es considerado como de gran o supremo valor. En un análisis final esto no es sino otra forma de capturar el verdadero significado del amor. Lo que es de verdadero valor para nosotros, en el más amplio sentido de la palabra, no podemos menos que amarlo. El amor es la reverencia por la vida, en las palabras de Albert Schweitzer, y la reverencia es un modo de devoción. La devoción en un contexto Unitario se convierte en un acto compartido de celebración, expresando nuestro amor por las cosas de valor, aquellos valores por los cuales y para los cuales vivimos, en cualquieras que sean las formas en que se representen.

—Phillip Hewett, ministro Unitario Canadiense

Ser perfecto es imposible. Dios perdona nuestras imperfecciones porque así fuimos creados. Está bien ser humanos.

—Marjorie Newlin Leaming, ministra Universalista

CAPÍTULO OCHO

Siempre que se celebran las festividades religiosas más importantes de nuestra cultura, me recuerdan que las enseñanzas Judías y Cristianas no son sólo sobre el amor. También se trata de nuestras expectativas. Nosotros esperamos los días festivos. Los anhelamos. Llegan en ciclos regulares, casi tan naturales y universales como las mismas estaciones del año. Para una cultura que tomó forma en el hemisferio norte, los días festivos luminosos de invierno, Navidad y Hannuka, son bastante predecibles. También lo son, los días festivos de la primavera, que simbolizan nueva vida, como La Pascua y La Resurrección. Lo que nos debería de sorprender, mucho más de lo que nos sorprende, es que celebremos estas festividades y no otras.

En el mundo Romano de hace dos mil años, el Cristianismo y el Judaísmo rabínico eran movimientos religiosos menores. Ambas eran sectas que emergieron de la gente marginal en las orillas del imperio, un pueblo que estaba disperso por todos lados y con muy pocas esperanzas de otra cosa que no fuera persecución, especialmente después de la destrucción del templo de Jerusalém (en el año 70 de nuestra era). Existían cientos de religiones, cultos y movimientos culturales. Muchos eran más populares y por lo tanto de mayor influencia.

Varios de los antiguos competidores del Judaísmo y el Cristianismo tienen análogos fascinantes hoy en día. El culto de Asclepius, el dios de la salud, corresponde a nuestra "religión" moderna de alimentos para la salud,

ejercicio y varias formas de curación y terapia. La veneración de los dioses romanos encuentra su equivalente en la religión civil del patriotismo imperial moderno. La fascinación romana con las religiones de Egipto y el Oriente, continúa el interés moderno en las religiones orientales. Los debates actuales entre académicos, tienen paralelo en las varias escuelas de la filosofía antigua (Platonistas, Cínicos, Estoicos y Epicúreos). Tales competencias del Judaísmo y el Cristianismo no han desaparecido. Sin embargo las festividades principales que celebramos son Navidad y Hannuka, La Pascua y La Resurreción. Puede ser que algunos secretos sobre el poder de las enseñanzas Judías y Cristianas, se escondan en estas festividades mismas.

Las estaciones pueden volver con regularidad, pero estas festividades no sólo celebran los ciclos del tiempo. Más bien, cuentan historias sobre cambios inesperados en la historia humana. Expresan una forma de fe que se atreve a meditar sobre la alteración de las expectativas humanas.

Por ejemplo, en la historia de Hannuka, los Sirios esperan imponer el decreto de su rey, de que su imagen sea adorada por todos, incluyendo a los Judíos. Pero en lugar de eso, Judas el Macabeo y su banda de guerreros se sobreponen a ellos. Entonces, aún las expectativas de los triunfadores se confunden. El templo es purificado y la eterna llama vuelve a encenderse y el aceite que se creía que no iba a alcanzar para un día, sigue quemán-

dose sin parar durante los ocho días requeridos.

En la historia de Navidad, un hombre llamado José ve alteradas sus expectativas sobre la joven mujer que va a ser su esposa, porque está embarazada. Aún así él no la abandona. El permanece a su lado, como una manifestación de amor incondicional. Su hijo nace en humilde oscuridad, pero llega a tener un impacto inesperado, de hecho, histórico a nivel mundial.

En la historia de la Resurrección, los seguidores de Jesús esperan que él se corone como rey. En lugar de eso, él encuentra una muerte humillante. Sus discípulos se dispersan atemorizados y desesperanzados. Pero al tercer día, su tumba se reporta vacía, inesperadamente. Aquellos que lo amaron lo empiezan a ver otra vez y a sentir que la persona que los hizo sentir tan cerca de Dios y de los demás cuando estaban en su presencia, no está muerto después de todo, sino que de alguna manera ha resucitado. Su espíritu va antes que ellos a Galilea y se dice que está presente dondequiera que dos o tres estén reunidos en su nombre.

Y en la Pascua, se relata la más antigua de todas las historias; una vez más se trata de las expectativas cambiadas. "Podría haber sido suficiente (Dayenu)," cantamos alrededor de la mesa de la fiesta de los panes sin levadura, si los hijos de Israel hubieran sido liberados simplemente del cautiverio egipcio, pero aparte se les dió el Torah, ¡y se les guió hasta la tierra prometida! Un midrash (relato) favorito en la historia de la Pascua dice

que cuando Moisés le pidió al Mar Rojo que se abriera, al principio no sucedió nada, el mar solamente se abrió cuando uno de los Hebreos tuvo suficiente fe, como para retar a las expectativas y entrar realmente al agua.

¿No es acaso irónico el hecho de que a veces definimos "un acto de Dios" como lo hacen los abogados de seguros? (algo que ninguna persona racional hubiera esperado), mientras que otras veces, hablar de Dios sólo tiene sentido cuando las cosas están ordenadas y preciosas, como en la gloria de los ciclos de la naturaleza. Las festividades Judías y Cristianas nos recuerdan que no busquemos tanto la marca de Dios en las regularidades de la naturaleza sino en los giros inesperados que la vida puede tomar, en la humillación del arrogante y la alabanza del humilde. Ellos proclaman que tanto el reino de la naturaleza como el reino de la historia son parte de un reino mayor, el estado soberano de Dios.

Lutero una vez llamó al universo "La mascarada de Dios," en la cual Dios parece esconderse de nosotros mientras que "gobierna tan extrañamente creando una confusión." ¿Qué significa amar o confiar en un Dios que trabaja alterando nuestras expectativas humanas? La mayoría de nosotros preferiría creer en algo mucho más simple, en un moralista cósmico, por ejemplo, cuyo orden moral nos permitiera hacer juicios confiables acerca de quien es bueno y quien es malo. Pero muy a menudo, la vida confunde nuestras expectativas.

Un domingo de agosto en Knoxville, Tennessee, asistí

a un servicio en la Primera Iglesia Bautista, esperando arrogantemente escuchar algo de lo que me pudiera mofar. En lugar de eso, el simple pero profundo mensaje resonó una y otra vez. Se basaba, sorprendentemente, en un antiguo himno Unitario: "Vigía, cuéntanos acerca de la noche, cuales son sus señales de promesa." Los otros himnos, lecturas y cantos, de Isaías, Los Salmos, y los evangelios, todos hablaban de permanecer en vigilia, estando alerta. El ministro miró hacia la congregación y nos dijo en resumidas palabras, "Amigos, ustedes creen que saben por dónde va a venir la madrugada. Ustedes creen que saben que es lo que Dios va a hacer. Pero no lo saben. Cada vez que ustedes ven algo nuevo en el horizonte, algo que es diferente, algo que es nuevo, ustedes dicen: '¿Eso porqué?, eso es en contra de Dios, es en contra de la Biblia.' ¿No es cierto?" (Hubieron cabezas que se movieron reconociendo que así era, entre toda la audiencia). "Bueno, pues quizá es o quizá no es. Probablemente Dios está planeando sorprenderlos, para trastornar sus expectativas. Dios lo ha hecho antes y puede que lo haga otra vez. No todos los amaneceres vienen por el Oriente. Dios podría estar haciendo un nuevo cielo y una nueva tierra. No seamos tan prontos para condenar todo lo que es nuevo."

Yo regresé a casa diciéndoles a los Unitarios Universalistas que se quejaban conmigo de los Bautistas fundamentales que los rodeaban, "Bueno, hay de bautistas a bautistas." Yo regresé mucho más consciente de la

arrogancia de mis expectativas también. No es que a nadie de nosotros nos guste que nuestras expectativas se trastornen, pero algunas lecciones profundas acerca de lo que significa amar a nuestros prójimos (no se diga amar a Dios) pueden estar escondidas en tales eventos.

Yo recuerdo, por ejemplo, el primer día festivo que Gwen y yo celebramos juntos como pareja de casados. Fue casi un completo desastre, no por alguna de nuestras diferencias en nuestra teología, sino porque teníamos diferentes expectativas. Era el día de Acción de Gracias, la festividad americana más inclusiva. Según mi punto de vista, había demasiado de todo: demasiados invitados (su familia, mi familia, sus amigos, mis amigos); demasiada comida (las recetas de su mamá, las recetas de mi mamá); y demasiada algarabía amontonada. Desde el punto de vista de Gwen, el problema no era que hubiera demasiado, sino muy poco. Un momento muy importante para ella fue omitido y yo era el culpable.

Me habían pedido que cortara el pavo, algo que yo nunca había hecho antes, pero estaba dispuesto a hacerlo. Me puse un delantal, entré a la cocina y ataqué al ave con toda la gracia de que fui capaz. ¿Y qué recompensa obtuve? Gwen se soltó a llorar. En su familia, el pavo se lleva a la mesa, se presenta ante los paterfamilias, se dice una oración y entonces se corta. "Bueno, entonces yo le fallé al patriarcado," grité más tarde. "¿Qué esperabas?"

Esta historia es más que una parábola acerca de los

papeles sexuales o tradiciones familiares. Señala una de las más profundas grietas en la mente humana. Hay demasiado de todo, más de lo que jamás hubieramos esperado cuando eramos niños. Como adultos, nos podemos sentir abrumados. Hay demasiadas galaxias, demasiados años-luz, demasiado espacio y demasiadas cosas; demasiadas estrellas, demasiadas criaturas, demasiada gente, problemas y opciones; demasiado sobre la mesa; demasiadas naciones, culturas y religiones; demasiadas especies de plantas y animales, por supuesto demasiados insectos, bacterias y viruses juntos. No hubiera sido mejor que Dios hubiera sido más moderado y modesto en el trabajo de la creación? ¿Por qué no pudieron haber habido, digamos, solo un idioma, una cultura y una re-ligión entre los humanos? ¿No hubiera sido bueno para tener menos conflictos? ¿Qué es lo que Dios estaba tratando de hacer al crear toda esta superabundancia, aparentemente sin sentido? ¿Presumir?

Sin embargo, a veces nos sentimos destituídos. No hay suficiente en la vida; algo está faltando. Nos sentimos solos y frustrados, con la gente y con el estado del universo en general y con la forma en que se nos trata, en particular.

"A veces me gustaría preguntarle a Dios porque Él creó el universo con tanta pobreza, hambre y miseria, cuando Él pudo haber hecho algo al respecto," dice el principio de una tira humorística.

"¿Bueno, y por qué no le preguntas?" dice alguien en

el segundo cuadro de la tira.

"Porque tengo miedo de que Dios me vaya a preguntar a mí la misma pregunta."

Lo que hace falta puede que sea usted, o puede que sea yo. "Dios no está aquí o allí, para ser posesión de nadie," dijo Martín Buber, "sino que está en todas partes, para ser encontrado. Solamente que somos nosotros los que no estamos siempre disponibles."

Los buenos ministros saben que nuestra vocación no consiste solamente en resolver las expectativas de otras personas, sin embargo puede que allí empiece. Como dice mi esposa, "La primera tarea en el ministerio es ayudar a la gente a sentirse segura; sólo entonces el verdadero trabajo puede empezar." Pero el verdadero trabajo de crecer juntos religiosamente consiste sobre todo en aprender a comportarse bien, a responder creativa-mente aún cuando nuestras expectativas en la vida se vean frustradas.

De acuerdo a la leyenda, uno de nuestros más creativos ministros, después de casi veinte años, se deprimió por la falta de energía en la congregación y decidió sencillamente quedarse en casa un domingo por la mañana. Cuando se dieron las once de la mañana y no vieron señas de su ministro, la congregación practicó una buena autosuficiencia Emersoniana y empezó a diseñar su propio servicio, mientras que un pequeño grupo de líderes llamó al personaje en cuestión para ver que estaba sucediendo.

"¿Está usted enfermo?" le preguntaron.

"No."

"Bueno, entonces, ¿va usted a venir?"

"Si ustedes lo desean," respondió el ministro, "pero estoy un poco sorprendido de que ustedes quieran que alguien vaya. Por la forma en que se ha visto la asistencia y la apatía hacia la escuela dominical y el edificio y la situación financiera, sin mencionar nuestros ministerios sociales, sentí la necesidad de probar si alguien estaba todavía mínimamente interesado."

No recomiendo esta táctica ministerial. Pero la buena gente de fe sabe que el propósito del ministerio no es necesariamente el de cumplir con las expectativas de los demás. En la etapa temprana de su ministerio, John Wolf, hoy el ministro de una de nuestras congregaciones más grandes, la Iglesia Unitaria All Souls de Tulsa, Oklahoma, fue entrevistado por un comité de búsqueda ministerial. Después de un rato le dijeron, "Usted nos es muy agradable. Quisiéramos que usted fuera nuestro ministro. Pero hay sólo una cosa que no entendemos. Se cree que los ministros Unitarios Universalistas vienen por lo general en dos variedades: humanistas y teístas. ¿De cuál es usted?"

"Depende," dijo Wolf.

Pasmados ante tal oportunismo descarado, una persona del comité preguntó, "¿Exactamente qué quiere decir con eso?"

"Eso depende de ustedes," respondió John. "Si ustedes son teístas, entonces yo soy un humanista. Pero si

ustedes son humanistas, entonces yo soy teísta."

Esta no era solamente una manera de evitar un nuevo trabajo; era buena teología. Mi maestro Harvey Cox la pudo haber llamado "teología de yuxtaposición," aplicando la escofina en dirección contraria a la veta. Cuando la gente se siente orgullosa de confiar en Dios, entonces lo profético consiste en probar qué tanto afecta cotidianamente su trato con otros seres humanos. Cuando se enorgullecen demasiado de ser éticos y humanistas, entonces quizá necesitan un recordatorio de que la capacidad a largo plazo de obedecer el segundo grande mandamiento, amar a su prójimo, depende de la profundidad de nuestra habilidad para cumplir con el primero, amar a la fuente de la existencia, con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas.

Una vez yo dirigí un retiro de un fin de semana, dedicado a explorar cómo la dimensión horizontal de la religión se relaciona a la dimensión vertical, lo ético relacionado a lo interior y espiritual. Dejé mucho tiempo para la lectura, reflección y recreación entre mis cuatro pláticas meditativas breves. La primera plática era una invitación para explorar el interior, cultivando una vida interna que no elimina la soledad, sino que la convierte en una capacidad más profunda para la espiritualidad y soledad receptiva. La segunda enfatizaba la importancia de alcanzar a los demás, convirtiendo la defensa y la hostilidad en hospitalidad, la capacidad espiritual de hacer espacio en la vida de uno para la presencia de

otros. La tercera, abogaba por unirnos con otros para ayudar a hacer que este mundo sea un lugar más hospitalario y hogareño, buscando formas disciplinadas de crecer espiritualmente a través de los actos de servicio. La cuarta se trataba de la devoción, personal y corporativa, en búsqueda de lo trascendente. Cerramos el retiro con un servicio el domingo por la mañana, que el grupo mismo diseñó; un servicio Quakero modificado, en el que el silencio rodeó las lecturas, oraciones y reflecciones personales que la gente compartió.

Hacia el final del servicio, un participante reveló que la primera noche del retiro, un amigo que él había persuadido para que viniera con él, le dijo, "Este retiro no es lo que yo esperaba; me voy a casa." No se sabía con exactitud qué era lo que estaba mal. ¿Quizá era demasiado casual? ¿O muy tradicional? ¿Quién podría saber?

"Este fin de semana no fue lo que yo esperaba tampoco," dijo él, "cambió mis expectativas: acerca de mí mismo, de otra gente, de como ayudar, de la devoción. Ahora estoy más conciente del dolor que antes, pero también más conciente de la gracia en el mundo, al compartir, en el silencio, en trabajar y adorar juntos. Estoy feliz de haber venido y más feliz de haberme quedado."

Cuando la gente pregunta, "¿Qué puedo esperar de una asociación con los Unitarios Universalistas?" yo respondo, "Cualquier expectativa que usted traiga, espere usted que sea alterada por nosotros, por lo menos en parte." Después de todo, algunos de nuestros miembros

son muy poco convencionales. Sin embargo otros parecen chocantemente tradicionales como para ser parte de tal movimiento, supuestamente vanguardista. Lo mismo es cierto de nuestras congregaciones. Si usted no quiere que cambie nada en su vida, puede que sea mucho más aconsejable que se mantenga alejado. Al pasar de los años yo me he desilusionado a veces, pero la mayor parte de las veces han sido mis bajas expectativas las que se han visto trastornadas. He visto ateos obstinados que han desarrollado un sentido de lo trascendental, piadosos conservadores que han desarrollado una conciencia social, cínicos que han empezado a orar y escépticos que han empezado a articular lo que ellos sí creen. Sobre todo, a través de la asociación con nuestra fe liberal, he visto personas que han crecido inesperadamente en su capacidad de amar, de sentir y de responder creativamente tanto al dolor como a la gracia en la vida humana.

El lugar de reunión puede ser una iglesia de blancos ubicada en lo verde de un pueblo o un cuarto rentado en un gimnasio suburbano; una catedral gótica o una estructura moderna de Frank Lloyd Wright, o una mezcla de las dos, como la Primera y la Segunda Iglesia de Boston. Podría ser una congregación grande con varios ministros, o una comunidad dirigida por laicos, donde todos saben que ellos son los ministros, uno para el otro. La localidad puede ser una ciudad universitaria o un área altamente urbana. La gente podría ser predominantemente blanca o multiétnica, rica o pobre. Hombres

gays y mujeres lesbianas podrían estar, ya sea manifiesta o calladamente presentes entre ellos. La música podría consistir en un coro profesional además de órgano y quinteto de alientos, o de un solo voluntario tocando una guitarra. El orador podría ser un ministro, un invitado distinguido, o un miembro ordinario. El programa del servicio podría incluír escrituras, himnos, oraciones, sermón y bendición (el patrón que data de sinagogas antiguas), o podría omitir uno o todos esos elementos y ser diseñado especialmente para un domingo en particular. Como uno de los líderes de nuestra denominación, Joan Goodwin dice, "Nuestras congregaciones Unitarias Universalistas son tan únicas como las huellas digitales y a la vez tan similares." Entre las cosas con las que usted puede contar en una comunidad Unitaria Universalista, no importa cual sea su tamaño, carácter teológico, o forma institucional, es que tarde o temprano sus expectativas serán trastornadas.

Nuestros servicios religiosos pueden variar ampliamente en forma y teología, pero para que las reuniones Unitaras Universalistas sean efectivas, la devoción nos debe de alcanzar y extender en diferentes direcciones. La buena adoración buscará altura. Deberá ser "una celebración de la vida," para usar la definición favorita de adoración del finado ministro unitario Von Ogden Vogt. Emitir sonidos de gozo y reafirmar la bondad de la vida, son aspectos importantes de toda verdadera devoción. Pero la auténtica devoción también tiene pro-

fundidad. Es decir que tiene una dimensión meditativa, reconociendo entre nosotros el quebrantamiento y la pena, la separación y el remordimiento. En la dimensión horizontal, la devoción necesita tener amplitud para ser inclusiva. Es decir, algo más que el simple uso de un lenguage inclusivo de los géneros (aún cuando eso lo consideramos tan importante), más que acordarnos de llorar con los que lloran, o de regocijarnos con los que se regocijan. Significa el uso de formas sencillas y familiares que hagan que los visitantes se sientan a gusto, en lugar de confundirlos con rituales o patrones de co-municación no familiares. Esta amplitud, de ninguna manera requiere un sacrificio de todo el sentido de tradición. Por el contrario, debemos reconocer agrade-cidamente nuestra deuda al pasado. Hemos llegado a donde estamos, gracias a todo lo que está detrás de nosotros. Por último, una devoción efectiva nos pide que nos extendamos hacia adelante. Tiene una dimensión de aspiración.

Toma integridad mantener el equilibrio. Cuando yo era un ministro joven, le dije una vez a mi congregación, que yo estaba aprendiendo a preocuparme menos por agradarles cuando estaban sentados frente a mí. A veces eso debilitaba nuestros servicios en alguna dimensión porque yo buscaba evitar "demasiada" exhuberancia, tradición, o aspiración. En lugar de eso, yo estaba aprendiendo a ser conciente de lo que estaba detrás de mí cuando me presentaba ante ellos en el púl-

pito. Llámele "la gran tradición," o el Dios de nuestros antepasados; la mayoría de los ministros tenemos la sensación de que si alguna vez volteáramos a ver hacia atrás mientras estamos allí arriba predicando, ¡correríamos el riesgo de caer fulminados!

Con todas las diferentes dimensiones de la devoción, no es una sorpresa el hecho de que no todos los servicios sean igualmente satisfactorios en todo momento. No siempre recibimos lo que esperamos o queremos. Semana tras semana, venimos con diferentes necesidades y expectativas humanas, de celebración, meditación, inclusión, tradición y aspiración. Lo que es sorprendente es que tan a menudo obtengamos por lo menos algo de lo que necesitamos.

La escritora Católica Romana Flannery O'Connor una vez escribió una carta a su amigo Cecil Dawkins, quien había expresado su insatisfacción con todas las formas de religión organizada y esperaba quizá cierta simpatía. O'Connor no ofreció mucha solidaridad. "Es fácil para cualquier niño criticar las debilidades del sermón en su camino a casa después de la Iglesia cada domingo," le dijo ella. "Es imposible para él encontrar el amor escondido que hace que una persona, a pesar de sus limitaciones intelectuales, su neurosis y su falta de fortaleza, dé su vida para el servicio del pueblo de Dios, no importa cuán mal lo haga uno." Ella le dijo que detrás de su queja había una comprensión inadecuada de lo que es el pecado; que lo que él estaba pidiendo

no era menos que el reino de los cielos realizado en la tierra. "Cristo fue crucificado en la tierra y la iglesia es crucificada . . . por todos nosotros," ella escribió, "particularmente por sus miembros, porque es una iglesia compuesta por pecadores."

"Uno no sirve a Dios diciendo: la iglesia no es efectiva, no quiero nada con ella," añadió O'Connor. "El dolor que uno siente por su falta de efectividad es una seña de nuestra cercanía con Dios. Podemos ayudar a superar esta falta de efectividad . . . . pero para hacer que la iglesia sea lo que queremos que sea, requeriría la continua intromisión milagrosa de Dios en los asuntos humanos, mientras que es para nuestra dignidad el que se nos permita más o menos que continuemos con esas gracias que vienen a través de la fe . . . las cuales trabajan a través de la naturaleza humana. Dios ha escogido operar de esta manera. Entendemos esto pero no podemos rechazarlo sin rechazar la vida." "Esperar demasiado," ella concluye, "es tener una visión sentimental de la vida; y esta es una blandura que termina en amargura. La caridad es fuerte y perdura."

Muchos de nuestros problemas con la religión y la vida vienen de la confusión sobre el amor, humano y divino. Esperamos un amor incondicional de seres humanos finitos y condicionados. Pero ni siquiera nuestros seres amados pueden siempre responder incondicionalmente. No son divinos. Son solamente nuestra pareja, amigos, hijos, o padres. De la misma manera,

nuestra tradición cultural de pensar en Dios como un padre, nos puede llevar a pensar que si agradamos a Dios, vivimos una vida buena, evitamos las tentaciones, entonces Dios nos va a premiar. Pero la verdad es que esta es sólo una imagen de Dios y una imagen condicionada. El verdadero Dios es incondicional, trascendente y manda sol y lluvia sobre justos e injustos por igual. Dentro de todos los cambios y trastornos de la vida es posible que descubramos algo lleno de gracia, algo muy parecido al amor. Pero será un amor fuerte y perdurable, que no discrimina en alterar nuestras expectativas más personales, transitorias y estrechas.

Todos tenemos expectativas. Miramos hacia afuera a través de una pequeña grieta en nuestra armadura, condicionada por nuestra formación, nuestra experiencia, nuestras dudas y nuestra fe. Sin embargo, el verdadero terreno de nuestra esperanza no está en nuestras expectativas, no importa cuán grandes o humildes sean. Está en el alboroto que trastorna nuestras expectativas y reordena nuestras percepciones. Por lo tanto somos retados constantemente a ser más inclusivos, maduros y perdurables en nuestro amor.

No voy a ofrecer el consejo del cínico, "Benditos aquellos que no esperan nada, porque nunca serán desilusionados," sino que les diré a todos aquellos que se acercan a nuestras iglesias y congregaciones, que el amanecer podría no aparecer justo por donde usted se lo espera: su nueva comunidad religiosa no siempre llenará

cada uno de sus deseos; por el otro lado, puede que usted encuentre, casi por seguro de forma inesperada, algo de lo que usted realmente necesita.

El último capítulo terminó con una nueva versión de las Bienaventuranzas (Beatitudes). Estas son mis bendiciones para aquellos que se unen a nosotros en el peregrinaje de la fe que hemos escogido y llegado a amar, en el Unitario Universalismo.

> Benditos aquellos que anhelan profundizar, más que escapar; quienes pueden renunciar a la autosuficiencia y ser movidos a conciencia; quienes no tienen miedo de crecer en el espíritu.
>
> Benditos aquellos que toman seriamente la unidad de la comunidad; que se reúnen regularmente en celebración y aprendizaje; que llegan a la iglesia a tiempo y nunca dejan que las inclemencias del tiempo o la inercia los encierre en su casa; que vienen tanto a ministrar como a ser ministrados.
>
> Benditos aquellos que traen (no mandan) a sus hijos, que invitan a sus amigos a asistir con ellos, para reunirse en hermandad, servicio, aprendizaje y crecimiento.
>
> Benditos aquellos que saben que el trabajo de la iglesia es la transformación de la sociedad; quienes tienen una visión de la comunidad bienamada trascendiendo el presente y quienes no se arrugan por la controversia, el sacrificio o el cambio.

Benditos aquellos que sostienen la iglesia y su labor a través de sus donaciones regulares, constantes y generosas; y quienes dan de sí, no menos que de su dinero.

Benditos aquellos que saben que la iglesia es a menudo imperfecta y hasta inadecuada, pero en lugar de alimentar sentimientos de enojo o desilusión personal, traen sus preocupaciones y necesidades al conocimiento de la iglesia, sus ministros y sus líderes.

Benditos aquellos que cuando se les pide servir, lo hacen con gusto; quienes saben que el cambio se da a través de reuniones de humanos y son quienes hacen el trabajo tedioso de los comités y se quedan hasta el final.

Benditos aquellos que expresan lo que está en su mente en las reuniones, que pueden recibir y dar crítica; quienes mantienen vivo su sentido del humor.

Benditos son ciertamente.

PARTE 5

La enseñanzas humanistas que nos aconsejan a seguir la guía de la razón y los resultados de la ciencia y nos advierten en contra de las idolatrías de la mente y del espíritu.

9

Más Allá de la Idolatría

Forrest Church

Hace muchísimo tiempo, parecía tan sencillo. El universo era un edificio de apartamentos de tres pisos, con el cielo en el piso de arriba, lleno de dioses y estrellas; la tierra enmedio, llena de gente, animales y plantas; y el infierno en el sótano, lleno de terribles y espantosas cosas. Dios no tenía nada más que hacer que sentarse allí a vernos. Nosotros éramos el centro de la atención. Nosotros éramos su pueblo.

Entonces llegó Copérnico. Él dijo que el sol no se movía alrededor de la tierra, en lo absoluto, sino que era una estrella fija. El dijo que era la tierra y nosotros en ella los que hacíamos el movimiento y peor aún, que la tierra era tan sólo uno de los planetas que se movían de esa manera, uno entre muchos y que no estaba al centro de nada absolutamente . . . .

En las últimas décadas hemos estado entrando a una nueva visión del universo tan radical y revolucionaria como la transformación Copérnica, y todavía no hemos comprendido todo lo que eso significa, ya sea en teología o en nuestra visión de lo que es la humanidad y de lo que debemos hacer con nuestras vidas.

—Judith Walker-Riggs, ministra Unitaria Universalista

CAPÍTULO NUEVE

Aquellos de entre ustedes que han leído cualquiera de mis otros libros sabrán que mi hijo Twig, que ahora tiene diez años de edad, es el teólogo residente en nuestro hogar. No que su teología sea siempre puramente UU, pero tiene la ventaja de ser impredecible.

Hace algunos años, yo me ensarzé en una batalla constante con mis hijos en cuanto a las buenas maneras, esos pequeños lubricantes de sociabilidad que engrasan las ruedas de la sociedad cortés. No digo buenas maneras refinadas, como "Buenos Días, Señor," sino solamente "Buenos Días"; no "Muchas Gracias, Señorita," sino solamente "Gracias." O sea "Hola," "Adiós," "Por Favor," ese tipo de cosas. Pero a juzgar por mis hijos, uno hubiera pensado que esas pequeñas, felices y simpáticas palabras eran espinas de pescado que casi nunca dejaban de trabárseles en la garganta.

Una mañana, después de una penosa plática sobre el tema, yo me exalté. Ciertamente no era porque mis niños hubieran llegado a ser una causa de vergüenza diaria para mí, eso no, sino más bien porque, como cualquier otro buen padre, yo me sentía obligado a instruirlos en las cosas del mundo.

"Papi," dijo Twig. "Tú no siempre tienes buenas maneras."

Tuve que admitir que era cierto.

"Y Mami no siempre tienen buenas maneras, tampoco."

Él tenía razón.

"Ni siquiera Dios tiene buenas maneras," proclamó Twig triunfante. Esto me dejó mudo.

"¿Qué quieres decir con eso de que Dios no tiene buenas maneras?" pregunté por fin.

"Papi," explicó Twig, "si Dios está en nosotros, entonces Dios nos hace que no digamos 'Por favor' y 'Gracias.'"

¿Cómo se explica usted esto? Después de años de estar expuesto al libre espíritu del Unitario Universalismo, mi hijo resulta ser Calvinista.

Cuando él sea un poco mayor, le voy a presentar The Humanist Manifesto ("El Manifiesto Humanista"). En 1933, un grupo de humanistas religiosos (la mayoría de ellos eran del área de Chicago y muchos de ellos eran Unitarios), redactaron un breve documento que trazaba los principios básicos del humanismo. No estaba diseñado como una declaración antireligiosa, sino como un testamento para el espíritu religioso expresado de la mejor manera posible en nuestro tiempo. "Ha llegado la hora para un reconocimiento amplio de los cambios radicales en las creencias religiosas en todo el mundo moderno," empieza diciendo: "Ha pasado el tiempo de una simple revisión de actitudes tradicionales. La ciencia y el cambio económico han alterado las creencias antiguas. Las religiones en todo el mundo, están bajo la necesidad de identificarse con las nuevas condiciones creadas por un conocimiento y una experiencia vastamente incrementados. En todo campo de actividad humana, el movimiento

vital está ahora en dirección a un humanismo franco y explícito."

La palabra humanismo es una blasfemia para muchas personas profundamente religiosas aún hoy en día, más de medio siglo después de que este documento fue redactado. Les sugiere sacrilegio, e inmoralidad. Sin embargo The Humanist Manifesto ("El Manifiesto Humanista") es un documento profundamente espiritual. Sí, rechaza superstición, al hacer un llamado al uso de la razón en cuestiones de fe, pero también expresa un profundo compromiso al bienestar comunitario. Lejos de ser antireligioso, este manifiesto proclama: "Hoy, nuestro mayor entendimiento del universo, nuestros logros científicos y nuestra profunda apreciación de la afinidad de la gente, han creado una situación que requiere una nueva declaración de los medios y propósitos de la religión."

En cuestiones mucho más importantes que las buenas maneras, pero también en esas, Dios no nos hace hacer nada; nosotros somos responsables de nuestro propio destino y somos capaces de mejorarlo. "La meta del humanismo es una sociedad libre y universal, en la cual la gente, libre, voluntaria e inteligentemente coopere para el bienestar de todos," escribieron los firmantes. "El humanismo demanda una vida compartida en un mundo compartido . . . Nosotros sostenemos que el humanismo: (a) afirmará la vida en vez de negarla; (b) buscará obtener las posibilidades de la vida, no huir de

ella y (c) se dedicará a establecer las condiciones de una vida satisfactoria para todos, no solamente para unos cuantos."

Entre los treinta firmantes estaban varios prominentes ministros Unitarios y Universalistas, incluyendo a John Dietrich, Lester Mondale, Curtis Reese, Clinton Lee Scott y David Rhys Williams. El documento ha sido revisado subsecuentemente en The Humanist Manifesto II ("El Manifiesto Humanista II") y firmado por muchos Unitarios Universalistas. En ambos casos, las declaraciones expresan nuestra quinta fuente de fe: las enseñanzas humanistas que nos aconsejan a seguir la guía de la razón y los resultados de la ciencia y nos advierten en contra de las idolatrías de la mente y del espíritu.

La inclusión de una advertencia en contra de las idolatrías de la mente y del espíritu, no es una cosa que fue pensada después, sino algo absolutamente crucial para la integridad de nuestra fe, protegiendo aún al humanismo, de convertirse en un ídolo. Esto último, no es una remota posibilidad. Aún mientras se redactaba The Humanist Manifesto ("El Manifiesto Humanista"), en la Alemania Nazi, los patrocinadores de otro "movimiento vital en la dirección de un humanismo franco y explícito" estaban empezando a tejer una telaraña de horror que habría de atrapar, profanar y masacrar la vida en la forma más blasfema: el genocidio. En una década, sus viles esfuerzos rindieron un holocausto de escala real, un testimonio tan dramático como ningún otro en la histo-

ria, del potencial de depravación del espíritu humano. Al mismo tiempo, otra banda de "visionarios," liberados de la tiranía de Dios, en nombre de la ciencia y la razón, estaba elaborando su propia abyecta marca de terror en el Gulag de Stalin.

James Luther Adams escribe que "la idolatría ocurre cuando un movimiento social adopta un ídolo como el centro de su lealtad, un segmento de realidad separado del contexto de la universalidad, una abstracción ensanchada y fuera de lugar, convertida en un valor absoluto." La ciencia puede ser un ídolo y también lo puede ser la razón. Aún la libertad se puede convertir en un ídolo, conduciéndonos a la autoabsorción y "el individualismo posesivo." Adams atestiguó la inefectividad de la mayoría de los liberales religiosos en la Alemania Nazi, quienes fueron mucho menos capaces de retar a los poderes y principados del mal, que los robustos neo-ortodoxos tales como Karl Barth y el mártir Cristiano Dietrich Bonhoeffer. Si por religión entendemos "aquello que nos ata a los demás" y no "aquello por lo cual nos salvamos (o servimos)," entonces la libertad religiosa puede fácilmente desaparecer bajo el cascarón de liberación personal de la religión. Dados los peligros de la idolatría, paradójicamente son nuestras virtudes, las mismas que nos hacen sentir orgullosos, las que tienen más probabilidad de traicionarnos.

En sus dos volúmenes de la historia del Unitarismo, Earl Morse Wilbur, por mucho tiempo profesor de la

escuela Starr King en Berkeley, identificó la libertad, la tolerancia y la razón como las principios esenciales que unen a los liberales religiosos a través de los siglos. Cuando nos volvemos a nuestras congregaciones, la pregunta que surge es, ¿Cómo es que estos grandes principios, cuando son adorados como ídolos, elaboran su sutil tiranía y debilitan (minan) nuestra fe?

Consideremos la libertad. Hay más que una simple diferencia de semántica entre liberalismo religioso y religión liberal. ¿Somos liberales que nos reunimos en iglesias, o gente religiosa que practica su religión de acuerdo a principios liberales? El liberalismo religioso pone énfasis en el sustantivo, liberalismo, reduciendo la religión a un mero adjetivo. Cuando esto pasa, las dimensiones de nuestra fe se convierten en modificadores, secundarios a un precepto aislado, el cual cuando se aisla del todo se convierte en ídolo: el ídolo del "individualismo posesivo."

Siguiendo el precedente de nuestros antepasados del siglo diecinueve, nosotros los Unitarios Universalistas hemos llegado a confiar y a valorar la libertad y el individualismo. Lo que tendemos a olvidar es que ellos enfatizaban la libertad para liberarse de la esclavitud. Hoy en día nuestro problema no es la esclavitud sino la falta de vínculos. La mayoría de nosotros somos libres ya, no necesitamos más libertad. Necesitamos resolvernos a emplear la libertad que tenemos, de manera responsable. Necesitamos invertir un poquito de nuestra preciosa

libertad y vincularnos a los demás en una comunidad redentora.

Dada nuestra tradición y autoimagen de "religión de los libres," algunas personas que vienen a nuestras iglesias llamándose "espíritus libres," están obstinados en luchar en contra del mal de cualquier cosa organizada. Entran a nuestras instituciones como feroces individualistas, adolescentes religiosos rebeldes, campeones antes que nada, de su preciosa libertad propia. Cuidadosos de protegerse asimismos de la más mínima restricción, censuran vigorosamente, en la devoción o en donde sea, cualquier palabra o acción que pueda ofender su sensibilidad, muy a menudo frágil y "reaccionaria." Una forma más de culpar a la víctima. Nuestro verdadero problema es que muchos de estos espíritus libres que insisten en unirse a nuestras instituciones solamente saben hacer una cosa cuando se encuentran en una institución cualquiera. Sólo saben atacarla.

Si se idolatra en forma similar al segundo principio de Wilbur, la tolerancia, se agrava el daño. Según una definición, tolerar significa "soportar con repugnancia." El problema es que algunas cosas y personas son tan repugnantes que no deberíamos de soportarlas y otras no sólo merecen nuestra tolerancia, sino nuestro activo respeto. En nuestras congregaciones, algunas gentes tienden a "tolerar" a los miembros más disfuncionales, insistiendo en que de ninguna manera deberíamos imponer jamás nuestra voluntad corporativa sobre ellos. Pero

tales personas pueden destruir nuestras congregaciones.

Nuestra fe es democrática. Nosotros reconocemos las inquietudes de los individuos en nuestras iglesias y actuamos en el espíritu de apertura e inclusividad tan a menudo como nos es posible. Pero esto es solamente posible cuando estas mismas personas están dispuestas a reconocer los intereses más elevados del cuerpo en su totalidad. De otra manera ellos no pueden participar. ¿Por qué no? Porque necesitamos hacer algo más que meramente servirles a ellos. Tenemos una meta más elevada, un bien más elevado. Cuando perdemos nuestra perspectiva y prestamos atención a la conducta destructiva permitiendo que continúe, nos volvemos nada más que esto: Fariseos de la libertad en la época moderna y sofistas de la tolerancia.

El tercer principio de Wilbur es la razón. Muy a menudo perdemos el carril del espíritu, incluso el espíritu de tal documento como The Humanist Manifesto ("El Manifiesto Humanista"), al enfocarnos en la letra. Los pensadores más legalistas de entre nosotros, creen que para ser intelectualmente legítima, cualquier opinión que tengamos, ya sea religiosa o de otra índole, debe ser verificable como hecho. Tales personas se parecen a los fundamentalistas de la derecha; son fundamentalistas de la izquierda. Cuando es reverenciado, aún el principio de la razón, reducido a "lo racional," se convierte en un ídolo.

Algunas personas sostienen que cualquier cosa que no

es racional es irracional y por lo tanto, debe ser rechazada; pero la razón sugiere que más allá de lo racional, está el reino de lo transracional. Entramos a él por medio de nuestros sueños; entramos a él en momentos de devoción. Entramos cuando cantamos, cuando las melodías son buenas, aún si las palabras no lo son. Entramos en él al hacer el amor y al bailar y al mirar las estrellas. Nos adentramos en un reino transracional, más allá de conocer o nombrar.

Al ignorar esta realidad en un reducido intento de guardar los portales de la racionalidad contra todos los intrusos, traicionamos tanto los cánones de la razón como los de la ciencia (los cuales juntos con nuestro rechazo a la idolatría, comprenden el origen de nuestra quinta fuente de fe). Muchos científicos vanguardistas están mucho más avanzados que nosotros en este respecto. Los descubrimientos recientes en matemáticas, biología celular y física quantum, aparentemente no tienen sentido, por lo menos no de acuerdo a los cánones conocidos de racionalidad. Al comprobar los misterios del universo y la mente, los investigadores a la vanguardia del descubrimiento, se encuentran moviéndose libremente entre los reinos de lo racional y lo transracional. El físico Alan Lightman escribe, "De entre toda la gente de hoy, yo creo que los científicos tienen la fe más profunda en el mundo no visto (invisible). Mientras más grande el(la) científico(a), más grande es su fe." Aún dando lugar a la hipérbole, ¿Dónde quedan las personas

que respetan la ciencia pero no saben nada sobre ella? Habiendo intercambiado a Dios por "la verdad," se han quedado sin ninguno de los dos.

El filósofo y teólogo Paul Tillich dijo una vez que "la primera palabra sobre religión debe ser dicha en contra de la religión." Cuando se dice, es casi siempre una palabra de advertencia en contra de las idolatrías de la mente y del espíritu. Esto no es meramente una función negativa o crítica, puesto que nos libera para buscar la guía de la razón y de la ciencia con ojos abiertos y no con ojos enfocados dogmáticamente.

Desde que The Humanist Manifesto ("El Manifiesto Humanista") fue escrito, los descubrimientos científicos han expandido dramáticamente nuestra perspectiva, tanto del universo como de nuestra relación con él. Hemos visto sorprendentes fotografías desde el espacio: la tierra, verde azulada y marmoleada con nubes, se eleva sobre el horizonte lunar. Nunca antes la belleza de nuestro ecosistema ha sido retratada de manera más gráfica. Nuevas investigaciones en biología sugieren que la vida sobre la tierra es mucho más interdependiente y orgánicamnete relacionada de lo que jamás antes podríamos haber imaginado. Somos parte uno del otro, no sólo en el sentido retórico y ético; un cuerpo, muchos miembros, sino también en el sentido literal. La afinidad del todo es más que un sueño; es una realidad. No sólo están todas las personas íntimamente relacionadas, sino que cada cosa viva en este planeta es afín a cada una de las demás,

no tanto en una gran cadena de existencia, sino más bien en en un nexo intrincado, una red interdependiente y frágil.

Los descubrimientos en la ciencia avanzan directamente nuestro entendimiento religioso, ofreciendo nuevas metáforas para ayudar a explicar la naturaleza de nuestra existencia. La hipótesis de Gaia, es decir, que la tierra es un organismo, combina la antigua noción estoica de la conciencia cósmica (la cual el apóstol Pablo adaptó, en su imagen del cuerpo de Cristo) con la visión trascendentalista de una superalma. Cada individuo comparte orgánicamente dentro de un un sistema viviente complejo, aún cuando cada célula en nuestro cuerpo, aunque distinta en función, lleva el mismo código genético.

Una metáfora similar de la tecnología moderna es el hológrafo. Una imagen tridimensional es creada por la interacción de dos rayos laser, un objeto y una placa fotográfica de miles de diminutas "células." Increíblemente, aún si la placa fotográfica fuera destruída en pedazos, uno puede dirigir el rayo laser a través de cualquier pedazo de lente que quede y la imagen tridimensional, aunque sea difusa, seguirá apareciendo. Un vez más, el todo contenido en cada una de sus partes.

Estas nuevas metáforas corresponden a las aportaciones de la teología feminista, retándonos a movernos hacia una ética relacional basada sobre el principio de cooperación más que de competencia. También retan

nuestro concepto tradicional Unitario Universalista del individualismo. Todos somos individuos, por supuesto, pero la soberanía descansa en el cuerpo institucional (corporativo), no en el miembro individual. Para ser leales a "lo más elevado" en nosotros, debemos actuar con reverencia hacia todo en la vida. Definiendo lo que es la virtud en una manera cooperativa más que en una manera competitiva, el bien que buscamos es el bien común, desplazándonos siempre que sea posible, de las confrontaciones de carácter marginal hacia una reconciliación inclusiva. Esta es la meta de la negociación de armas. También puede ser practicada dentro de nuestros hogares, oficinas e iglesias, entre razas y religiones, aún entre las personas y su entorno ambiental.

The Humanist Manifesto ("El Manifiesto Humanista") original, firmado por treinta hombres y ninguna mujer, fue escrito sin el beneficio de estas nuevas, transformadoras perspectivas hacia la naturaleza de nuestra existencia compartida. Esto no quiere decir que los individuos firmantes no estuvieran proféticamente conscientes de la nueva visión de la realidad que estaba desplegándose. En 1920, Curtis Reese, entonces ministro de nuestra iglesia en Des Moines, Iowa, resumió la religión liberal en esta declaración única: "Un compromiso consciente y una lealtad a las causas y metas que valen la pena, para que la personalidad libre y positiva pueda desarrollarse, asociarse inteligentemente y relacionarse cósmicamente." El añadió que "el liberalismo huma-

nístico constantemente se enfoca a promover la más amplia camaradería humana posible y el compañerismo humano más cercano posible. Y este enfoque es garantizado por el conocimiento de que la cooperación y no la competencia, es el factor dominante en el crecimiento de la raza." Hoy en día podríamos añadir, "y también su sobrevivencia."

Con su interacción sutil entre la razón, la ciencia y la resistencia a la idolatría, la tradición humanística continúa cambiando y creciendo. Mientras permanezcamos fieles al espíritu humanista, ese crecimiento continuará. Responderemos a las fuerzas de reducción con la búsqueda del poder transformativo de nuevos modelos de interdependencia y comunidad que se están desarrollando en los escritos de teólogos feministas y liberacionistas y continuaremos estimulando las exploraciones científicas de la naturaleza de nuestra existencia compartida.

En el lenguaje religioso tradicional, hemos dejado de defender (o aún atacar) los bastiones del Reino de Dios. Hoy en día, nuestro reto es codesarrollar "el estado de Dios," el trabajo de amor siendo compartido y la justicia siendo practicada en una dimensión donde aquello que es más grande que todos está presente en cada uno. De acuerdo al nivel de cooperación que nosotros alcancemos, sobreviviremos o pereceremos.

En lo que acabaremos es en un por favor y un gracias en espadas. Llamémosle metamaneras. Si Dios está dentro de nosotros, nuestro vecino está dentro de no-

sotros también, no sólo en nosotros sino entre nosotros también, mezclado con nosotros, nunca separados. Con este nuevo conocimiento, nuestro reto religioso es más grande que nunca. Debemos emplear nuestra razón y los descubrimiento de la ciencia, concientes de los peligros de la idolatría, incrementar nuestro entendimiento y cultivar el jardín del espíritu en formas nunca antes soñadas. Debemos cultivar no sólo una apreciación más profunda de lo maravilloso y la majestuosidad de la vida, sino renovar nuestro sentido de responsabilidad del resultado final de la historia que estamos relatando.

10

La Mente y El Espíritu

John A. Buehrens

Lejos de tener nada que decir, los liberales religiosos deben de proclamar una y otra vez, en contra de los adversarios tanto religiosos como seculares, las buenas noticias de que el futuro permanece abierto y que los destinos no están bajo control.

—*Gene Reeves, Teólogo Unitario Universalista*

Yo creo que estamos aquí con un propósito, que el propósito tiene algo que ver con el futuro y que trasciende completamente los límites de nuestro conocimiento y entendimiento actuales. Si usted quiere, puede llamarle Dios al propósito trascendental. Si es Dios, es un Dios Sociniano, inherente en el universo y creciendo en poder y conocimiento al desarrollarse el universo. Nuestras mentes no son solamente expresiones de su propósito sino también contribuciones a su crecimiento.

—*Freeman Dyson, Infinito en Todas las Direcciones*

Sólo sabemos dos cosas por seguro: "Yo soy," y "Yo moriré." La religión es nuestra respuesta. Ya sea hablada o no, consciente o inconsciente, heredada o escogida, todos tenemos una religión de una u otra manera, puesto que la religión no es meramente cuestión de creencia o afiliación. Es cuestión de como escogemos vivir.

La primera gran certeza está asociada con la mente, como en la declaración de Descartes "Pienso, luego existo." La segunda certeza está asociada con el espíritu, como en la novela de Pasternak, Doctor Zhivago, cuando el médico le dice a una joven moribunda de cáncer, "Tu espíritu seguirá viviendo, tú lo sabes. Tu espíritu es tú en los demás y los demás en tí."

El Unitario Universalismo aspira a una forma especial de comunidad religiosa, en la cual a los individuos nunca se les pide que declaren su mente, racionalidad, o facultades críticas en la puerta de la iglesia, sino que nos ofrecemos mutuamente la posibilidad de redescubrir una espiritualidad auténtica y personal. Nosotros nos recordamos a nosotros mismos que la forma como vivimos importa, aún después de morir. Estamos conectados, para siempre, unos con otros.

La tradición viviente que compartimos se nutre de diferentes fuentes: la experiencia directa del misterio y la maravilla del mundo; las palabras y obras de mujeres y hombres proféticos; la sabiduría de la religiones del mundo; los recordatorios Judíos y Cristianos de responder al amor de Dios a través de amar a nuestros

prójimos como a nosotros mismos; y las enseñanzas humanistas que nos aconsejan seguir la guía de la razón y los resultados de la ciencia, y nos advierten en contra de idolatrías de la mente y del espíritu.

Detrás de este pluralismo religioso, que enriquece y ennoblece nuestra fe, yacen algunos de nuestro propósitos comunes. Para resumirlos, vamos a enfocarnos en la frase final, "la mente y el espíritu." Las certezas de ambos deben de mantenerse a la vista. Sin la habilidad de probar el espíritu por la mente y la mente por el espíritu, corremos el riesgo de adorar una parte como si fuera el todo. Esa es la definición de idolatría. En las palabras de la ministra Unitaria Universalista Sara Moores Campbell, "Para alcanzar nosotros mismos un equilibrio, se requiere que rescatemos las facultades del sentimiento, la intuición y la imaginación, de su rango peyorativo de 'emocionalismo,' 'misticismo,' y 'fantasía,' además de integrarlos con la curiosidad racional en la búsqueda de lo real y verdadero." Al balancear e integrar la mente y el espíritu, el Unitario Universalismo tiene una meta por sobre todas: hacer lo religioso más racional, y lo racional más religioso.

Este sentido de propósito común se ejemplifica en la gente cuyas convicciones personales pudieran parecer al principio muy diversas. Un ascendrado humanista religioso como Khoren Arisian, ministro de la First Unitarian Society de Minneapolis, Minnesota y antiguo líder de la Ethical Culture Society de la ciudad de Nueva

York, encuentra que la mayor parte de las "Conversaciones sobre Dios" son algo de lo que él puede prescindir. Su respuesta religiosa para la vida está arraigada en la naturaleza y en la mente humana. Pero Arisian no titubea en hablar sobre el espíritu y la espiritualidad. "La espiritualidad," escribe "es un aspecto potencial de todo en la vida. No es una medida dada, ni se encuentra en lugares exclusivos. Nosotros lo hacemos existir a través de dimensiones relacionales de nuestra existencia. El espíritu, cuando se libera, nos mueve hacia los demás y nos ayuda a sentirnos responsables por el bienestar del mundo."

Por el otro lado, es tan probable que un reverente Cristiano Unitario Universalista enfatice la importancia de la mente en la religión como lo hace Arisian al invocar el espíritu. El finado Wallace W. Robbins, un líder en nuestra Comunidad Cristiana Unitaria Universalista, basaba sus convicciones y su espiritualidad en la teología bíblica. Pero él no titubeaba en hablar acerca de la razón, tal como lo hizo Channing, como un don de Dios que debe ser aplicado en el entendimiento y la apropiación del más verdadero espíritu de dicha herencia. Como escribió Robbins en una lectura ampliamente usada en nuestras iglesias:

> La nuestra es una iglesia de la razón, no porque la mente esté libre de errores, sino porque el diálogo de una mente con otra y con la misma mente, refina el

pensamiento religioso.

La nuestra es una iglesia de trabajo moral, no porque pensemos que la moralidad sea una religión suficiente, sino porque no conocemos una forma mejor de mostrar nuestra gratitud a Dios y nuestra confianza del uno al otro.

La nuestra es una iglesia de la conciencia, no porque sostengamos que la conciencia es infalible, sino porque es el lugar de encuentro entre Dios y el espíritu humano.

La nuestra es una iglesia no dogmática, no porque no tengamos creencias, sino porque no permitiremos ser restringidos en nuestras creencias.

Puede ser que nosotros tengamos amplias diferencias en nuestra orientación religiosa personal, pero el sentido de propósito común en relacionar la mente y el espíritu es totalmente inclusivo. Los Unitarios Universalistas como la Rev. Barbara Hebner, miembra de la Comunidad Budista UU, explica que para la gente que practica la meditación Budista, los términos "espiritualidad" y "mentalidad" llegan a ser sinónimos. Al caminar, la meta es estar conciente del caminar; al sentarse, estar conciente del sentarse; al hablar con otra persona, estar conciente del hablar con esa persona. Un acercamiento a la verdad de tipo empírico y de búsqueda, sigue el ejemplo de Buda, quien probó muchos caminos antes de llegar a ser iluminado.

A menudo yo me describo como un humanista bíblico. Muchas veces encuentro la religión sobre Jesús distrayente y divisiva. Pero me siento atraído persistente mente hacia el espíritu, el ejemplo, y la religión de Jesús. Las disciplinas espirituales que yo cultivo incluyen el servicio, el estudio, la oración, la meditación y el compartir en la devoción congregacional. Como la mayoría de los Unitarios Universalistas, yo respeto a aquellos cuya espiritualidad pueda ser diferente a la mía, convencido de que lo que tenemos en común, es probablemente de más importancia que cualquier cosa que nos pudiera dividir.

Un gran erudito de las religiones del mundo, el finado Mircea Eliade, basó su estudio de toda una vida, sobre la amplia variedad de respuestas religiosas humanas, en una convicción similar. En una entrevista justo antes de morir, él habló sobre la necesidad de un "nuevo humanismo," basado no sólo en la razón (donde cada mente humana dice, "Yo soy y yo creo, o no creo"), sino en el reconocimiento de una espiritualidad universal, infinitamente variada en su creatividad. "El espíritu es raro," dice Eliade. "Tiene la obligación de crear."

Por supuesto, los seres humanos también pueden ser "raros." Al encontrarnos de frente con los misterios de la vida y la muerte, en el nombre del espíritu podemos crear respuestas religiosas que son más llenas de temores y autosatisfacción que son llenas de fe e inclusivas. Por eso es que hacemos bien en mantener activas nuestras

facultades racionales y críticas. El humanismo religioso reconoce la necesidad imperativa de que la existencia espiritual requiere una humildad crítica. También lo reconoce la tradición bíblica. "Hijitos, cuídense de los ídolos" (I de Juan 5:21). "El Espíritu es la fuente de nuestra vida; que también dirija nuestra vida" (Gál. 5:25). "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios" (I de Juan 4:1). "Porque el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza" (Gál. 5:22).

La última medida de nuestras vidas y tradiciones, creencias y comunidades todavía tiene que tomarse. "Por sus frutos los conoceréis," nos dicen los evangelios (Mateo 7:20). Pero esto sí parece cierto: dependerá de una integración real de nuestras mentes y espíritus. Por esto, honrar los resultados de la búsqueda científica es vital. Como dijo una vez Emerson, "La religión que tiene miedo de la ciencia deshonra a Dios y comete suicidio. Reconoce que no es igual al total de la verdad, que legisla y tiraniza sobre una aldea del imperio de Dios, pero que no es la ley universal inmutable. Todo influjo de ateísmo, de escepticismo, se vuelve por lo tanto, útil como una pastilla de mercurio, asaltando y removiendo una religión enferma y haciendo camino para la verdad."

Los Unitarios Universalistas tenemos una distinguida herencia de honrar a la ciencia. Hay menos diferencia de lo que se puede suponer entre investigación honesta

y adoración devota. Hemos alentado a muchos que han conocido esa verdad: Joseph Priestley, el ministro científico en el siglo dieciocho que descubrió el oxígeno; María Mitchell, quien en el siglo diecinueve fue la primera mujer astrónoma importante; y en el siglo veinte, Charles Steinmetz, el ingeniero electricista inmigrante y Lewis Howard Latimer, el inventor negro que trabajó con Thomas Edison en el alumbrado incandescente. Desde mucho antes de Darwin (quien creció en una familia Unitaria Británica) los Unitarios Universalistas no han encontrado nada que temer de los descubrimientos científicos. Hoy en día, nosotros patrocinamos importantes conferencias anuales sobre ciencia y religión. El Dr. Ralph Burhoe, el erudito Unitario Universalista que fundó Zygon, una revista líder en el campo de la religión y la ciencia, incluso fue honrado por la Templeton Foundation con lo que se llama "el premio Nobel del progreso en religión."

Tan importante como lo es la ciencia, sin embargo, una integración total de la mente y el espíritu significa que el mundo no puede ser salvado por la mente sola, ni por la ciencia sola, ni por la razón, ni por la tecnología. Como nuestra era nuclear y nuestra crisis ecológica lo demuestran tan penosamente, sin un sentido mayor de propósito y relación, los productos de la ciencia y de la mente humana, pueden ellos mismos convertirse en ídolos peligrosos. Estos asuntos relacionales y asuntos de propósito, son espirituales en carácter. Al mismo

tiempo, las diferentes sectas de religión en conflicto testifican que los productos del espíritu humano pueden también convertirse en ídolos peligrosos si no se colocan en una perspectiva más amplia y más racional.

Tristemente, la mayor parte del entendimiento de la relación de la ciencia con la religión, está todavía a un nivel bastante primitivo. Frederick Buechner compara la mayoría de los argumentos entre los exponentes de la fe y la ciencia sobre la naturaleza del universo, a "una conversación entre un poeta y un podiatra. El poeta dice que Suzy camina con gracia como la noche. El podiatra dice que Suzy tiene los arcos de los pies caídos." No será suficiente con sólo darle tratamiento a Suzy (o al universo) como defectuosa que es. La cura podría ser peor que la enfermedad. Ni tampoco será suficiente, a través de poesía y religión, simplemente expresar nuestro amor por ella. Necesitamos un tratamiento integral que pueda reconocer las limitaciones y fortalezas de ambas soluciones; de la ciencia, con sus métodos objetivos y analíticos y de la religión, con sus visiones evocativas del lugar que ocupa el espíritu humano dentro del todo. Juntas, las dos nos recuerdan que la máxima objetividad no es humanamente posible, aún a través de la ciencia. Esta también usa metáforas. Sin embargo todos los altos adivinamientos de la religión y la metafísica podrían no ser después de todo, meramente subjetivos.

En el siglo veinte, un intento de forjar una metafísica

integrada es ver la realidad como un proceso. La física moderna enseña que las unidades básicas de la realidad no son objetos materiales o ni siquiera energía. Alfred North Whitehead los llamó "eventos actuales," interdependientes a través del tiempo y atados a las mentes, los sujetos que las perciben. El tomó la posición de que si existe una realidad "objetiva," debe de haber algo como una mente "objetiva," la mente de Dios. Pero muy a menudo nuestro pensamiento, ya sea sobre religión o sobre ciencia, está todavía atado a nuestro materialismo obsoleto o a un idealismo demasiado humano.

En una iglesia Unitaria del centro de Boston, Whitehead, el matemático vuelto filósofo, quien primero desarrolló completamente el proceso metafísico, dió sus famosas conferencias sobre "Religión en Proceso." El dijo que "existe una tendencia creativa en el universo de producir cosas que valen la pena, y llegan momentos cuando podemos trabajar con ella y ella puede trabajar a través de nosotros. Pero la tendencia en el universo de producir cosas trascendentes no es de ninguna manera omnipotente. Otras fuerzas actúan en su contra. Este principio creativo está dondequiera. Es un proceso continuo. Mientras que usted participa en este proceso creativo, usted participa de lo divino y esa participación es su inmortalidad, relegando la cuestión de que si la individualidad sobrevive a la muerte del cuerpo o no, a un estado de irrelevancia. Nuestro verdadero destino como co-creadores en el universo es nuestra dignidad y

nuestra grandeza."

Esta filosofía sugiere una faceta de la teología Unitaria Universalista contemporánea. De hecho, el líder de la interpretación del pensamiento de proceso de hoy en día, es el Dr. Charles Hartshorne, un Unitario Universalista de Austin, Texas y autor de Omnipotence and Other Theological mistakes ("La Omnipotencia y Otros Errores Teológicos"). Sus muchos libros exploran un entendimiento de Dios como el supremo ejemplo de "realidad social," y él se cuenta entre los metafísicos contemporáneos más ampliamente respetados.

Sin embargo para unirse a una congregación Unitaria Universalista, no se requiere nuestra aceptación de su punto de vista metafísico de la realidad o ningún otro. Por el contrario, nosotros los Unitarios Universalistas nos hemos siempre unido, basados más bien en lo que Channing llamó "religión práctica" que en cualquier doctrina o metafísica particular. Cuando decimos práctica queremos decir, apoyarnos unos a otros en nuestra vida ética y espiritual, intentando ser testigos de nuestros más altos valores en nuestras vidas cotidianas y de esa manera tener una influencia positiva en la vida de la comunidad. Nuestra religión no exige una conformidad teórica, espiritual o mental.

Mientras que otros movimientos religiosos tienen larga tradición de enseñanzas explícitas y aún dogmáticas, sobre la naturaleza de Dios, Jesús, la inmortalidad y la revelación, el Unitario Universalismo insiste marca-

dam-ente poco en eso. Somos libres de creer, no lo que querramos creer, sino lo que descubrimos que debemos creer. La Reverenda Kathy Fuson Hurt dice que este "centro de silencio" en nuestra tradición le recuerda una frase en las escrituras Hindús, "aquello de dónde regresan las palabras, sin haberse logrado." Aunque a veces nos podamos sentir limitados por la falta de declaraciones autorizadas, claras y disponibles de nuestro movimiento sobre asuntos importantes, la mayoría de nosotros encuentra con el tiempo en la apertura de nuestra fe, una humildad callada que estimula nuestra propia clarificación de la vida interna. Esta práctica contrasta dramáticamente tanto con los credos ortodoxos como con las certezas profesadas por algunas otras religiones heterodoxas.

Otras formas de religión postconvencional son más explícitamente metafísicas. Enfatizando el espíritu, la fe metafísica ha enseñado a menudo que el mundo es espíritu. Sin embargo otras reacciones a lo ortodoxo han puesto énfasis en la mente, enfatizando el racionalismo ético y manteniéndose escépticos hacia toda teología y metafísica. Desde la Ilustración, ambas alternativas se han desarrollado sobre carriles paralelos, ninguna de estas históricamente lejana de los bordes del Unitarismo y el Universalismo.

En la tradición racionalista, están Thomas Payne, el autor revolucionario del siglo dieciocho de Common Sense ("Sentido Común") y The Age of Reason ("La

Era de la Razón") y los librepensadores y derribadores del puritanismo religioso tales como el gran orador del siglo diecinueve Robert Ingersoll. En el siglo veinte, el filósofo Bertrand Russell y la atea moderna militante Madelyn Murray O´Hair son parte de este grupo. Las manifestaciones institucionales de esta corriente racionalista incluyen al movimiento Cultural Etico de Félix Adler y la Asociación Americana Humanista. Estas voces hablan en favor de la "mente."

Hablando en favor del "espíritu" está la tradición metafísica. Del siglo dieciocho, incluye a Emmanuel Swedenborg, cuyos inscritos inspiraron tanto a William Blake como a Ralph Waldo Emerson. En el siglo diecinueve sus ponentes incluían espiritualistas con sus sesiones de espiritismo y teosofistas con sus intentos de integrar la sabiduría oriental y el gnosticismo occidental. De ese mismo período la tradición incluye a Mary Baker Eddy, quien fue influenciada por los pensadores Unitarios y Universalistas, pero que fue más allá de los trascendentalistas hacia pretensiones más dogmáticas de sanidad. Ella enseñaba que el pecado, la muerte, el mal y la enfermedad no eran absolutamente reales, sino solamente ilusiones de la "mente mortal." Hoy en día, las manifestaciones institucionales de la fe metafísica incluyen no solo a la Ciencia Cristiana sino también a sus derivados, la Ciencia Religiosa y la Unidad (anteri-ormente la escuela de la Unidad del Cristianismo). (A veces a nosotros los Unitarios Universalistas se nos

confunde con la Unidad o con la Iglesia de la Unificación. Pero nosotros somos bastante diferentes).

Una vez yo me senté a almorzar con un ministro de la Unidad y un rabino. "Dígame," dijo el rabino, "¿Cómo manejan ustedes el problema de la maldad?"

"Oh," contestó el líder de la Unidad, "Es todo maya." Un término Budista que significa "ilusión."

"Trate usted de explicarles eso a mis sobrevivientes del Holocausto," dijo el rabino.

Cuando digo que el Unitario Universalista es más práctico que metafísico en su espiritualidad, una de las cosas que quiero decir es que nosotros nunca hemos negado la realidad de cosas tales como el pecado, la muerte, la maldad y el sufrimiento. Nuestra labor humanitaria lo testifica. También lo hace la honestidad sobre la muerte que tienen nuestros servicios conmemorativos, cuando alguien muere. Somos honestos en cuanto a la realidad física de la pérdida y respondemos con dolor, pero continuamos afirmando el espíritu del amor el cual nunca muere.

En nuestros días la espiritualidad de la "nueva era" también enfatiza las enseñanzas metafísicas. Promueve el integrismo, el estar en armonía con el universo, la conciencia de lo divino dentro de cada persona y una variedad de métodos para la autorealización espiritual. Al reafirmar la interdependencia de todo lo existente, el movimiento de la "nueva era" tiene mucho de loable. Pero en una sociedad donde el consumismo individual se

extiende cada día más hacia la religión y sus substitutos, uno debe ser un buscador prudente y cauteloso entre la variedad de libros, talleres, ideas y programas "de la nueva era." El producto, para empezar, no es siempre, "tan nuevo." La sabiduría "antigua" inventada, la confianza mágica en maestros, pirámides, cristales, o tableros de Ouija; oportunidades para varias formas de autodelirio (sobre las vidas anteriores de uno por ejemplo), todo viene mezclado con formas de franca explotación y manipulación espiritual. Puede ser que también, uno se preocupe por la falta de una dimensión realista o social práctica que tienen las conferencias "espirituales," dirigidas en gran parte hacia actitudes individuales, como el éxito o la sanidad. Sin negar la popularidad del mensaje o el hambre espiritual que representa, necesitamos estar concientes como dice James Luther Adams de que "nada es más vendible que el egoísmo envuelto en idealismo."

Si el Unitario Universalismo representa el uso de la mente crítica, no es exclusivamente eso. La "nueva era" nos recuerda otra dimensión importante de la realidad, el reino de lo transracional. Pero no importa cuanto nosotros respetemos el uso de la razón y aunque seamos una comunidad religiosa pluralista, nuestra fe no es meramente una espiritualidad poco crítica y ecléctica. También tiene sus pruebas prácticas. No importa cuán elevados sean nuestros ideales, nuestra preocupación común es traer esos ideales a la realidad y a la práctica en nuestras vidas diarias. Puede ser que seamos de mente

abierta, pero reconocemos, junto con Chesterton, que "el objeto de abrir la mente, así como el de abrir la boca, es el de cerrarla otra vez sobre algo sólido." Nuestro diálogo del uno con el otro está dirigido a la formación de una manera sólida y práctica de vida, una manera que equilibre la mente y el espíritu y dedique ambos a promover justicia, inspirando obras de caridad y recordándonos uno a otro, caminar juntos humildemente ante el misterio que nos trasciende a todos.

Cuando nos preguntamos como sería vivir maduramente con fe, el ministro Unitario Universalista Jack Mendelsohn contesta: "Una fe madura es honesta; de una pieza. Se vive, no es solamente un conjunto de trivialidades y puritanismos. Es un esfuerzo serio de llevar una vida de acuerdo a los principios e ideales. Es emotiva; inflama el corazón. Incluso es ingenua. A pesar de la incertidumbre, no descarta los saltos de fe. Finalmente, es libre, no atada a la tradición, herencia, geografía, ni a cualquier desfile que pase."

Yo conozco pocas personas que son totalmente maduras en su entendimiento y fe. Pero participar en la vida de una comunidad religiosa pluralista me ayuda. Me recuerda las cosas que yo podría de otra manera fácilmente olvidar. También me ayuda a ejercitar y a probar mi propio sentido fundamental de la realidad, mi espiritualidad, cuando estoy en medio de la enseñanza a los niños, ayudando a los desamparados, conversando con otros, planeando servicios y hasta reuniéndome con

los comités.

En su jubilación, el teólogo del proceso Bernard Loomer, que fue alguna vez decano de la escuela de teología de la Universidad de Chicago, junto con su esposa Jean, se hizo miembro de la Primera Iglesia Unitaria de Berkeley, California. Cuando lo invitaron a hacer una pequeña declaración de lo que significaba para él semejante decisión, Loomer dijo que unirse a una iglesia o comunidad Unitaria Universalista es:

> un testimonio vivo de que vivimos en el contexto de un misterio que trasciende por mucho nuestra razón. Nosotros nacemos en el misterio y morimos en el misterio. Un sentido de valor sin una sensibilidad al misterio es una forma de reducir el significado de la vida para nosotros.
>
> (La iglesia) es para darnos la posibilidad de buscar y encontrar alguna fuente fundamental de valor y significado. Nuestra confianza en esta fuente sobrepasa nuestro conocimiento. Esta relidad debe ser adorada por su propio bien, porque es digna de nuestra confianza.
>
> En esta relación de confianza y adoración, la iglesia (o comunidad) es un recordatorio de que vivimos en términos de pacto y no en términos de un contrato. Es tanto para buscar como para hablar la verdad en el amor. Es para incrementar nuestra estatura, el ensanchamiento del espíritu y la libertad mayor de nuestro

ser. La libertad no es un fin en sí misma; existe para enriquecer nuestra vida comunal.

(El unirse a una congregación de una iglesia liberal nos estimula) a actualizar nuestras posibilidades más creativas. Es el crítico de nuestras limitaciones y nuestras pretensiones. Es para entender y ser entendido. Es para confesión, para arrepentimiento y para la compasión del perdón mutuo.

Es para recordarnos que todos nosotros somos miembros de la red de la vida, que nadie es una isla y que ninguna persona es un individuo fuera del contexto de esa red.

La red incluye más que el presente; incluye el pasado. La iglesia es una agencia importante a través de la cual las grandes tradiciones llegan a ser presencias vivas dentro de la comunidad. Es la celebración comunal de nuestros gozos y tristezas elementales, de nuestras ganancias y pérdidas y de grandes trascendencias. La iglesia es para tomar estas cualidades y valores elementales de la vida cotidiana y tejerlas en la letanía misma de la comunidad.

Estoy muy agradecido por este tipo de iglesia. Estoy orgulloso de estar incluído en su asociación.

Este entretejido de mente y espíritu existe como una invitación para que otros se nos unan en esta aventura que juntos llamamos nuestra fe escogida, el Unitario Universalismo. Ofrecemos una forma democrática de

ser religiosos juntos, de compartir juntos la reverencia y la maravilla. Somos inspirados por el ejemplo de hombres y mujeres proféticos, por la sabiduría extraída de las religiones del mundo, por los recordatorios Judíos y Cristianos de responder al amor de Dios amando a nuestros prójimos como a nosotros mismos y por las enseñanzas humanistas que nos aconsejan a hacer uso de la razón y la ciencia. Advertidos en contra de las idolatrías, juntos buscamos el crecimiento equilibrado de nuestras mentes y de nuestro espíritu, sabiendo que la creatividad humana no florece a menos que ambos reinos se unan.

"Ha sido el reto puesto para explicar lo que los Unitarios Universalistas creen," escribe el ministro Unitario Universalista Stephen Kendrick. Aquí está su respuesta con la cual cerramos.

> Nuestras congregaciones se reúnen libremente para vivir una fe democrática.
>
> Cada ser humano es santo y está llamado a las tareas y gozos del amor.
>
> Nosotros no limitamos la verdad de Dios (ni siquiera la palabra Dios) sino que vivimos en la apertura y creemos en la libertad y la dignidad humanas.
>
> Nuestro credo es bondad.

> Nosotros celebramos el don de la vida y nos unimos al recoger los sufrimientos de este mundo frágil.
>
> Nosotros somos los portadores en esta generación de un mensaje eterno de que la verdad debe crecer, ensancharse y moverse con libertad creativa.
>
> La revelación no esta sellada sino que se vive de nuevo en cada corazón.

"¿Dicen que lo quieren más sencillo?" pregunta él. A ver que les parece esto: "Nos unimos en la celebración de un mundo, un pueblo, un amor, el cual es la Verdad."

Es un orden elevado, pero nuestra herencia nos inspira y nuestra conciencia nos compele a creer nada menos que eso.

Una Breve Cronología de la Historia Unitaria Universalista

En la Iglesia Primitiva.

325 El Credo Niceno es adoptado en el Concilio de Nicea bajo el emperador Constantino; se establece el dogma de la Trinidad y se suprime la Cristología menor profesada por Arius y sus seguidores.

544 Otro concilio de la iglesia condena como herejía la creencia en la salvación universal, una enseñanza originada en el segundo siglo por el teólogo Origen, de Alejandría.

En la Europa de la Reforma.

1531 Miguel Servetus (1510 -1553) publica *Sobre los Errores de la Trinidad*.

1539 Katherine Vogel de Krakovia, Polonia, es quemada en la hoguera por negar la Trinidad; nacimiento de Faustus Socinus, líder del movimiento Unitario

"Sociniano" Polaco (muere en 1604).

1553 Servetus es quemado en la hoguera en la Ginebra de Calvino.

1566 Francis Dávid predica en contra de la doctrina de la Trinidad en Transilvania.

1568 El rey John Sigismund de Transilvania, bajo la influencia de Dávid, promulga el primer edicto de tolerancia religiosa.

1579 Francis Dávid, condenado como hereje, muere en prisión.

1654 John Biddle, fundador del Unitarismo Inglés, desterrado de las Islas Scilly.

1658 La Dieta Polaca destierra a los Socinianos.

En Inglaterra y América en el Siglo Dieciocho

1703 Thomas Emelyn apresado en Dublin por creencias anti trinitarias. Nace George de Benneville, uno de los primeros defensores del Universalismo.

1723 De Benneville predica el Universalismo en Europa; nace Theophilus Linsey, líder posterior de los Unitarios de Londres.

1741 De Benneville emigra a Pennsylvania; nace John Murray, fundador del Universalismo Americano organizado.

1770 Murray emigra a América; predica en la capilla de Thomas Potter en Good Luck, New Jersey.

1779 Primera congregación Universalista en América, reunida en Gloucester, Massachussetts, con Murray como ministro.

1785 La liturgia de King's Chapel, en Boston, es revisada para omitir las referencias a la trinidad.

1787 La congregación de King's Chapel ordena a James Freeman como su ministro, convirtiéndose en "Anglicanos en devoción, congregacional en estructura y Unitarios en teología."

1794 Joseph Priestley, ministro Unitario y científico Británico, emigra a Pennsylvania.

1796 Se organiza la Primera Iglesia Unitaria de Philadelpia, alentada por Priestley.

En la América del Siglo Diecinueve

1802 La más antigua iglesia de Peregrinos (Pilgrims) en América (fundada en Plymouth en 1620) se convierte en unitaria.

1803 Los Universalistas en la Convención de Winchester, New Hampshire, adoptan una confesión de fe.

1804 El Presidente Thomas Jefferson recopila su propia versión de Los Evangelios, inspirado por Priestley.

1805 El Universalista Hosea Ballou publica *A Treatise on the Atonement* (Un tratado sobre la Expiación), rechazando la doctrina de la Trinidad; Henry Ware, Sr., Unitario, es electo como Profesor Hollis de Teología en Harvard.

1819 William Ellery Channing predica el "Cristianismo Unitario" en Baltimore, ayuda a reunir a la Primera Iglesia Unitaria en la ciudad de Nueva York.

1825 Se funda la Asociación Unitaria Americana.

1833 Se funda La Convención General de Universalistas en los Estados Unidos.

1838 Ralph Waldo Emerson presenta un "Discurso a la Escuela de Teología" en Harvard.

1841 Theodore Parker predica "Lo Pasajero y lo Permanente del Cristianismo" en el sur de Boston.

1850 Muerte de Margaret Fuller, autora de *Woman in the Nineteenth Century* ("Mujer del siglo Diecinueve").

1863 Ordenación de Olympia Brown como ministra Universalista, primera mujer en ser ordenada oficialmente por una denominación.

1864 Muerte de Thomas Starr King, ministro Universalista y pastor de la Primera Iglesia Unitaria de San Francisco en California, quien "salvó a California para la unión Americana."

1865 Conferencia Nacional de Iglesias Unitarias organizadas por Henry Whitney Bellows, da a los Unitarios una estructura denominacional más efectiva.

1866 Organización de la Convención General Universalista (cambió de nombre en 1942 para llamarse la Iglesia Universalista en América).

1867 Organización de la Asociación Religiosa Libre.

1884 Muerte de Emerson; la Asociación Unitaria Americana se convierte en un cuerpo congregacional y representativo, más tarde absorbiendo a la Conferencia Nacional; publicación de Ten Great Religions (Diez Grandes Religiones), de James Freeman Clarke.

1890 Los Universalistas establecen iglesias en Japón.

1893 El Parlamento Mundial de Religiones tiene lugar en Chicago, organizado por el ministro Unitario Jenkin Lloyd Jones.

1899 Una comisión conjunta discute por primera vez, la fusión de los movimientos Unitario y Universalista.

En la América del Siglo Veinte

1900 Se forma el Congreso Internacional de Cristianos Libres y Otros Liberales Religiosos (más tarde llamada la Asociación Internacional para la Libertad

Religiosa).

1902 Se echa a andar la primera Beacon Press, expandiendo el programa de publicaciones de la Asociación Unitaria Americana.

1908 El Compañerismo Unitario para la Justicia Social es organizado por John Haynes Holmes (también fundador de NAACP, la ACLU y la Comunidad de Reconciliación).

1917 William Howard Taft, quinto presidente Unitario, sirve como moderador de la Asociación Unitaria Americana.

1921 Las mujeres Universalistas adquieren la hacienda de Clara Barton (que más tarde se convierte en un campo para niñas diabéticas).

1931 Segunda Comisión sobre la fusión Unitaria-Universalista.

1935 La declaración de Fe de Washington es adoptada por los Universalistas.

1936 La Comisión sobre Avalúos de la Asociación Unitaria Americana emite su reporte.

1937 Frederick May Eliot es elegido como presidente de la AUA (muere en 1957).

1939 Se organiza el Comité de Servicio Unitario.

1944 Se organiza la (Iglesia de la Comunidad Extensa) Church of the Larger Fellowship para servir a los Unitarios que viven en áreas que no tienen congregaciones.

1950 (década de) A. Powell Davies, ministro de All Souls en Washington, D.C., inspira la fundación de diez congregaciones suburbanas; el movimiento de comunidades es organizado por Monroe Husbands.

1961 Se forma la Asociación Unitaria Universalista, con Dana McLean Greeley como su primera presidenta.

1963 Se publican los Himnos para la Celebración de la Vida (*Hymns for the Celebration of Life*).

1965 James Reeb es asesinado en Selma, Alabama.

1969 Robert Nelson West es electo como el segundo presidente de la UUA; controversia sobre la emancipación de los negros y la integración racial.

1977 Paul Carnes es electo como el tercer presidente de la UUA; muere en su cargo.

1978 Eugene Pickett es electo como el cuarto presidente de la UUA.

1985 William F. Schulz es electo como el quinto presidente de la UUA; se adopta la nueva declaración de los Principios y Propósitos.

Sugerencias Bibliográficas

Ahlstrom, Sydney E., and Jonathan S. Carey, eds. *An American Reformation: A Documentary History of Unitarian Christianity*. Middletown, Conn.: Wesleyan University Press, 1985. Documentos originales del Cristianismo Unitario Americano hasta la década del 1880 con un ensayo introductorio.

Hewett, Phillip. *Unitarians in Canada*. Ontario: Fitzhenry and Whiteside, 1978. Un relato de la influencia del Unitarismo Canadiense por el ministro de la iglesia Unitaria en Vancouver.

Jefferson, Thomas. *The Jefferson Bible: The Life and Morals of Jesus of Nazareth*. Boston: Beacon Press, 1989. Una nueva edición de la redacción de Jefferson de los Evangelios, con ensayos por Forrest Church y Jaroslav Pelikan.

Marshall, George. *The Challenge of a Liberal Faith*. 3d ed. Boston: Skinner House Books, 1987. Una afirmación de los valores Unitarios Universalistas, con un relato de historia y creencias, por el ex ministro

de la Iglesia de la Comunidad Extensa (Church of the Larger Fellowship).

Mendelsohn, Jack. *Being Liberal in an Illiberal Age: Why I Am a Unitarian Universalist*. Boston: Skinner House Books, 1995. Edición revisada de un libro anterior *Why I Am a Unitarian Universalist*, por el presidente de la Asociación de Ministros Unitarios Universalistas.

Morrison-Reed, Mark D. *Black Pioneers in a White Denomination*. Boston: Skinner House Books, 1994. Un relato sobre los primeros líderes afro-americanos en el Unitario Universalismo, por el cominstro de la Primera Congregación Unitaria de Toronto, Ontario.

Parke, David, ed. *The Epic of Unitarianism*. Boston: Skinner House Books, 1984. Documentos originales de la historia de la religión liberal, del siglo dieciséis al siglo veinte.

Robinson, David. *The Unitarians and the Universalists*. Westport, Conn.: The Greenwood Press, 1985. Una historia de dos movimientos religiosos en América, con breves biografías de los líderes.

Schulz, William F., ed. *The Unitarian Universalist Pocket Guide*. Boston: Skinner House Books, 1993. Siete capítulos breves sobre "Nuestra Fe," "Nuestras Raíces," "Nuestro Ministerio," "Nuestra Adoración," "Nuestra Educacíon Religiosa,""Nuestra Acción para la Justicia Social," y "Nuestro Com-

promiso a la Diversidad Cultural," con extensa bibliografía.

Wesley, Alice Blair. *Myths of Time and History: A Unitarian Universalist Theology*. Privately printed, 1986. Traza la teología Unitaria Universalista desde la doctrina del pacto, de los Pilgrims.

Williams, George Huntston. *American Universalism: A Bicentennial Historical Essay*. Boston: Skinner House Books, 1983. Un estudio tipológico de los primeros cien años del Universalismo Americano.

Wright, Conrad, ed. *Three Prophets of Religious Liberalism: Channing, Emerson, Parker*. Boston: Skinner House Books, 1985. Tres declaraciones clásicas del Unitario Universalismo del siglo diecinueve: "Cristianismo Unitario" de William Ellery Channing, "Mensaje a la Escuela de Teología" por Ralph Waldo Emerson y "Lo Pasajero y lo Permanente en el Cristianismo" por Theodore Parker. Introducción por Conrad Wright.